

Una Historia del Ribeiro

De los Castros Celtas a las Casas Nobles

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE LA FAMILIA
ÁLVAREZ

2026

Prólogo

El Ribeiro es una pequeña comarca vitícola en la provincia de Ourense, al sur de Galicia. Durante tres mil años, pueblos sucesivos han colonizado sus valles fluviales, aterrazado sus laderas de granito y luchado por sus cruces estratégicos. Este libro cuenta su historia.

Es también, en un sentido más íntimo, una historia familiar. Las familias Álvarez, Rodríguez, Fernández, Méndez, Vázquez y González, cuyos registros bautismales llenan los archivos parroquiales de Castrelo de Miño y Cartelle desde 1680, fueron moldeadas por cada capa de esta historia — celta, romana, germánica, judía, francesa y castellana.

El material reunido aquí procede de registros parroquiales de la Diócesis de Ourense, archivos municipales, investigación publicada y el registro arqueológico. Se organiza cronológicamente: desde los castros de la Edad del Hierro hasta las casas nobles cuyos pazos dominaron cada parroquia.

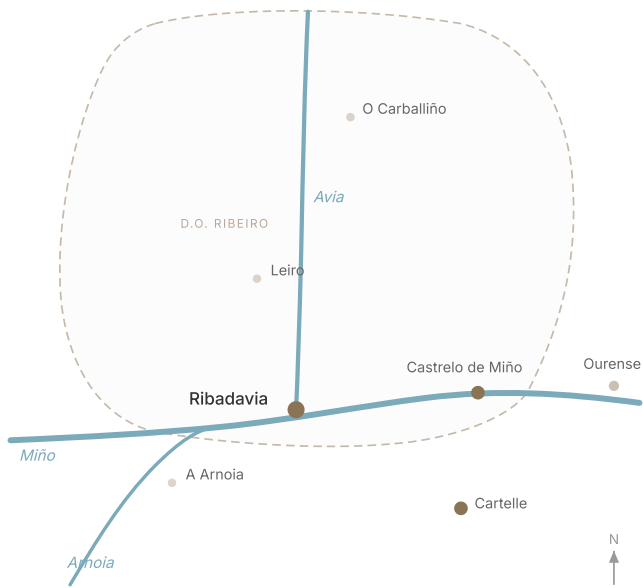
Esto no es una monografía académica. Es una historia legible para la familia — una forma de entender de dónde venimos y qué fuerzas moldearon la tierra que heredamos.

Nota al Lector

Este libro se organiza cronológicamente, desde la Edad del Hierro celta hasta la era moderna. Cada parte se apoya en la anterior: los pueblos antiguos dieron forma a la tierra; las instituciones medievales la organizaron; las casas nobles la gobernaron; y las villas son donde la familia vivió todo esto.

Los lectores interesados principalmente en la historia familiar pueden comenzar por la Parte IV — Las Villas — que cubre Castrelo de Miño, Cartelle y Ribadavia, las parroquias donde sobreviven seis generaciones de registros. Desde allí, retroceder por las casas nobles y el mundo medieval que formaron esas comunidades.

Una cronología de fechas clave sigue en la próxima página, y un glosario de términos gallegos, latinos y hebreos se encuentra al final del libro.



The Ribeiro wine region. The Avia flows south through the heart of the denomination to meet the Miño at Ribadavia. Cartelle lies south of the river.

Cronología

~1000 a.C.	Tribus celtas se asientan en las cumbres de Galicia; primeros castros sobre el valle del Miño
~900 a.C.	Comerciantes fenicios establecen rutas comerciales atlánticas buscando estaño y oro gallego
~600 a.C.	La cultura castreña florece — asentamientos fortificados forman redes defensivas
137 a.C.	Décimo Junio Bruto dirige las primeras campañas romanas en Gallaecia
19 a.C.	Augusto completa la conquista; Gallaecia se convierte en provincia romana
s. I d.C.	Vía Nova construida por el Ribeiro; viticultura sistemática comienza junto al Miño
409	Los suevos cruzan el Rin y establecen un reino en Gallaecia
569	El Parochiale Suevorum documenta el sistema parroquial
585	Los visigodos conquistan el reino suevo e imponen el Liber Iudiciorum
~1100	Comunidades judías sefardíes se establecen en Ribadavia
1117	La reina Urraca concede a Ribadavia su carta foral
1148	Monjes cistercienses fundan el monasterio de San Clodio
~1170	Los templarios establecen encomiendas en Cartelle y alrededores

1306	Disolución de los templarios; sus posesiones pasan a los hospitalarios
1386	Tropas inglesas asedian Ribadavia; cristianos y judíos defienden la villa juntos
1467	Revolta irmandiña: los campesinos gallegos derriban las torres de la nobleza
1492	Edicto de Expulsión: los judíos deben convertirse o marcharse
1580	Hidalgos del Ribeiro sirven en la Armada Invencible
1608	Último gran auto de fe en Ribadavia
~1680	Primeros registros parroquiales de los Álvarez y Rodríguez en Castrelo de Miño
1809	Fuerzas napoleónicas atraviesan el Ribeiro durante la Guerra de la Independencia
Déc. 1880	La filoxera devasta los viñedos; comienza la emigración masiva a las Américas

Índice

Prólogo

Nota al Lector

Cronología

PARTE I — LOS PUEBLOS ANTIGUOS

1. Los Celtas — Galaicos y Cultura Castreña
2. Los Fenicios — Comerciantes del Mediterráneo
3. Los Romanos — Conquista y Viticultura
4. Los Suevos — Un Reino Germánico
5. Los Visigodos — Ley y Fe

PARTE II — EL MUNDO MEDIEVAL

6. Los Judíos Sefardíes — Vino, Comercio y Exilio
7. Los Franceses — Borgoña, Cluny y el Camino
8. Las Órdenes Militares — Templarios y Hospitalarios

PARTE III — LAS CASAS NOBLES

9. Torre de Sande — El Linaje más Antiguo
10. Casa de Sarmiento — Señores de Ribadavia
11. Casa de Castro — Los Hombres del Rey

12. Casa de Zúñiga — De Biedma a Monterrei
13. Los Hidalgos del Ribeiro

PARTE IV — LAS VILLAS

14. Ribadavia — Capital Real y Edad de Oro
15. Castrelo de Miño — De los Castros a las Termas
16. Cartelle — De Trelle a la Emigración
17. La Comarca del Ribeiro

Glosario

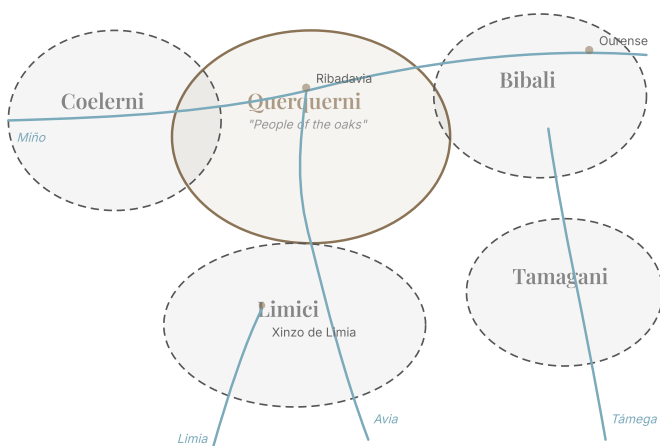
Bibliografía Selecta

PARTE I

Los Pueblos Antiguos

Antes de que hubiera fronteras o reinos, los valles fluviales de lo que hoy es Ourense ya estaban habitados. Castros celtas coronaban cada cumbre estratégica. Comerciantes fenicios navegaban la costa atlántica. Legiones romanas construyeron caminos que aún marcan el paisaje. Tribus germánicas fundaron el primer reino postimperial de Europa occidental. Cada uno dejó una huella indeleble en la tierra, la lengua y la gente.

Los Celtas — Galaicos y Cultura Castreña



The Celtic tribes of southern Gallaecia, c. 500 BC – 19 BC. The Querquerni territory (highlighted) corresponds to the modern Ribeiro.

EL PUEBLO Edad del Hierro — Siglo I a.C.

Los Galaicos: Pueblo Celta del Noroeste Ibérico

Los galaicos fueron la confederación tribal celta que habitó el territorio que se extiende desde el río Duero hasta la costa cantábrica — la tierra que los romanos llamarían Gallaecia y que hoy conocemos como Galicia. El geógrafo griego Estrabón los describió como "los más belicosos de todos los pueblos lusitanos," una confederación de decenas de grupos menores (populi) unidos por una lengua común, una

cultura material compartida y el distintivo patrón de asentamiento de los castros — poblados fortificados en las cimas de las colinas que definieron el paisaje del noroeste ibérico durante casi un milenio.

Entre estos populi, los querquernos y los coelernos habitaban el valle medio del Miño y el territorio alrededor del río Arnoia en lo que hoy es la provincia de Ourense — precisamente la tierra ancestral de las familias Álvarez y Rodríguez en Castrelo de Miño y Cartelle. Estas tribus vivían en viviendas circulares de piedra dentro de recintos fortificados en las colinas, practicaban la metalurgia del oro y el bronce, criaban ganado y cultivaban los valles fluviales abrigados. Los galaicos resistieron ferozmente la expansión romana; a Roma le costó más de un siglo de campañas someterlos, desde Décimo Junio Bruto Galaico en el 137 a.C. hasta Augusto durante las Guerras Cántabras (29–19 a.C.).

Los galaicos dieron nombre a Gallaecia (la actual Galicia), una de las identidades territoriales más antiguas de Europa occidental

LAS TRIBUS Coelernos, Querquernos y los Pueblos de Ourense

Guerreros de Roble y Hierro

Dentro de la vasta confederación de los galaicos, las tribus del sur de Ourense formaban un grupo diferenciado de pueblos celtas pertenecientes al Convento Bracarense, el distrito administrativo romano centrado en Bracara Augusta (la actual Braga). Plinio el Viejo registró 24 civitates y 285.000 personas en este convento. Entre ellos, los coelernos ocupaban el territorio que hoy es la Terra de Celanova y el valle del Arnoia — el corazón de Cartelle y la tierra ancestral de la familia Rodríguez. Su capital era Coeliobriga, identificada con el castro de Castromao cerca de Celanova, donde los arqueólogos hallaron el famoso trisquel calado — símbolo por excelencia del arte celta — y la

Tabula Hospitalitatis de bronce del 132 d.C., que registra un pacto formal entre los coelernos y un prefecto romano bajo el emperador Adriano.

Al sur, los querquernos — literalmente "el Pueblo del Roble," de la misma raíz indoeuropea que el latín *quercus* — ocupaban la región de la Baixa Limia en el suroeste de Ourense. El fuerte militar romano de Aquis Querquennis en Bande, construido c. 69–79 d.C. para albergar a los soldados que construían la Vía Nova, recibió su nombre de las fuentes termales de la tribu y albergó unos 500 legionarios de la Legio VII Gemina. Los límicos, que habitaban las tierras del río Lima en la frontera gallego-portuguesa, y los bíbalos más al este completaban el mosaico de pueblos celtas cuyos territorios convergían en los valles fluviales de Ourense — precisamente donde las familias Álvarez y Rodríguez se asentarían después.

Los coelernos ocupaban el valle del Arnoia y la Terra de Celanova — el territorio ancestral de Cartelle

LA TIERRA Toponimia y Asentamientos Celtas

Nombres Escritos en Piedra

La palabra "Castrelo" es en sí misma una herencia directa del pasado celta. Deriva del latín "castrum" (fortaleza), que los romanos usaban para designar los asentamientos nativos en las colinas que encontraron. El municipio de Castrelo de Miño recibió su nombre del antiguo *Castrum Minei* — el castro que dominaba el cruce estratégico del río Miño. No es un caso aislado: por toda la provincia de Ourense, cientos de topónimos codifican orígenes celtas y del período castreño. Todo topónimo que empieza por "Castro-" o "Castrelo-" marca el emplazamiento de un antiguo castro. Los sufijos "-briga" (altura for-

tificada) y "-dunum" (fortaleza) aparecen por toda Galicia — Nemeto-briga, la fortaleza del bosque sagrado cerca de Trives, y Brigantium (la actual A Coruña) están entre los más destacados.

En las parroquias ancestrales de la familia, la huella celta es profunda. El río Arnoia, que fluye por Cartelle, lleva un hidrónimo prerromano de probable origen celta. La densidad de topónimos con "castro" en los valles fluviales de Ourense — Castro de Macendo, Castro de Outeiro, Castro das Cavadas — es de las más altas de toda Iberia, reflejo de la intensa ocupación de los galaicos en esta región. Los nombres de parroquias que contienen elementos como "-riz" (de la posterior capa germánica) e "-edo/-ido" (sufijos latinos aplicados a raíces celtas) crean un registro etimológico estratificado que traza la habitación continua desde la Edad del Hierro hasta nuestros días.

Castrum Minei — el castro original sobre el Miño — dio su nombre a Castrelo de Miño

LOS CASTROS Asentamientos Fortificados del Ribeiro

Fortalezas en las Cimas de los Valles

Más de 5.000 castros han sido catalogados en Galicia, con al menos 383 documentados solo en la provincia de Ourense — y las parroquias ancestrales de la familia se encuentran en el centro de una de las concentraciones más densas. En Castrelo de Miño se han identificado cinco castros: el Castro de Santa Lucía en Astariz (2,75 hectáreas, excavado en 2016–2017 por la Universidad de Vigo), el Castro de Las Cavadas (el legendario Castrum Minei que dominaba el cruce del Miño), el Castro de Macendo, el Castro de Outeiro y la propia fortaleza del Castrum Minei. Juntos formaban una red defensiva a lo largo del

Miño entre Ourense y Ribadavia — una cadena de centinelas en las cimas conectados por línea visual a través del valle.

En Cartelle, el Castro de Trelle — a caballo entre los límites de Toén, Barbadás y Cartelle — es uno de los cinco mayores castros de toda la provincia con 3,5 hectáreas. Fotografías aéreas de 1981 revelaron su trazado radial de calles, reminiscente del gran oppidum de San Cibrán de Lás. Campañas arqueológicas en 2024 y 2025 — las primeras excavaciones científicas del yacimiento — descubrieron viviendas circulares de piedra, murallas defensivas de aproximadamente 10 metros de altura, una fíbula de bronce, granos de trigo carbonizados y cerámicas que muestran contacto entre los habitantes del castro y los romanos. El mirador del Monte de O Castro del municipio marca otro emplazamiento castreño. Al otro lado del valle del Avia, el asentamiento prerromano de Abobriga — topónimo celta que significa "asentamiento en las riberas del Avia" — fue el antecesor directo de la actual Ribadavia, cuyo nombre latino medieval Rippa Avie traduce el topónimo celta original.

Más de 5.000 castros catalogados en Galicia; al menos 383 solo en la provincia de Ourense

EVIDENCIA Registro Arqueológico

Piedras que Recuerdan

La evidencia física de la vida celta rodea las parroquias ancestrales de la familia. El Castro de Santa Lucía en Astariz, parroquia de Castrelo de Miño, es un asentamiento fortificado de 2,75 hectáreas excavado por primera vez por la Universidad de Vigo en 2016. Los arqueólogos descubrieron viviendas circulares de piedra características de la cultura castreña junto con estructuras rectangulares de época

romana posteriores — un registro visible de la transición de la vida celta a la romana. Un lagar rupestre descubierto en el yacimiento, datado hacia el 235 d.C., constituye la evidencia más antigua de viticultura en el Ribeiro. El Castro de Las Cavadas, el legendario *Castrum Minei*, dominaba en otro tiempo el cruce del río Miño, mientras que el Castro de Macendo y el Castro de Outeiro formaban una red defensiva a lo largo del Miño entre Ourense y Ribadavia.

La joya de la corona del patrimonio arqueológico de la región es la Cidade de San Cibrán de Lás (*Lansbrica*), ubicada entre San Amaro y Punxín — a tan solo 18 km de Ourense. Con aproximadamente 10 hectáreas, es el mayor castro de toda Galicia, con dos murallas ovaladas concéntricas, calles organizadas y drenaje, más de 50 viviendas excavadas y una sauna ritual (*pedra formosa*). En su apogeo, hacia el siglo I a.C., unas 3.000 personas vivían dentro de sus muros. El cercano *Castromao*, identificado como la antigua *Coeliobriga* y capital de la tribu de los coelernos, proporcionó la famosa *Tabula Hospitalitatis* — un pacto en bronce datado en el 132 d.C. entre los coelernos y un prefecto romano, uno de los documentos epigráficos más importantes de la Gallaecia romana. Los torques de oro de Ourense, un magnífico par de collares de la Edad del Hierro encontrados cerca de la ciudad y actualmente en el British Museum, ejemplifican la maestría metalúrgica de los galaicos.

Cidade de San Cibrán de Lás (*Lansbrica*): ~10 hectáreas, el mayor castro de Galicia, con Parque Arqueológico desde 2014

LO SAGRADO Dioses Celtas y Aguas Santas

Dioses de Roble y Fuentes Termales

La provincia de Ourense alberga la mayor concentración de inscripciones a deidades indígenas de toda la Península Ibérica — una ventana extraordinaria al mundo religioso de los galaicos. El principal de los dioses locales era Bandua, una deidad marcial equiparada con el Marte) romano, atestiguada en seis inscripciones votivas solo en Ourense. En San Cibrán de Lás se encontró una dedicatoria a "Bandua Lansbricae" — Bandua de Lansbrica — que revela cómo cada castro invocaba al dios bajo su propio epíteto local. Nabia), diosa de los ríos, los valles y la fertilidad, aparece en al menos 28 inscripciones por toda Gallaecia y Lusitania; su carácter sagrado puede perdurar en la veneración de la Virgen de la Barca. La carballeira — robledal sagrado — servía como lugar de reunión comunitaria, eco de la reverencia celta por los árboles documentada por César y Plinio entre los galos y los britanos.

Las fuentes termales que definen Ourense — As Burgas en el centro de la ciudad brotan a más de 60°C — eran sagradas para los habitantes del período castreño mucho antes de Roma. La deidad Bormanico, vinculada a las fuentes termales, los balnearios y el mundo subterráneo, era venerada en As Burgas junto con el dios Reve. En Aquis Querquennis, los romanos construyeron su fuerte militar precisamente en las fuentes termales ya sagradas para los querquernos — el propio nombre del fuerte significa "las aguas de los querquernos." En Castrelo de Miño, los baños termales de O Diestro descansan sobre cimientos castro-romanos, sus aguas curativas atrayendo visitantes durante al menos dos milenios. Este entrelazamiento de agua sagrada y asentamiento es un rasgo definitorio de la Gallaecia celta.

Bandua: deidad marcial con 6 inscripciones en Ourense; "Bandua Lansbricae" hallada en San Cibrán de Lás

El Espíritu Celta Vivo en Galicia

La gaita gallega es el hilo más visible que conecta Galicia con el mundo celta. Directamente emparentada con las tradiciones de gaita de Escocia, Irlanda, Bretaña y Asturias, la gaita ha sido la voz de la identidad gallega durante siglos. Galicia es reconocida como una de las naciones celtas en términos culturales, participando en el Festival Interceltique de Lorient junto a Irlanda, Escocia, Gales, Cornualles, Bretaña y la Isla de Man. Las danzas circulares tradicionales (muiñeiras) evocan celebraciones comunitarias prerromanas. El propio Castrelo de Miño mantiene una escuela de gaitas y panderetas, asegurando que esta antigua tradición musical pase a las nuevas generaciones.

La herencia celta se extiende mucho más allá de la música. El hórreo — el granero elevado de piedra presente en toda Galicia — descende directamente de las estructuras de almacenamiento de grano de la época castreña, preservando un principio de diseño de más de dos milenios. Las prácticas comunales de gestión de la tierra en las parroquias rurales recuerdan la organización colectiva prerromana. La carballeira (roblelidal sagrado) servía como lugar de reunión comunitaria, reflejando la reverencia celta por los bosques sagrados documentada en toda Europa. El folclore gallego preserva elementos inequívocamente precristianos: las meigas (curanderas y videntes), la Santa Compañía (una procesión espectral de muertos que recorre los caminos nocturnos) y las tradiciones de Samhain — el año nuevo celta — que sobrevive en Galicia como la noche de las ánimas. La propia lengua gallega conserva vocabulario de sustrato celta que no se encuentra en otras lenguas romances.

La gaita gallega conecta Galicia con Escocia, Irlanda, Bretaña y Asturias en una tradición musical celta viva

Los Fenicios — Comerciantes del Mediterráneo

El estaño y el oro que atrajeron a los comerciantes fenicios a la costa atlántica procedían de los valles fluviales de lo que hoy es Ourense. Aunque la evidencia directa de contacto fenicio con el interior del Ribeiro sigue siendo circunstancial, las redes comerciales que establecieron orientaron toda la región hacia el mundo mediterráneo.

LOS MERCADERES Siglos IX–VI a.C.

Fenicia: Comerciantes en el Confín del Mundo Conocido

Los fenicios fueron los grandes navegantes y comerciantes del Mediterráneo antiguo. Desde sus ciudades-estado de Tiro), Sidón y Biblos en la costa levantina — en lo que hoy es el Líbano — construyeron un imperio comercial marítimo que se extendía desde el Mediterráneo oriental hasta el Atlántico. Hacia el 800 a.C. habían fundado Gadir (la actual Cádiz) en la desembocadura del Guadalquivir, la colonia permanente más occidental del mundo antiguo. Desde Gadir se aventuraron más allá de las Columnas de Hércules en el Atlántico abierto, impulsados por una búsqueda sobre todas las demás: el estaño.

El estaño era el metal estratégico de la Edad del Bronce. Sin él, el cobre solo era demasiado blando para armas o herramientas. Los fenicios descubrieron que los yacimientos de estaño más ricos de Europa se encontraban en la franja atlántica — en Galicia, el norte de Portugal, Cornualles y Bretaña. El historiador griego Heródoto llamó a estas fuentes lejanas de estaño las Casitérides, las "Islas del Estaño." Para

los fenicios, la costa atlántica de Galicia no era el fin del mundo — era uno de los lugares más valiosos del mismo.

LA COLONIA La Puerta al Atlántico

Gadir: La Ciudad Más Occidental del Mundo Antiguo

Hacia el 800 a.C., colonos fenicios de Tiro) fundaron Gadir — la actual Cádiz — en un par de pequeñas islas cerca de la desembocadura del Guadalquivir. Fue el asentamiento permanente más occidental del mundo antiguo, y se convirtió en el centro neurálgico de toda la actividad fenicia en el Atlántico. Entre sus muros se alzó un gran templo a Melqart, el dios patrón de Tiro, cuyas columnas de bronce — de ocho codos de altura cada una — eran proclamadas como las verdaderas Columnas de Hércules. Una llama perpetua ardía en su altar, atendida por sacerdotes que jamás la dejaban morir. Aníbal, Julio César e innumerables figuras de la Antigüedad vinieron a adorar aquí.

Desde Gadir, los fenicios construyeron una cadena de colonias a lo largo de las costas meridionales y sudorientales de Iberia. Malaka (la actual Málaga) — cuyo nombre procede de la palabra fenicia para "sal" — se convirtió en un centro importante de la industria de salazón. Sexi (Almuñécar) y Abdera) (Adra) anclaban la costa sureste. En el Castillo de Doña Blanca), cerca de El Puerto de Santa María, los arqueólogos hallaron el puerto fluvial fenicio más extenso conservado en el Mediterráneo — una ciudad amurallada ocupada de forma continua del siglo VIII al III a.C. Y en Cerro del Villar, cerca de Málaga, al no haberse construido ninguna ciudad posterior encima, los arqueólogos han podido estudiar una rara trama urbana fenicia intacta: calles bordeadas de residencias con múltiples habitaciones, talleres metalúrgicos y hornos de cerámica.

Tartessos: Donde Fenicia Encontró a Iberia

En el valle bajo del Guadalquivir, algo extraordinario surgió del encuentro entre los mercaderes fenicios y los íberos autóctonos: Tartessos, una civilización nacida hacia el siglo IX a.C. como un híbrido de ambos mundos. Los tartesios controlaban vastas reservas de plata, cobre y oro en el suroeste ibérico, y los fenicios eran sus socios y compradores. Los artesanos tartesios, formados en técnicas de orfebrería fenicia, produjeron obras maestras como el Tesoro del Carambolo — 21 piezas de oro descubiertas en 1958 cerca de Sevilla, incluyendo pectorales en forma de piel de buey y un collar con colgantes, elaborados con métodos fenicios a partir de oro extraído localmente. En el mismo yacimiento, los arqueólogos hallaron un templo dedicado a Astarté, la diosa fenicia de la fertilidad y la guerra.

Tartessos desapareció hacia el siglo V a.C., y su desaparición sigue siendo uno de los grandes misterios de Iberia. En Casas del Turuñuelo, en Badajoz, los arqueólogos descubrieron un cierre ritual dramático: los habitantes celebraron un último banquete, sacrificaron 52 animales — principalmente caballos — en tres fases consecutivas, y después destruyeron y enterraron intencionadamente su gran edificio de adobe bajo un túmulo de 90 metros de diámetro. Fue un mundo que terminó en sus propios términos. Los tartesios también desarrollaron el sistema de escritura autóctono más antiguo conocido de la Península Ibérica — un alfabeto derivado directamente del alfabeto fenicio. Aunque Tartessos cayó, su ADN cultural — la fusión de lo fenicio y lo ibérico — pervivió en los pueblos y tradiciones del sur de España.

De Gadir a las Rías: La Ruta del Estaño

La Ruta del Estaño no fue un camino único sino una red de corredores marítimos que conectaban el mundo mediterráneo con la riqueza mineral del Atlántico. Los barcos fenicios partían de Gadir bordeando la costa portuguesa hacia el norte — parando en factorías en el estuario del Sado (Abul), el Tajo (Lisboa) y el Mondego (Santa Olaia, la factoría fenicia confirmada más septentrional). Más allá de Santa Olaia, la ruta entraba en las aguas de la costa gallega, donde las profundas Rías Baixas — las ensenadas de Vigo, Pontevedra y Arousa — ofrecían fondeadero protegido y acceso al interior.

El río Miño era la gran arteria que conectaba la costa con el interior rico en estaño. Su afluente, el Sil, drenaba las montañas de la provincia de Ourense — una de las zonas de casiterita más concentradas de toda Europa. El estaño y el oro aluvial se transportaban río abajo hasta la costa, donde entraban en la red comercial fenicia y llegaban finalmente a los talleres de Tiro) y los mercados del Mediterráneo oriental. Las comunidades de la cultura castreña a lo largo de los valles del Miño y el Sil — incluidas las del territorio alrededor de Castrelo de Miño y Cartelle — controlaban el acceso a estos recursos minerales y los intercambiaban por vino, vidrio, cerámica fina y hierro.

LEGADO Influencia Perdurable

Lo que los Fenicios Dejaron

Los fenicios transformaron el mundo de Galicia sin asentarse en ella de forma permanente. A través de sus redes comerciales, la tecnología del hierro llegó al noroeste — sustituyendo gradualmente al bronce en herramientas y armas y marcando la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en la cultura castreña. Llegó el torno de alfarero, complementando la tradición cerámica manual. El vino y el aceite de oliva — lujos desconocidos en la Europa atlántica — apare-

cieron por primera vez en los banquetes de las élites castreñas, iniciando una cultura vinícola que los romanos expandirían después en los célebres viñedos del Ribeiro.

La tradición de las salazones fenicias echó raíces aún más profundas. Las técnicas de conservación del pescado introducidas por los mercaderes púnicos en sitios como A Lanzada se convirtieron en una gran industria bajo los romanos — el enorme complejo SALINAE de O Areal en Vigo funcionó durante siglos como una de las mayores instalaciones de producción de sal de todo el Imperio, edificada sobre los cimientos que los comerciantes fenicios habían puesto. Quizá lo más profundo fue que el comercio fenicio conectó Galicia con el mundo mediterráneo por primera vez. Un habitante de un castro en el valle del Miño que llevase una cuenta de vidrio de un taller fenicio estaba vinculado, a través de cadenas comerciales, con las grandes ciudades del Levante. El mismo estaño que se extraía en los montes sobre Castrelo de Miño pudo acabar como armadura de bronce en Tiro). Esta fue la primera globalización — y Galicia formó parte de ella desde el principio.

Los Romanos — Conquista y Viticultura

Las calzadas romanas que cruzaron el valle del Miño — y los viñedos que las legiones plantaron a lo largo de sus orillas — definieron un paisaje que aún marca la región hoy. El campamento militar de Aquis Querquennis, a apenas quince kilómetros de Castrelo de Miño, fue el puesto avanzado más cercano de un imperio que reconfiguró permanentemente este rincón de Galicia.

LA CONQUISTA 137 a.C. — 19 a.C.

La Pacificación de Gallaecia

En el 137 a.C., el general romano Décimo Junio Bruto cruzó el río Miño — una frontera que los galaicos nativos consideraban inviolable. Su campaña contra las tribus celtas del noroeste le valió el cognomen "Galaico" y marcó la primera vez que las legiones romanas penetraron en el corazón de lo que se convertiría en Gallaecia. El cruce probablemente tuvo lugar cerca del valle medio del Miño — el territorio ancestral de las tribus de los querquernos y los coelernos en lo que hoy es la provincia de Ourense. Para las comunidades de Castrelo de Miño, Cartelle y Ribadavia, fue el inicio de una transformación que remodelaría todos los aspectos de la vida.

Siguió más de un siglo de guerras intermitentes. En el 61 a.C., Julio César, entonces gobernador de Hispania Ulterior, lanzó una expedición naval a Brigantium) (la actual A Coruña), estableciendo la autoridad romana a lo largo de la costa atlántica. La conquista decisiva llegó durante las Guerras Cántabras (29–19 a.C.), cuando Augusto envió legiones para someter a los últimos pueblos libres de Iberia. Los galai-

cos resistieron ferozmente — Estrabón documentó que las mujeres galaicas luchaban junto a los hombres, y las madres mataban a sus propios hijos antes que verlos esclavizados. Para el 19 a.C., Roma controlaba toda Gallaecia. El territorio de los querquernos alrededor de los valles del Miño y el Limia se incorporó al Convento Bracaraugustano, administrado desde Bracara Augusta (la actual Braga).

Décimo Junio Bruto cruzó el Miño en el 137 a.C. — el primer general romano en penetrar en el corazón de los galaicos

LAS VÍAS Ingeniería Romana

La Vía Nova y los Puentes de Ourense

El legado más perdurable de Roma en Gallaecia fue su red de calzadas. La Vía Nova (Vía XVIII), construida bajo Tito y Domiciano entre los años 79 y 89 d.C., conectaba Bracara Augusta (Braga) con Asturica Augusta (Astorga) a través del montañoso interior de Gallaecia. Esta calzada de 345 km cruzaba diagonalmente la provincia de Ourense — desde Aquis Querquennis en Bande a través de Sandías, Baños de Molgas y Puebla de Trives antes de entrar en León. Ramales secundarios conectaban la Vía Nova con los pueblos del valle del Miño — Ribadavia, Castrelo de Miño y Cartelle — integrándolos en la red viaria romana. Los miliarios hallados a lo largo de su recorrido registran los nombres de los emperadores Tito, Domiciano, Adriano y Maximino el Tracio. Una segunda calzada principal, la Vía XIX, conectaba Bracara Augusta con Lucus Augusti (Lugo) por los valles occidentales.

Las calzadas necesitaban puentes, y los romanos los construyeron para durar milenios. El Ponte Bibei sobre el río Bibei cerca de Puebla de Trives — un puente de granito de un solo arco que sigue en pie hoy

— es el mejor puente romano conservado en Galicia. Ponte Navea llevaba la Vía Nova sobre el río Navea. Ponte Freixo cruzaba el Bibei más al sur, y el antiguo cruce romano en la propia Ourense — antecesor de la medieval Ponte Vella — servía como puerta principal sobre el Miño. Juntos, estos puentes transformaron los aislados valles de Castrelo de Miño, Cartelle y Ribadavia de remoto territorio celta en nodos de una red imperial que se extendía desde Roma hasta el Atlántico.

La Vía Nova (Vía XVIII) de Bracara Augusta a Asturica Augusta cruzaba directamente la provincia de Ourense — 345 km de calzada

LA GUARNICIÓN Frontera Militar

Aquis Querquennis: Fortaleza sobre el Limia

A orillas del río Limia en Bande, a unos 50 kilómetros al oeste de Ribadavia, los romanos construyeron Aquis Querquennis — un campamento militar de 2,5 hectáreas establecido durante el reinado de Vespasiano (c. 69–79 d.C.) para albergar a los soldados que construían la Vía Nova y controlar el territorio de la tribu de los querquernos. El campamento albergaba la Cohors I Gallica, una cohorte auxiliar de unos 500 soldados. Las excavaciones han revelado barracones, un edificio de mando (principia), graneros (horrea), alojamientos de oficiales y un sofisticado sistema de drenaje — todo dispuesto según la planta militar romana estándar.

Los querquernos cuyo territorio controlaba el campamento eran la tribu celta que había habitado los valles medios del Miño y el Limia — los mismos valles donde hoy se encuentran Castrelo de Miño, Cartelle y Ribadavia. Bajo la vigilancia de la guarnición, los querquernos adoptaron gradualmente las costumbres, la lengua y las leyes romanas. Aquis Querquennis estuvo activo hasta finales del siglo I o principios

del II d.C. Parcialmente sumergido por el embalse de As Conchas en el siglo XX, las excavaciones durante períodos de bajo nivel lo han convertido en uno de los campamentos militares romanos mejor estudiados del noroeste ibérico.

Aquis Querquennis (Bande): campamento militar romano de 2,5 hectáreas a orillas del Limia — base de la Cohors I Gallica (~500 soldados)

LA VID Agricultura y Minería

El Nacimiento del Ribeiro: El Don de Roma a la Tierra

De todos los cambios que Roma trajo al valle del Miño, ninguno resultó más duradero que la vid. Los romanos introdujeron la viticultura sistemática en Gallaecia, plantando los valles fluviales abrigados con variedades de uva y aplicando las técnicas vitivinícolas del Mediterráneo. La evidencia física más antigua de esta transformación se encontró en el Castro de Santa Lucía en Astariz, parroquia de Castrelo de Miño: un lagar rupestre datado en torno al 235 d.C., descubierto durante las excavaciones de la Universidad de Vigo en 2016. Es la evidencia más antigua conocida de viticultura en toda la comarca del Ribeiro) — y fue hallada en la parroquia ancestral de la familia. El microclima cálido de los valles del Miño, el Avia y el Arnoia, con sus suelos de granito y laderas orientadas al sur, resultó ideal para la vid. Lo que los romanos plantaron se convertiría en la Denominación de Origen Ribeiro), una de las regiones vinícolas más antiguas y célebres de toda España.

Más allá de la vid, Roma transformó la economía del interior. Las minas de oro de la provincia de Ourense — trabajadas con técnicas como la ruina montium (minería hidráulica) — alimentaban el tesoro imperial. Mientras que las colosales Las Médulas en León eran la mayor mina

de oro romana del Imperio, operaciones menores pero significativas salpicaban el paisaje de Ourense, explotando el oro aluvial de los ríos Sil y Miño y sus afluentes. La minería del estaño — los mismos yacimientos de casiterita que habían atraído a los comerciantes fenicios siglos antes — continuó bajo gestión romana a escala industrial. El paisaje agrícola también se transformó: los colonos romanos y los galaicos romanizados introdujeron nuevos cultivos y técnicas, establecieron una agricultura orientada al mercado a lo largo de la red viaria e iniciaron la transición desde la agricultura de subsistencia del período castreño a la agricultura diversificada de las villas.

Lagar rupestre en el Castro de Santa Lucía, Astariz (Castrelo de Miño) — datado c. 235 d.C., la evidencia más antigua de viticultura en el Ribeiro)

UNA NUEVA LENGUA Transformación Cultural

Del Celta al Latín: Los Nombres de la Tierra

El legado romano más profundo en Galicia es el que hablamos cada día. El latín sustituyó a las lenguas celtas de los galaicos a lo largo de los siglos — no por decreto, sino a través del comercio, la ley, el servicio militar y los matrimonios mixtos. La transición fue gradual: inscripciones bilingües de los siglos I y II muestran nombres celtas escritos en caracteres latinos. Los propios nombres de la tierra codifican la memoria romana: Ribadavia de Ripa Aviae ("ribera del río Avia"), Ourense de Aurienses, Castrelo de Miño de Castrum Minei ("fuerte sobre el Miño"). Con el tiempo, el latín evolucionó al galaicoportugués que emergió en el período medieval y que más tarde se dividió en gallego y portugués — hablados hoy por más de 260 millones de personas.

La romanización del valle del Miño no fue solo lingüística. En el 132 d.C., la tribu de los coelernos del valle del Arnoia — vecinos de Carte-

lle — sellaron una Tabula Hospitalitatis (pacto de hospitalidad) en bronce con el prefecto romano Gaius Antonius Aquilus en Castromao, cerca de Celanova. En el 212 d.C., la Constitutio Antoniniana concedió la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio — incluidos los descendientes de los querquernos y coelernos del valle del Miño. Ya no eran súbditos conquistados sino ciudadanos romanos, con derechos legales, protección de la propiedad y acceso a los tribunales. Los límites parroquiales en el campo ourensano a menudo siguen demarcaciones trazadas por primera vez por administradores romanos.

El latín evolucionó al galaicoportugués, que se dividió en gallego y portugués — hablados hoy por más de 260 millones de personas

LEGADO Lo Que Roma Dejó

El Mundo Romano Pervive

El cristianismo llegó a Gallaecia durante los últimos siglos romanos. Para el siglo IV, la fe había echado raíces, y el Concilio de Elvira (c. 305 d.C.) — en el que participaron obispos de Gallaecia — es el concilio eclesiástico más antiguo documentado en Iberia. La estructura tribal romanizada proporcionó el marco para las primeras diócesis: Ourense, Braga y Lugo se convirtieron en sedes episcopales que perduran hasta hoy. A finales del siglo IV, Prisciliano — obispo de Ávila cuyo movimiento alcanzó su mayor arraigo en Gallaecia — lideró un movimiento de reforma cristiana, prueba de lo profundamente que el cristianismo había penetrado en la sociedad galaica.

Cuando los suevos cruzaron los Pirineos en el 409 d.C. y establecieron su reino en Gallaecia, heredaron un paisaje completamente romanizado — de habla latina, cristiano, conectado por calzadas, cultivador

de vid en los valles del Miño y del Avia, y organizado en las unidades administrativas que se convertirían en las parroquias y municipios de la Galicia actual. Los puentes sobre el Miño seguían soportando tráfico. Las termas de As Burgas seguían humeando. Los viñedos que los romanos habían plantado alrededor de Ribadavia y Castrelo de Miño seguían dando fruto. Las legiones de Roma se habían marchado, pero el mundo que construyeron perduró — en la lengua hablada en los campos de Cartelle, en el vino prensado de las laderas del Ribeiro, en la iglesia parroquial que se alzaría donde una vez hubo un altar romano.

El cristianismo llegó a Gallaecia en los siglos III–IV; Ourense, Braga y Lugo se convirtieron en sedes episcopales

Los Suevos — Un Reino Germánico

Cuando las tribus suevas organizaron sus parroquias en el siglo VI, trazaron los límites eclesiásticos que gobernarían la vida comunitaria en Castrelo de Miño y Cartelle durante los siguientes mil cuatrocientos años.

EL REINO 409–585 d.C.

El Primer Reino Germánico de Europa Occidental

En el año 409 d.C., los suevos — una confederación de pueblos germánicos de las regiones del río Elba y la actual Bohemia — cruzaron los Pirineos hacia la Hispania romana junto con los vándalos y los alanos. Hacia el 411, los grupos bárbaros se repartieron las provincias occidentales. Los suevos recibieron la parte occidental de Gallaecia — las tierras atlánticas desde el actual Porto hasta Pontevedra. Eligieron Bracara Augusta (la actual Braga) como capital, estableciendo lo que los historiadores reconocen como el primer reino germánico independiente de la Europa posromana — anterior incluso a los reinos franco y visigodo.

El Reino Suevo perduró 176 años bajo una sucesión de reyes. Hermérico (c. 409–438) consolidó el control sobre Gallaecia y alcanzó la paz con la población galaicorromana. Su hijo Requila (438–448) expandió el reino conquistando Sevilla y Mérida. Requiario (448–456) se convirtió en el primer rey germánico de la Europa posromana en abrazar el catolicismo. Tras un período de guerra civil y un "siglo oscuro" de escasos registros (c. 470–550), el reino resurgió bajo Ariamiro y Teodomiro, que convocaron los grandes concilios eclesiásticos y reorgani-

zaron el reino en diócesis. El rey Mirón (c. 570–583) presidió la edad dorada del reino antes de que la conquista visigoda bajo Leovigildo pusiera fin a la independencia sueva en el 585 d.C.

LA CONVERSIÓN San Martín de Braga

Del Paganismo a la Cristiandad: El Apóstol de los Suevos

El recorrido religioso de los suevos pasó por tres fases: paganismo inicial (409–449), un breve período católico bajo Requiario, y luego la conversión al arrianismo hacia el 466 cuando un misionero llamado Ajax fue enviado por el rey visigodo. Durante casi un siglo, los suevos permanecieron como cristianos arrianos. La transformación llegó en la década de 550 con la llegada de Martín de Braga — nacido en Panonia (actual Hungría), educado en Tierra Santa y uno de los misioneros más notables de la Antigüedad tardía. Martín fundó el Monasterio de Dumio cerca de Braga, se convirtió en su primer obispo y ascendió hasta Arzobispo Metropolitano de Gallaecia.

La influencia de Martín fue profunda. Asistió al Primer Concilio de Braga (561) y moldeó la conversión definitiva de los suevos del arrianismo a la ortodoxia católica. Su tratado *De correctione rusticorum* ("Sobre la corrección de los rústicos") — escrito como carta al obispo Polemio de Astorga — es una ventana invaluable a la vida cotidiana en la Gallaecia rural, describiendo supervivencias paganas entre la población campesina: encender velas en las encrucijadas, ofrecer alimentos a fuentes sagradas, adivinaciones por aves y observancia de días dedicados a dioses romanos y germánicos. Martín usó la persuasión en lugar de la coerción, y su paciente labor transformó el paisaje espiritual de todo el reino. Murió en 580 en Dumio, habiendo dado forma al cristianismo que perduraría en Galicia durante el siguiente milenio y medio.

El Parroquial Suevo: Un Reino Cartografiado en Parroquias

Entre 572 y 582, los suevos produjeron un documento único en toda la Europa altomedieval: el Parroquial Suevo, también conocido como Divisio Theodemiri en honor al rey Teodomiro) que ordenó su creación. Este texto extraordinario enumera 134 parroquias — 107 *ecclesiae* y 27 *pagi* — organizadas en 13 diócesis distribuidas en dos provincias metropolitanas: Braga en el sur y Lugo en el norte. Es el documento más importante para localizar pueblos y asentamientos en la Gallaecia posromana, y no tiene equivalente en ninguna otra región del antiguo Imperio Occidental.

La Diócesis de Ourense (Auriense) — una de las cinco nuevas sedes episcopales creadas específicamente bajo los suevos — dependía del Metropolitano de Lugo. Sus parroquias incluían Palla Aurea (la propia Ourense), Bibalos (identificada con Temes en la zona del Ribeiro), Verugio, Teporos, Geurros, Pincia, Cassavio, Verecanos, Senabria y Calapacios. La parroquia de Bibalos — que abarcaba el corazón del Ribeiro — es la unidad administrativa que con mayor probabilidad englobaba los territorios de Ribadavia, Castrelo de Miño y Cartelle en el siglo VI. El Parroquial creó el marco que evolucionaría hasta el sistema de parroquias gallegas actual — posiblemente la estructura administrativa de funcionamiento continuo más antigua de Europa occidental derivada de un acto político específico.

El Ribeiro Bajo los Suevos: Viñedos, Monjes y Vino Sacramental

Cuando los suevos llegaron en el 409, heredaron un paisaje ya modelado por cuatro siglos de viticultura romana. Los valles abrigados del Avia, el Miño y el Arnoia — donde se encuentran Ribadavia, Castrelo de Miño y Cartelle — producían vino desde al menos el siglo III d.C., como evidencia el lagar rupestre del Castro de Santa Lucía en Astariz. El historiador Orosio, escribiendo hacia el 417, señaló que los bárbaros habían "maldecido sus espadas y se volvieron al arado," sugiriendo que adoptaron las prácticas agrícolas existentes, incluida la viticultura. Aunque ningún documento específico de la época sueva menciona los vinos del Ribeiro, la viticultura casi con certeza continuó: las viñas son una inversión agrícola a largo plazo, y los suevos tenían todos los incentivos para mantener el paisaje productivo que habían heredado.

La conversión al catolicismo añadió un poderoso motor para la vinificación. Con 134 parroquias establecidas bajo el Parroquial Suevo, cada una necesitando vino sacramental para la Eucaristía, la demanda de vino quedó tejida en el entramado de la gobernanza cristiana. Las fundaciones monásticas de Martín de Braga necesitaban vino litúrgico, y la tradición monástica que él estableció florecería después en el Ribeiro. El Monasterio de San Clodio en Leiro, junto a Ribadavia — posiblemente fundado en el siglo VI, aunque documentado con más seguridad desde el 928 — se convertiría en el epicentro de la viticultura medieval de la región. Los monjes benedictinos y después cistercienses de San Clodio fueron pioneros del cultivo de la vid, produciendo vinos que llegaban al norte de Europa a través de mercaderes del Camino de Santiago.

EL PUEBLO Fusión Galaicorromana

Espadas en Arados: Un Pueblo Renacido

La integración de los suevos con la población galaicorromana es una de las historias más notables de fusión cultural en la Europa altomedieval. A diferencia de muchas migraciones germánicas marcadas por el desplazamiento y el conflicto, el asentamiento suevo en Gallaecia se caracterizó por una asimilación relativamente rápida. El historiador Orosio, natural de Gallaecia y que escribía solo ocho años después de la llegada de los suevos, escribió que "maldijeron sus espadas y se volvieron al arado" una vez establecidos. No se registra ningún conflicto entre la población local y los suevos entre el 411 y el 430, aunque las incursiones de Hermerico a partir del 430 provocaron una feroz resistencia galleciana antes de restablecerse la paz en el 438. Los suevos se asentaron principalmente en zonas urbanizadas — Braga, Porto, Lugo, Astorga — dispersándose gradualmente hacia zonas rurales como el valle del Miño, donde se encuentran Ribadavia, Castrelo de Miño y Cartelle.

Los suevos adoptaron rápidamente el latín vulgar local, abandonando su lengua germánica en pocas generaciones. Abrazaron el cristianismo — primero católico, luego arriano, luego nuevamente católico — y fusionaron su gobernanza con el marco administrativo romano existente. En el campo, los patrones de asentamiento cambiaron: la población se desplazó gradualmente de las villas romanas en el llano hacia terrenos más elevados, y las prácticas funerarias pasaron de cementerios extramuros romanos a enterramientos junto a las iglesias recién construidas. El río Miño servía como corredor principal de comunicación dentro del reino, haciendo que las comunidades del valle de Castrelo de Miño y Cartelle fueran parte integral de la geografía interna del reino. El temperamento esencial de la cultura gallega — su vida rural centrada en la parroquia, su orientación atlántica, su fusión de cris-

tianismo latino con tradiciones más antiguas — se forjó decisivamente en la mezcla de los mundos iberorromano y suevo.

Los Visigodos — Ley y Fe

El código legal visigodo — que regulaba el matrimonio, la herencia y la tenencia de tierras — sentó las bases del sistema de hidalguía que definiría el orden social del Ribeiro durante siglos. El Liber Iudiciorum siguió siendo la ley vigente en Galicia durante buena parte de la Reconquista, y sus principios sobre la propiedad y el estatus noble configuraron las instituciones que cada generación posterior encontraría.

LA CONQUISTA 585 d.C.

La caída de los suevos: Gallaecia se convierte en provincia goda

El fin de la independencia sueva no llegó por un choque de civilizaciones, sino por una crisis dinástica que dio a Leovigildo el pretexto que necesitaba. Cuando el rey Miro) murió en 583 —según Gregorio de Tours, por enfermedad contraída durante la campaña— tras una campaña desastrosa cerca de Sevilla, su hijo joven Eborico heredó el trono. En menos de un año, Audeca, cuñado de Eborico, tomó el poder, se casó con Siseguntia (viuda de Miro) y encerró al rey legítimo en un monasterio. La usurpación dio a Leovigildo —el rey visigodo más formidable de su tiempo, que llevaba una década cercando metódicamente el reino suevo— la justificación exacta para intervenir.

En 585, Leovigildo lanzó una campaña decisiva en Gallaecia. Sus fuerzas devastaron la región y derrotaron a los suevos en campo abierto antes de avanzar sobre Braga. La Crónica de Juan de Biclario, fuente contemporánea, registra que Leovigildo privó a Audeca de "la totali-

dad del reino", capturando al último rey suevo, el tesoro real y los principales nobles. Audeca fue tonsurado y exiliado a Beja. Ese mismo año, un tal Malarico se rebeló y reclamó el trono suevo, pero fue derrotado y capturado rápidamente por los generales de Leovigildo. El reino suevo —que había durado 176 años como el primer reino germánico de la Europa occidental posromana— pasó a ser la sexta provincia del reino visigodo de Toledo.

EL GOBIERNO La Provincia

La provincia lejana de Toledo: duques, obispos y continuidad

La conquista visigoda no destruyó la sociedad gallega: la absorbió. La organización territorial y administrativa heredada de los suevos se integró en la nueva estructura provincial. Las diócesis católicas suevas —Braga, Dumio, Porto, Tui, Iria, Britonia, Lugo, Ourense, Astorga, Coimbra, Lamego, Viseu e Idanha— siguieron funcionando con normalidad.

Galicia) fue gobernada por un *dux provinciae* nombrado por Toledo, mientras que la administración cotidiana de la justicia y de los asuntos civiles recayó cada vez más en el *comes civitatis* (conde) y en los obispos. Braga mantuvo su rango metropolitano, Lugo quedó subordinada a Braga, y con las reformas de Recesvinto las diócesis lusitanas fueron restituidas a Lusitania, reduciéndose también las cecas gallegas a Lugo, Braga y Tui.

Leovigildo impuso inicialmente el arrianismo en el territorio conquistado, con obispos arrianos en Lugo, Porto, Tui y Viseu junto a los católicos. Este sistema dual duró poco y terminó definitivamente en el III Concilio de Toledo (589). En torno a 701, Egica envió a su hijo Witiza a

gobernar Galicia desde Tui, como subrey del antiguo regnum Suevorum.

LA CONVERSIÓN 589 d.C.

Del arrianismo a la ortodoxia: Recaredo y el III Concilio de Toledo

La conquista de Leovigildo devolvió el arrianismo a una tierra que Martín de Braga había convertido con paciencia al catolicismo pocas décadas antes. El rey restableció clero arriano en ciudades como Lugo, Porto, Tui y Viseu junto a la jerarquía católica existente. Para Gallaecia, fue una inversión religiosa profunda, aunque breve.

El 8 de mayo de 589, Recaredo reunió el III Concilio de Toledo y renunció públicamente al arrianismo ante setenta y dos obispos de Hispania, Galia y Gallaecia. Cuatro obispos de diócesis suevas de Gallaecia abjuraron formalmente: Beccila de Lugo, Gardingus de Tui, Argio-vittus de Porto y Sunnila de Viseu. Pese a resistencias como la conspiración de Segga, el resultado fue definitivo: la ortodoxia católica quedó restaurada como único credo del reino.

LAS IGLESIAS Piedra y Fe

Santa Comba, San Xes y la arquitectura de la creencia

El periodo visigodo dejó en la provincia de Ourense dos de los monumentos prerrománicos más notables de España, donde arcos de herradura y cantería tallada expresan una fe construida para durar.

Santa Comba de Bande, en el valle del Limia, se considera uno de los monumentos altomedievales más importantes de Galicia. De planta de cruz griega (12 × 18 m), presenta bóvedas de cañón, ábside de herradura y linterna en el crucero. Cuatro columnas de mármol reaprove-

chadas de las termas romanas de Bande sostienen el arco triunfal. Documentos de Celanova atestiguan su existencia en 675. Fue declarada Monumento Nacional en 1921 y estudios recientes sitúan su construcción en torno a 751–789 d.C., lo que abre la hipótesis de una fase mozárabe muy temprana.

San Xes de Francelos, a 2 km de Ribadavia, es una pequeña capilla de una sola nave (8,6 × 5,75 m). Aunque el edificio actual es del siglo IX, se vincula a un monasterio visigodo anterior desaparecido. Su fachada conserva un arco de herradura, capiteles corintios, relieves bíblicos y una célebre celosía floral. Fue declarada Monumento Nacional en 1951.

Lo que hace notables estas iglesias no es solo su antigüedad o su arquitectura, sino lo que representan: comunidades que construían en piedra cuando la mayor parte de Europa seguía construyendo en madera. El arco de herradura de San Xes de Francelos se alza a apenas dos kilómetros de Ribadavia — lo bastante cerca para que los habitantes medievales del barrio judío lo vieran desde la Porta Nova. El hecho de que sus relieves bíblicos sobrevivieran a la revuelta irmandiña, a las guerras napoleónicas y a cuatro siglos de abandono dice algo sobre el granito, y algo sobre la gente que eligió construir con él.

LA LEY 654 d.C.

El Liber Iudiciorum: una ley para todos los pueblos

En 654, el rey Recesvinto promulgó el Liber Iudiciorum en el VIII Concilio de Toledo. Fue el primer código jurídico de la Europa occidental posromana aplicable por igual a todos los súbditos, suprimiendo la separación legal entre romanos y godos.

La obra, de doce libros y más de 500 leyes, trataba asuntos civiles, penales, patrimoniales, familiares, procesales, militares y eclesiásti-

cos. Redactada en latín, combinó tradición jurídica romana (incluidos elementos del Código Teodosiano y justinianeos), derecho germánico y derecho canónico.

Para Galicia, sus efectos fueron duraderos: eliminó distinciones jurídicas entre suevos e hispanorromanos y fue citada durante siglos. En el siglo X, cartas monásticas de Celanova y Samos seguían invocándola como derecho vigente.

PARTE II

El Mundo Medieval

La Edad Media trajo nuevos pueblos y nuevas instituciones al Ribeiro. Mercaderes judíos sefardíes transformaron Ribadavia en una de las villas más prósperas de Galicia. Monjes franceses introdujeron la viticultura cisterciense y el Camino de Santiago. Órdenes militares construyeron encomiendas por toda la comarca. Juntos crearon el mundo medieval que las casas nobles heredarían.

Los Judíos Sefardíes — Vino, Comercio y Exilio

Los mercaderes judíos que transformaron Ribadavia en la villa más próspera de Galicia eran vecinos de todos los que vivían en las parroquias circundantes. En una región donde las vidas cristianas y judías se entrelazaban a través del comercio, la viticultura y la defensa compartida, la Expulsión de 1492 y la Inquisición que siguió destruyeron un mundo que las comunidades del Ribeiro habían conocido durante siglos.

ENTRE LA LEYENDA Y LA PIEDRA Antigüedad hasta la era tardorromana

Entre la leyenda y la piedra

La tradición judía ha sostenido desde antiguo que los sefardíes — los judíos de la Península Ibérica — llegaron a la tierra que llamaban Sefarad en la más remota antigüedad. El gran erudito Isaac Abravanel afirmó — en su comentario sobre Zacarías — que su familia había llegado a la Península tras la destrucción del Primer Templo, una tradición que los situaba en Sevilla desde hacía casi dos mil años. El Malbim identificó el bíblico Tarsis — el lugar al que huyó Jonás, el punto más occidental del mundo conocido — con Tartessos en el sur de España, una identificación hoy ampliamente respaldada por la arqueología, aunque autoridades rabínicas anteriores (Ibn Ezra, Rashi) la habían situado en el norte de África. Si comerciantes judíos acompañaron a los mercaderes fenicios que navegaban hasta Gadir y la costa del estaño de Galicia, entonces las raíces de Sefarad podrían entrela-

zarse con el amanecer mismo del comercio mediterráneo en el Atlántico.

Sin embargo, entre la leyenda y la arqueología se extiende un vasto silencio. La evidencia tangible más temprana de presencia judía en Iberia es modesta: una inscripción trilingüe — en hebreo, latín y griego — en el sarcófago de un niño hallado en Tarragona, que data del período imperial romano; un mosaico en Elche del siglo I que casi con certeza decoraba el suelo de una sinagoga; una lápida de Adra) con el nombre de una niña judía, Annia Salomonula, del siglo III. En el extremo occidental, una losa de mármol descubierta cerca de Silves) en el Algarve, con el nombre hebreo Yehiel, proporciona una de las pruebas arqueológicas más antiguas del oeste peninsular — hallada, notablemente, en una villa romana, testimonio de vida judía en la Lusitania rural.

El propio Apóstol Pablo expresó su intención de viajar a Hispania en su Epístola a los Romanos — un pasaje que los primeros comentaristas judíos interpretaron como confirmación de que ya existían comunidades judías organizadas allí. El Concilio de Elvira, convocado hacia el año 300 d. C. cerca de Granada, promulgó cánones que regulaban específicamente las relaciones entre judíos y cristianos — prueba de que, en el período tardorromano, la población judía era lo bastante numerosa como para alarmar al clero. El canon 16 prohibía los matrimonios mixtos con judíos en términos más severos que los aplicados a los paganos. La severidad de estos cánones revela la realidad que pretendían suprimir: que en la Hispania romana, judíos y los primeros cristianos eran vecinos, comensales y cónyuges — comunidades aún no plenamente separadas, probablemente surgidas del mismo tronco diaspórico.

En Galicia específicamente, el rastro documental no comienza hasta el siglo XI. Pero la profunda integración de la región en las redes comerciales fenicias y romanas — las mismas rutas del estaño, los mismos corredores fluviales, los mismos puertos atlánticos — hace plausible que mercaderes y colonos judíos alcanzaran el noroeste mucho antes de que ningún pergamino registrara sus nombres. Lo que es seguro es esto: para cuando los documentos medievales comienzan, los judíos de Galicia ya estaban allí, ya eran esenciales, ya estaban entretejidos en el nervio económico de la tierra.

LAS COMUNIDADES Siglos XI-XV

Las comunidades judías de Galicia

En la Plena Edad Media, las comunidades judías — conocidas como aljamas — se habían establecido por toda Galicia. La Jewish Encyclopedia de 1906 enumera asentamientos en Allariz, Coruña, Orense, Monforte, Pontevedra, Rivadavia y Rivadeo, además de judíos dispersos por todo el territorio. En la mayoría de las villas se trataba de comunidades modestas de unas pocas docenas de familias, aunque Ribadavia — la Jerusalén de Galicia — creció hasta convertirse en un centro mayor cuyo peso económico rivalizaba con el de villas muchas veces más grandes. En toda la región, los judíos servían como recaudadores de impuestos y administradores financieros de la nobleza gallega, como mercaderes de vino que exportaban el Ribeiro) a las cortes de Europa, y como intermediarios en las redes comerciales que conectaban la costa atlántica con el interior.

El incidente documentado más antiguo de la historia judía gallega data de 1044, cuando unos mercaderes judíos — probablemente de Allariz — fueron asaltados por un tal Arias Oduariz mientras viajaban bajo la protección del noble D. Menéndez González. Menéndez reunió una

fuerza armada, persiguió a los atacantes y recuperó las sedas y otros bienes que habían sido sustraídos. Este pequeño episodio revela mucho: los judíos ya participaban en el comercio de lujo, se desplazaban bajo patronazgo nobiliario, y su protección se consideraba digna de una expedición militar. Con el tiempo, la relación se profundizó — familias judías emparentaron con la pequeña nobleza gallega, forjando vínculos de sangre además de comercio. Estas alianzas resultarían peligrosas: cuando la Inquisición llegó, los linajes conversos entrelazados con casas de hidalgos hicieron que la cuestión de la limpieza de sangre fuera un asunto no solo de fe, sino de herencia y honra.

El establecimiento formal de las juderías se aceleró bajo fueros reales. Fernando II otorgó a Ribadavia su Foro Real en 1164, creando las condiciones para que una clase mercantil — incluidos los comerciantes judíos — prosperara. Hacia los siglos XII y XIII, la judería de Ribadavia se había cristalizado en el barrio que aún sobrevive hoy, centrado en la calle antiguamente conocida como Rúa da Xudería.

Ribadavia — conocida como la Jerusalén de Galicia — fue la aljama más próspera del noroeste. Su judería, formada en los siglos XII-XIII, se sostenía gracias al comercio del vino del Ribeiro y su exportación a Italia, Flandes, Inglaterra y Alemania. En 1386, cuando el Duque de Lancaster sitió la villa, cristianos y judíos lucharon codo con codo para defenderla.

A Coruña albergaba la mayor escuela de iluminadores judíos de Europa, entre ellos el maestro Abraham ben Judah ibn Hayyim. La primera documentación de presencia judía data de 1375, aunque la comunidad creció rápidamente al llegar refugiados de las persecuciones castellanas. Aquí, en 1476, se creó la Biblia de Kennicott — el manuscrito hebreo más magnífico de la Edad Media.

Allariz tenía una comunidad floreciente en el barrio de Socastelo, fuera de las murallas. En 1289, el prior del monasterio protestó, y Isaac Ishmael — jefe de la aljama — recibió la orden de mantener a los judíos dentro del barrio.

Tui), en la frontera con Portugal, contaba con presencia judía documentada desde al menos el siglo XI. Una menorá de siete brazos tallada en el claustro gótico de la catedral permanece como testigo permanente. Los núcleos de la judería se hallaban en la calle Oliveira y la calle Canicouva, donde aún se alza la casa del siglo XV de Salomón Caadia. La Torre do Xudeu (Torre del Judío) marca el límite del barrio.

En Ourense, los judíos se asentaron hacia el siglo XI, con 30-40 familias en el período medieval. En 1489 se emitió un documento de protección contra caballeros que intentaban atacar a la comunidad. La judería bordeaba originalmente la Rúa Nova, pero fue reubicada en 1488 a un emplazamiento cerca de la Fuente del Obispo.

Monterrei) y Verín se alzaban a las puertas de Portugal, sede de los poderosos Condes de Monterrei. Los registros inquisitoriales sitúan aquí familias conversas, entre ellas la de Felipe Álvarez, descrito como "natural de Tamaguelos — Verín". La villa-fortaleza servía tanto de refugio como de corredor para familias judías que se desplazaban entre Galicia y el norte de Portugal.

Monforte de Lemos tenía una población judía inicialmente escasa que creció después de 1147, cuando refugiados huyeron de la invasión almohade del sur de Iberia. Para el siglo XIV, los judíos servían en la corte de los Condes de Lemos. Tras las matanzas de 1391, Monforte acogió a refugiados de Castilla. Estrellas de Salomón aparecen grabadas en los sillares de la Torre da Homenaxe.

Pontevedra era una ciudad portuaria con mercaderes y recaudadores judíos documentados. Los registros inquisitoriales posteriores sitúan aquí familias conversas, entre ellas la de Beatriz Gómez, nacida en Ribadavia, casada con el acaudalado mercader Francisco Denis. La calle Falagueira conectaba la judería entre la Porta Nova y la Pescadería.

RIBADAVIA Siglos XII-XVII

Ribadavia: vino, fe y comercio

En la Edad Media, la villa de Ribadavia era rica, dotada de importancia política y económica en la que los comerciantes judíos desempeñaban un papel fundamental. Su comunidad sostenía la economía mediante el comercio del vino del Ribeiro) — exportando el preciado vino blanco de los valles del Avia y del Miño a los reinos peninsulares y más allá: a Italia, los Países Bajos, Alemania, Irlanda e Inglaterra. La judería no era un mero gueto, sino un próspero barrio comercial, y sus habitantes sobresalían en la administración de bienes, en los oficios artesanales y, sobre todo, como intermediarios que conectaban la viticultura gallega con los mercados de Europa.

El barrio judío se formó en torno a los siglos XII y XIII, beneficiándose del asentamiento de judíos desde el siglo X en las tierras vecinas de Celanova y de la presencia de un poderoso grupo de mercaderes tras el fuero de Fernando II de 1164. El núcleo de la judería se extendía desde la Plaza Mayor hasta la muralla medieval. La arteria principal era la calle antiguamente conocida como Rúa da Xudería — posteriormente rebautizada Merelles Caula — que iba desde la Plaza Mayor hasta la Praza da Madalena, donde se cree que se alzaba la sinagoga. Desde allí, a través de la Praza de Buxán, el barrio descendía hasta la Porta Nova de Abaixo, la puerta meridional por la que se accedía al río Miño.

El episodio más dramático de la judería medieval tuvo lugar en 1386, cuando el Duque de Lancaster — casado con la hija mayor del difunto rey Pedro I — invadió Galicia reclamando el trono castellano. Ribadavia fue sitiada por más de 2.000 lanceros y arqueros ingleses bajo el mando de Sir Thomas Percy). Según la crónica contemporánea de Froissart, tanto cristianos como judíos lucharon juntos para defender la villa. Los ingleses tomaron Ribadavia empleando una espectacular torre de asedio sobre ruedas y, al entrar, saquearon especialmente las casas judías. Froissart afirmó que había quinze cens — mil quinientos — judíos en Ribadavia.

Esta cohabitación — convivencia — parece haber sido en gran medida amistosa. Judíos y cristianos compartieron la defensa de su villa. Incluso tras el decreto de expulsión de 1492, muchos judíos de Ribadavia optaron por convertirse antes que partir, y la comunidad continuó, transformada pero no destruida, en las redes conversas de los siglos XVI y XVII.

La judería de Ribadavia es una de las mejor conservadas de España y miembro de la Red de Juderías — Caminos de Sefarad. El Centro de Información Xudía de Galicia (Museo Sefardí de Galicia) se encuentra en el Pazo de los Condes, en la Plaza Mayor. Cada agosto, la Festa da Istoria conmemora el patrimonio medieval de la villa, incluyendo la recreación de una boda judía. La Casa de la Inquisición se alza en el número 25 de la Rúa de San Martiño — cinco escudos heráldicos en su fachada proclaman el poder de los linajes Puga, Mosquera y Bahamonde. Hasta hace poco, A Tafona da Herminia (la Tahona de Herminia) vendía confitería sefardí tradicional elaborada con antiguas recetas familiares — harina de almendra, dátiles, sésamo y cardamomo.

La Biblia de Kennicott

El miércoles, tercer día del mes de Av del año 5236 de la Creación — 24 de julio de 1476 — el escriba Moses ibn Zabarah concluyó la más magnífica Biblia hebrea de la Edad Media. La completó en la ciudad de A Coruña, en la provincia de Galicia, en la costa noroccidental de España. El encargo procedía de Isaac, hijo del difunto Don Salomón de Braga — un platero de una familia judía portuguesa asentada en Galicia. Las iluminaciones fueron obra de Joseph ibn Hayyim, considerado el maestro más distinguido del arte manuscrito judío en toda Europa.

La Biblia de Kennicott es un manuscrito completo de la Biblia hebrea (Tanaj) — los cinco libros de la Torá, los Profetas y los Hagiógrafos — junto con el tratado gramatical Sefer Mikhlol del rabino David Kimhi. Comprende 462 folios de vitela, de casi 30 centímetros de altura, escritos en impecable escritura cuadrada sefardí con aparato masorético completo. Más de 200 páginas resplandecen con iluminaciones:untuosas páginas-tapiz, siluetas en pan de oro, decoraciones marginales que integran el simbolismo judío con influencias del gótico ibérico, y extraordinarias letras zoomórficas y antropomórficas en el colofón del artista. El rey David en su trono. Jonás engullido por el gran pez. Balaam consultando un astrolabio. La colaboración entre escriba e iluminador fue, según el historiador Cecil Roth, excepcionalmente estrecha — algo raro en este tipo de obras.

Lo que hace al manuscrito aún más extraordinario es su cronología. Fue creado apenas dieciséis años antes del Decreto de la Alhambra de 1492, que expulsó a todos los judíos de España. La Biblia de Kennicott es el último gran acto de una civilización a punto de ser destruida. Isaac de Braga, quien había encargado este tesoro, fue uno de los que

partieron. El viaje posterior de la Biblia a través del norte de África, Gibraltar y finalmente a manos del hebraísta inglés Benjamin Kennicott en Oxford sigue siendo parcialmente misterioso. Actualmente reside en la Biblioteca Bodleiana, donde se la reconoce como la Biblia hebrea más suntuosamente iluminada que sobrevive de la España medieval.

A Coruña no era un puesto marginal de la cultura judía — albergaba la mayor escuela de iluminadores judíos de Europa. Abraham ben Judah ibn Hayyim, activo a mediados del siglo XV, era considerado el principal maestro del continente en el arte de mezclar colores para manuscritos. La población judía de la ciudad había crecido rápidamente durante la Baja Edad Media, engrosada por refugiados que huían de las persecuciones en Castilla y Portugal. En este crisol de desplazamiento y resiliencia cultural nació la Biblia de Kennicott — una obra maestra desafiante, creada en el confín del mundo, en el confín del tiempo.

En noviembre de 2019, la Biblia fue prestada de vuelta a Galicia por primera vez en 527 años y exhibida en el Museo Centro Gaiás de Santiago de Compostela. El Centro de Información Xudía de Galicia en Ribadavia dispone de un sistema digital que permite a los visitantes recorrer el manuscrito página por página. Un facsímil se conserva en la Real Academia Galega de Belas Artes de A Coruña. La Comunidade Xudía Bnei Israel de Galiza ha hecho campaña desde 2015 por el retorno permanente de la Biblia a A Coruña.

EL MALSÍN 1575-1610

El malsín y el auto de fe

Tras el decreto de expulsión de 1492, la comunidad judía de Ribadavia no se desvaneció — se transformó. Muchos judíos aceptaron el bautismo y permanecieron como conversos (cristianos nuevos),

practicando exteriormente el catolicismo mientras mantenían en privado la fe de sus antepasados. Durante casi un siglo vivieron en relativa paz. El tribunal de la Inquisición más cercano a Galicia estaba en Valladolid, lo bastante lejos como para que su alcance rara vez se extendiera al remoto noroeste. Los conversos portugueses que huían de la persecución de la Inquisición de Coimbra en 1522 encontraron refugio en el Ribeiro, atraídos por la pujante economía vinícola. Hacia la década de 1570, una segunda oleada de conversos portugueses había llegado, integrándose rápidamente en la vida cívica de la villa. Algunos alcanzaron puestos de preeminencia — Felipe Álvarez se convirtió en Procurador General de Ribadavia; Juan López Hurtado ejerció como Regidor de la villa.

Este frágil equilibrio se quebró en 1575, cuando el Tribunal de la Inquisición se estableció en Santiago de Compostela, acercando la maquinaria de la persecución directamente a las puertas de Galicia. Aun así, transcurrieron dos décadas más antes de que la catástrofe se desatara.

En 1606, un hombre llamado Jerónimo Bautista de Mena — él mismo converso, nacido en Ribadavia — entregó una lista al Tribunal de Santiago con los nombres de aproximadamente doscientas personas como practicantes de ritos judíos. Acusó a su propia madre, Ana Méndez, a su hermana Ana de Mena (de 17 años) y a su hermano Nicolás (de 7 u 8 años). El motivo, según la tradición local, fue la venganza — había recibido una herencia menor que la de sus hermanos. Jerónimo Bautista de Mena apareció muerto en una calle de Ribadavia en 1607, asesinado por mano desconocida.

Pero el daño ya estaba hecho. El 11 de mayo de 1608, en la Plaza de la Quintana de Santiago de Compostela, se celebró un auto de fe. Cua-

renta y dos personas de Ribadavia y la comarca circundante fueron condenadas a penas que iban desde la confiscación de bienes hasta la prisión o la muerte. Los cargos eran idénticos en todos los casos: vivir según la Ley de Moisés, observar el Shabbat, ayunar en Yom Kipur, preparar carne kosher y recitar los salmos sin el Gloria Patri.

Los condenados no eran figuras marginales — eran la espina dorsal cívica y comercial de Ribadavia. Felipe Álvarez, Procurador General de la villa, fue arrestado junto con cuatro de sus hijos. Xerónimo de Morais, concejal de sesenta años, soportó la tortura sin confesar. Xoán López Hurtado, Regidor y escribano, recibió clemencia solo porque tenía hijos pequeños — dos de ellos ciegos — mientras que su esposa Beatriz Méndez recibió la sentencia más dura en su lugar. Fernando Gómez, un mercader de Vila Flor que había vivido en la Ley de Moisés durante casi treinta años, también resistió el potro sin añadir nada a su confesión. Entre las mujeres, Leonor Gómez — de sesenta y ocho años, viuda del abogado Marcos López, a quien la Inquisición llamaba "el maestro de los judaizantes" — venció completamente la tortura. Xinebra Vázquez, de setenta y dos años, fue puesta en el potro pese a su fragilidad y no confesó nada. María Vázquez, de sesenta, tullida, fue desnudada y sometida a dos vueltas de la rueda — y resistió. La maquinaria de la Inquisición quebraba cuerpos, pero no siempre quebraba el silencio.

Tras la lista de nombres se ocultaban redes familiares diferenciadas, cada una con su propia historia. El clan de los Morais constituía una segunda dinastía del poder converso en Ribadavia, paralela a los Álvarez. Xerónimo de Morais era concejal; su hermano Antonio "el andador" vivía de su hacienda; su hijo Antonio había venido de Mirandela, en Portugal; su hija Isabel, viuda de veintiséis años de Salvaterra, confesó ocho años en la antigua ley, instruida por su madre. Su padre,

Alonso Rodríguez de Morais, ya había muerto para 1608 — pero la Inquisición abrió proceso contra su memoria, acusándolo de haber maldecido a un criado que invocó el nombre de Jesús. Una red separada irradiaba desde Vila Flor en Portugal: Marcos López, el abogado a quien la Inquisición llamaba "el maestro de los judaizantes", había enseñado la Ley de Moisés con una Biblia hebrea y financiado la fuga de judaizantes de España. Su viuda Leonor Gómez le sobrevivió y sobrevivió al potro. Fernando Gómez y Manuel Gómez, también de Vila Flor, eran mercaderes — el nervio comercial de la migración conversa portuguesa hacia el Ribeiro.

Quizá la tragedia más íntima fue la del hogar de Fernando Álvarez "el viejo" y Catalina de León. Catalina, de treinta y dos años, natural de Ourense, había enseñado la Ley de Moisés a sus hijas Isabel (de quince) y Felipa (de diecisiete) — y la había aprendido ella misma de su madre y su abuela. En el segundo auto de fe, el 22 de febrero de 1609, las tres fueron condenadas. Las tres habían sido denunciadas por el propio marido de Catalina.

Duarte Coronel de Salvaterra — de treinta años, denunciado entre otros por su propia esposa, Ana de Mena, hermana del malsín — confesó tres años en la Ley de Moisés. Simón Pereira, un estudiante de medicina de Pontevedra, admitió siete años como judío público en Pisa, donde había sido circuncidado y tomado el nombre de Isaac — y en 1609 canjeó su sentencia por libertad inmediata mediante un acuerdo económico con el Santo Oficio. El anciano sastre Álvaro Vázquez de Valença do Miño — de sesenta y nueve años, enfermo — fue sometido al potro pese a su condición, y recibió doscientos azotes además de prisión perpetua. Luego, el 8 de septiembre de 1610, la Inquisición escenificó un auto particular final: cuatro judaizantes ya fallecidos fueron quemados en efigie, su memoria y reputación formal-

mente destruidas. Entre ellos estaba Marcos López, el hombre que había guardado la Biblia hebrea. Y entre ellos estaba el propio malsín — Jerónimo Bautista de Mena — acusado por dieciséis antiguos cómplices de los mismos ritos que él había denunciado.

"Todo en Ribadavia transcurría con normalidad — la comunidad criptojudía coexistía armoniosamente con los demás habitantes de la villa. Pero de repente, los cimientos de la coexistencia temblaron, y un rayo de pavor recorrió los cuerpos de sus gentes al conocer que la Inquisición preparaba la publicación de un edicto de fe." — José Ramón Estévez Pérez, "La tumba de Felipe Álvarez, judaizante" (2017)

FELIPE ÁLVAREZ c. 1549-Antes de 1624

Felipe Álvarez, judaizante

Felipe Álvarez, nacido hacia 1549 en Tamaguelos, Verín (Ourense), fue boticario, arrendador de la sisa (impuesto sobre alimentos), y mercader que ascendió hasta convertirse en Procurador General de Ribadavia — en la práctica, el principal responsable financiero de la villa. Era un hombre de medios considerables, propietario de viñedos, inmuebles urbanos en la Plaza Mayor, y que mantenía una casa de cierta posición. También era, como confesaría bajo interrogatorio, un hombre que había vivido en la Ley de Moisés durante veintitrés años.

Felipe se casó dos veces. Su primera esposa fue Isabel Méndez, de quien tuvo al menos siete hijos: Francisco Méndez (Licenciado), Gaspar Álvarez (estudiante de leyes en Salamanca), Antonio Méndez, Baltasar Méndez, Ana, Isabel Méndez la menor y María Álvarez. Su segunda esposa fue Justa Rodríguez de Dueñas, de quien tuvo a Pedro Álvarez de Dueñas y posiblemente otros hijos no documentados. Uno de sus hijos, Fernando Álvarez de Morais ("el joven", mercader de pa-

ños), se casó con Bárbara Enríquez — cuya hermana Ana Rodríguez casó con Enrique Coronel, conectando a la familia con el ilustre linaje Coronel.

Cuando la Inquisición arrestó a Felipe, encontró a un hombre sin arrepentimiento en su fe. En su interrogatorio admitió ser descendiente de la nación hebrea. Confesó la observancia del kashrut — purificar, desangrar y desvenar la carne que comía su familia. Había ayunado en Yom Kippur (el "Día Grande", el diez de septiembre) sin comer ni beber hasta el anochecer. Había guardado el Shabbat, vistiendo camisas limpias y absteniéndose de trabajar. Recitaba los salmos penitenciales sin el Gloria Patri, y rezaba la Amidá (la oración de pie) y el Shema Israel. Había enseñado estas prácticas a sus cuatro hijos — todos los cuales fueron arrestados junto a él.

Los testimonios de sus hijos revelan la textura de la vida conversa. Fernando Méndez, de 23 años, declaró que su padre le había enseñado la Ley de Moisés nueve años antes. Preparaba la carne kosher con sus propias manos, "con el mayor disimulo que podía". Soñaba con huir a Turquía con su compañero de celda Simón Pereira para vivir libremente como judíos — él tomaría el nombre de David, y Simón el de Isaac. Gaspar Álvarez, de 20 años, estudiante de leyes en Salamanca, confesó que el Jueves Santo de 1605, él y otros judaizantes se habían negado a recorrer las Estaciones de la Cruz. Había decidido que deseaba ser circuncidado.

Los veredictos de la Inquisición fueron devastadores: Antonio Méndez, de veintinueve años, fue relajado — entregado a la autoridad secular para su ejecución. Fernando Álvarez de Morais y Gaspar Álvarez recibieron prisión perpetua; Fernando murió más tarde en cautiverio junto a su esposa Bárbara Enríquez. Francisco Méndez fue encarcelado. El pro-

pio Felipe — el más señalado por todos los demás, el hombre al que la Inquisición consideraba el rabino de los judíos de Ribadavia — fue condenado a muerte. Debía ser relajado en persona. Pero Felipe compró su vida: en 1612, tras la expulsión de Galicia de sus perseguidores, los inquisidores Ochoa y Cuesta, negoció un pacto con el Santo Oficio, pagando 11.000 reales para conmutar su sentencia.

El litigio que siguió — documentado en AHN, Inquisición, Leg. 2029, Exp. 9 — revela tanto la brutalidad como la resiliencia de la familia. Pedro Álvarez de Dueñas, hijo de Felipe del segundo matrimonio — aún menor de edad en 1624, a quien se asignó su propio curador ad litem, Diego de Villar — negoció una composición de 150 ducados para recuperar los viñedos confiscados. Gaspar Álvarez, declarado legalmente loco furioso y mentecato — aunque algunos historiadores sospechan que fingió la locura para escapar de un castigo más severo — requirió un curador legal. Quince años después, el Licenciado Francisco Méndez lanzó una nueva ofensiva, argumentando que los bienes dotales de su madre Isabel Méndez habían sido confiscados ilegalmente, puesto que según el derecho castellano, la dote de la esposa tenía prioridad incluso sobre los derechos confiscatorios de la Inquisición.

El inventario de bienes confiscados se lee como un mapa catastral de la Ribadavia del siglo XVII: la Corredera de San Francisco (90 jornales — una enorme finca comercial), la Viña de la Pedreira, la Viña de la Costa, la Viña de San Lázaro, y la casa familiar en la Plaza Mayor, lindante con la Calle de la Zapatería. Cuatrocientos reales en plata habían sido escondidos antes de que llegaran los agentes confiscadores. Felipe Álvarez era un hombre de medios considerables — un gran viticultor y propietario en el Ribeiro, arruinado por la maquinaria del Santo Oficio.

Habiendo escapado de la hoguera, Felipe soportó la confiscación de bienes, el hábito penitencial (sambenito) y la prisión perpetua. Fue finalmente puesto en libertad, negociando la devolución de parte de su hacienda mediante nuevas composiciones económicas con la Inquisición. Murió antes de noviembre de 1624 — con la edad suficiente para haber solicitado al Santo Oficio un tutor para sus nietos Jerónimo y Mariana, los hijos huérfanos de Fernando Álvarez de Morais.

El destino de aquellos huérfanos está documentado en un pleito civil que se prolongó de 1640 a 1649 (AHN, Inquisición, 4552, Exp. 8). Tras la muerte de ambos padres, los niños Mariana Enríquez y Jerónimo de Morais fueron llevados a Ferreiros, cerca de la frontera portuguesa, para vivir al cuidado de sus tíos — Enrique Coronel y Ana Rodríguez. Su curador ad litem, Diego de Pardiñas, luchó durante años por recuperar la dote de su madre Bárbara Enríquez, de 2.000 ducados — aportada con bienes del patrimonio del hermano de Bárbara, el Capitán Manuel Rodríguez, y formalizada en la escritura de 1608 por Ana Rodríguez y Enrique Coronel. Los menores argumentaron que esta dote constituía una deuda privilegiada, con prioridad sobre las reclamaciones confiscatorias de la Inquisición. En su contra se alzaban el Fiscal del Santo Oficio, Fernando de Valmayor, y dos acreedores privados de Vilanova dos Infantes. El tribunal falló a favor de los huérfanos: la dote materna tenía prioridad incluso sobre el Fisco Real. Fue una victoria modesta — pero demostró que el derecho castellano, cuando se le exigía, aún podía proteger a una familia del peso total de la codicia inquisitorial.

Felipe fue enterrado en la Iglesia de Santo Domingo de Ribadavia — la misma iglesia donde Pedro Vázquez de Puga y Sancha Vella Mosquera, los familiares locales de la Inquisición, yacían en sus tumbas heráldicas. La Inquisición consideraba que un reconciliado, habiendo

cumplido su sentencia, era devuelto al seno de la Iglesia. Su lápida, de 1,90 metros por 0,64 metros, es la única marca funeraria conocida de un judaizante confeso en una iglesia gallega.

LA DIÁSPORA Siglos XVII-XIX

De Ribadavia al Nuevo Mundo

El auto de fe de 1608 no destruyó la comunidad conversa de Ribadavia — la atrapó. La mayoría de las familias no tuvieron más remedio que quedarse. Huir significaba exponerse a la pena de muerte y poner en peligro a todos los parientes que quedaban atrás. Los condenados cumplieron sus sentencias, pagaron sus composiciones y regresaron a una villa que ahora los vigilaba. Muchos se dispersaron por las aldeas y parroquias del entorno de Ribadavia — lejos de la Casa de la Inquisición en la Rúa de San Martiño, lejos de los sambenitos colgados en las iglesias, pero nunca lejos de los viñedos que los sustentaban. El estigma de la condena persiguió a estas familias durante generaciones. En una sociedad obsesionada con la limpieza de sangre, un apellido converso era una marca que cerraba puertas — a cabildos catedralicios, órdenes militares, colegios universitarios y matrimonios ventajosos con casas de cristianos viejos. El resultado era previsible: las familias conversas se casaban dentro de sus propias redes, generación tras generación, produciendo núcleos densamente endogámicos unidos por los mismos apellidos, las mismas parroquias y el mismo silencio.

Sin embargo, incluso antes de que la Inquisición golpeará, algunos conversos habían mantenido discretamente conexiones en el exterior. Simón Pereira, compañero de celda de Felipe Álvarez, ya había sido circuncidado en Pisa, donde vivía su tío Antonio Núñez. Fernando Méndez, hijo de Felipe, soñaba con huir a Turquía para vivir libremente

como judío con el nombre de David. No eran fantasías ociosas — eran hilos de una red clandestina que desde hacía tiempo conectaba a los conversos gallegos con las comunidades sefardíes abiertas de Italia, el Imperio Otomano y, finalmente, el mundo atlántico.

El ejemplo más ilustre — y genealógicamente más enmarañado — es la familia Senior Coronel de Ámsterdam. La rama de Ámsterdam desciende de los hermanos Duarte y António Saraiva, quienes al retornar al judaísmo adoptaron los nombres de David y Salomon Senior Coronel. Su familia procedía casi con certeza de las redes conversas de Salvaterra de Miño y la frontera galaico-portuguesa, donde los apellidos Saraiva y Coronel están densamente documentados. Entre los Coronel de Salvaterra existía una tradición de descendencia de Abraham Senior, el último Rab Mayor de Castilla, que se había convertido bajo presión en 1492 adoptando el nombre de Fernando Pérez Coronel. Si los hermanos Saraiva eran descendientes patrilineales directos de Abraham Senior, estaban conectados por línea femenina — o simplemente adoptaron el prestigioso apellido al retornar al judaísmo, como hicieron otros en su entorno — sigue siendo una cuestión abierta. Lo que es seguro es que Duarte Saraiva llegó a Ámsterdam hacia 1604, comerció con Lisboa durante años, y hacia 1636 se había establecido en Recife, Pernambuco, donde poseía ingenios azucareros y arrendaba impuestos. Su hijo Isaac Senior Coronel incluso pasó tiempo en Pontevedra — lo que sugiere que la familia aún tenía parentela directa en Galicia. Un descendiente posterior, Nahmán Natán Senior Coronel, emigró a Jerusalén en 1820 y se convirtió en un autor religioso de renombre. Su bisnieto, David Coren, fue miembro de la Knéset israelí y fundó el kibbutz Bet HaAravá junto al Mar Muerto — sin conocer sus raíces en la tierra fronteriza de Salvaterra.

El Enrique Coronel que casó con Ana Rodríguez — hermana de Bárbara Enríquez — vivía en Ferreiros, cerca de la frontera portuguesa. Allí aparecen después Mariana Enríquez y Jerónimo de Morais bajo el cuidado de Enrique y Ana, y de ese entorno procede la reclamación de la dote de 2.000 ducados que Diego de Pardiñas litigó décadas más tarde. Esto sitúa al grupo de parentesco Coronel-Rodríguez en el centro de las redes conversas de Ribadavia en materia jurídica y patrimonial a mediados del siglo XVII.

Las redes de apellidos que emergen de los registros inquisitoriales de 1608 — Álvarez, Méndez, Rodríguez, Gómez, Fernández, Coronel, Morais, Enríquez, Pereira — se leen como un mapa de la propia diáspora sefardí. Estos mismos nombres aparecen en las comunidades judías de Ámsterdam, las Azores, Brasil, el Caribe y la América colonial española. Los conversos de Ribadavia no eran un reducto aislado — eran nodos de una vasta red atlántica, conectados por la sangre, el comercio y la memoria compartida de la Ley de Moisés.

Los propios apellidos cuentan la historia de la persistencia. Álvarez, Méndez, Rodríguez, Fernández, González — los cinco apellidos que llenan los registros parroquiales de Castrelo de Miño y Cartelle desde el siglo XVII — son precisamente los apellidos que aparecen en los registros inquisitoriales de Ribadavia. Felipe Álvarez, Procurador General de Ribadavia. Isabel Méndez, su primera esposa. Justa Rodríguez de Dueñas, la segunda. Fernando Álvarez de Morais. Bárbara Enríquez. La pregunta que nunca puede responderse del todo — pero que los patrones sugieren implacablemente — es si las familias que aparecen en los registros bautismales de parroquias vecinas unas generaciones después descienden de las redes conversas que la Inquisición dispersó por el campo.

La endogamia es llamativa. En los registros parroquiales desde 1680, los mismos cinco o seis apellidos se repiten matrimonio tras matrimonio, generación tras generación, produciendo clusters de parentesco densamente entrelazados que reflejan exactamente el patrón descrito por los historiadores de las comunidades conversas en toda Iberia. Las familias conversas se casaban dentro de sus propias redes porque la limpieza de sangre cerraba la puerta al matrimonio con casas de cristianos viejos. Con el tiempo, el estigma se desvaneció, las prácticas religiosas se olvidaron y los apellidos perdieron sus asociaciones conversas. Pero el patrón endogámico, visible en los registros parroquiales, perduró mucho después de que su causa original hubiera sido enterrada.

Los Franceses — Borgoña, Cluny y el Camino

Los monjes cistercienses que construyeron el monasterio de San Clodio — visible desde los viñedos de Castrelo de Miño al otro lado del río — introdujeron las técnicas vitícolas avanzadas que sustentarían la economía de la región durante quinientos años. La influencia francesa en el Ribeiro no fue conquista militar sino transformación cultural: nueva agricultura, nueva vida religiosa, y un nuevo camino — el Camino de Santiago — que conectó este valle remoto con el resto de Europa.

LOS BORGOÑONES 1086 — 1112

Caballeros de Borgoña, Reyes de Galicia

En la década de 1080, caballeros franceses cabalaron hacia el sur, cruzando los Pirineos, para combatir en la Reconquista. Entre ellos se encontraba Raimundo de Borgoña, hijo menor del conde Guillermo I de Borgoña, que llegó hacia 1086 con el ejército del duque Odón I. El rey Alfonso VI de León y Castilla — cuya esposa Constanza de Borgoña era sobrina del abad Hugo de Cluny — recompensó a Raimundo con la mano de su hija Urraca y la gobernación del Reino de Galicia. Desde aproximadamente 1090 hasta su muerte en 1107, un noble borgoñón francés gobernó las tierras donde hoy se alzan Castrelo de Miño, Cartelle y Ribadavia.

El primo de Raimundo, Enrique de Borgoña, recibió el Condado de Portugal de Alfonso VI hacia 1095. El hijo de Enrique, Alfonso Henriques, se convertiría en el primer rey de Portugal — lo que significa que la dinastía fundadora de Portugal era de origen borgoñón francés, sur-

gida directamente de la gobernación de Galicia. El hermano del propio Raimundo, Guido de Borgoña, se convirtió en el papa Calixto II en 1119, elevando Santiago de Compostela a archidiócesis y oficializando la peregrinación del Año Santo. En una sola generación, la Casa de Borgoña remodeló la política, la religión y el destino de Galicia y de toda la península ibérica.

LA REFORMA CLUNIACENSE 1080 — 1150

Cluny: El Poder Detrás del Trono

La Abadía de Cluny en Borgoña fue la institución monástica más poderosa de la Europa medieval, y su influencia sobre Galicia fue profunda. A través del matrimonio de Constanza de Borgoña con Alfonso VI en 1079, la orden cluniacense logró acceso directo a las más altas esferas del poder ibérico. Las reformas subsiguientes transformaron la sociedad gallega: el antiguo rito mozárabe fue sustituido por la liturgia romana, la escritura visigótica dio paso a la minúscula carolina, y la arquitectura románica — el lenguaje constructivo de Cluny — comenzó a remodelar las iglesias y monasterios de la campiña de Ourense.

El primer priorato permanente de Cluny en Galicia fue San Vicente de Pombeiro en la diócesis de Lugo, donado por la reina Urraca — viuda de Raimundo de Borgoña — en 1108. Si bien la implantación monástica directa de Cluny en Galicia fue menor que en Castilla, su influencia indirecta resultó inmensa: la orden promovió la peregrinación a Santiago por toda Europa, dotó de infraestructura la ruta, y su red de monasterios sirvió de puente intelectual y cultural entre Francia y el noroeste atlántico de la península ibérica.

EL CAMINO Siglos XI — XIII

El Camino de Santiago y la Vía Francesa

El Camino de Santiago — la gran peregrinación a la tumba del Apóstol Santiago — fue ante todo una empresa francesa. El Camino Francés, que entraba en España por Roncesvalles y Somport, era la arteria principal. Sin embargo, la Vía de la Plata, siguiendo la antigua calzada romana desde el sur, pasaba directamente por el Ribeiro — a través de Ourense, Ribadavia, y de ahí a Santiago — conduciendo peregrinos por el corazón de la tierra del vino. La peregrinación trajo consigo innovaciones continentales a Galicia: arte románico, nuevas técnicas agrícolas y modelos urbanos que transformaron el paisaje.

El monumento literario más importante de esta conexión francesa es el *Codex Calixtinus*, compilado hacia 1138–1145 y atribuido nominalmente al Papa Calixto II — hermano de Raimundo de Borgoña. Los especialistas consideran que fue compilado principalmente por el clérigo francés Aymeric Picaud, que peregrinó a Santiago y elaboró lo que constituye, en esencia, la primera guía de viaje de Europa. El Libro V describe las rutas francesas con extraordinario detalle. La Rúa do Franco en Santiago de Compostela — la calle más famosa del casco antiguo — debe su nombre a los mercaderes franceses que se asentaron allí para dar servicio a los peregrinos.

LOS MONJES BLANCOS 1141 — Siglo XIII

Cistercienses: De Borgoña al Ribeiro

La Orden del Císter, fundada en 1098 en Cîteaux, Borgoña — el corazón de la viticultura francesa — supuso una revolución para el Ribeiro. Bajo San Bernardo de Claraval, la orden experimentó una expansión fulminante por Europa, y a su muerte en 1153 ya existían más de 300 casas cistercienses. Los mismos monjes a quienes se atribuye

el desarrollo de los grandes viñedos de Borgoña llegaron a Galicia y aplicaron su metódico saber a la tierra. El Monasterio de Santa María de Oseira en la provincia de Ourense se convirtió en la primera fundación cisterciense de Galicia en 1141, afiliado directamente a Claraval — con monjes enviados por el propio Bernardo.

Los cistercienses labraron los tres valles fluviales del Ribeiro — el Miño, el Avia y el Arnoia — y expandieron gradualmente la viticultura. Fomentaron el cultivo mediante contratos regionales específicos (llamados foros), acuerdos con propietarios locales que plantaban viñas y entregaban una parte del vino a los monasterios. El Monasterio de Santa María de Melón, otra fundación cisterciense clave en la provincia de Ourense, se sumó a Oseira en el impulso de esta expansión vitivinícola. Ya en 1133, el vino del Ribeiro alcanzaba el precio más alto entre los productos vendidos en Santiago de Compostela — testimonio de la calidad alcanzada por los monjes.

EL MONASTERIO Corazón del Ribeiro

San Clodio: Donde los Monjes Hicieron Vino

En el corazón de la región vinícola del Ribeiro), a orillas del río Avia cerca de Ribadavia, se erige el Monasterio de San Clodio en Leiro. Fundado como comunidad benedictina en el siglo X, San Clodio ingresó en la Orden del Císter hacia 1225, afiliándose al Monasterio de Melón. Desde ese momento, el monasterio pasó a ser el principal centro religioso, intelectual y agrícola del Ribeiro. Sus monjes recuperaron variedades de uva autóctonas, ampliaron el cultivo de la vid por el valle del Avia y perfeccionaron técnicas de vinificación heredadas de la tradición cisterciense borgoñona.

La producción vinícola brindó a San Clodio épocas de gran prosperidad, con su apogeo entre los siglos XII y XIII. El abad del monasterio, Pelagio González, documentó «el gran trabajo para la reintroducción del viñedo» y «la excelente calidad de los vinos que alcanzaron el resto de Europa por medio de los mercaderes locales». Los vinos del Ribeiro se exportaban a Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Italia y Alemania. El monasterio custodiaba una Santa Reliquia — presuntamente una astilla de la Vera Cruz — que se veneraba para proteger los viñedos de las tormentas de granizo. En la actualidad, el monasterio es monumento nacional, y su puente medieval sobre el Avia constituye un símbolo del profundo vínculo entre el monacato francés y el vino gallego.

LOS COLONOS Siglos XI — XIII

Los Francos: Nombres Franceses en Suelo Gallego

Más allá de los caballeros y los monjes, una oleada más amplia de pobladores franceses — conocidos como francos) — llegó a Galicia durante los siglos XI al XIII. El término franco significaba originalmente «franco», pero en el uso ibérico medieval pasó a designar al «extranjero libre» — pobladores llegados de más allá de los Pirineos, principalmente de Francia, pero también de Alemania, Flandes y los Países Bajos. Eran aventureros militares, clérigos, artesanos y mercaderes que recibían privilegios exclusivos de asentamiento de los monarcas cristianos, atraídos por las oportunidades que brindaban la Reconquista y el comercio ligado a la peregrinación.

Los francos se asentaron en arrabales comerciales llamados burgos — esencialmente una importación francesa — que crecían extramuros de castillos y monasterios. El primer franco documentado en Galicia fue Bretenaldo, registrado en Santiago de Compostela hacia 920. Ya en el

siglo XII, calles y barrios enteros llevaban su nombre: la Rúa do Franco en Santiago, Rúa dos Francos en Teo, y asentamientos llamados Francos en Maceda (Ourense) y Baralla (Lugo). Trajeron nombres personales franceses — Aimeric, Guillem, Ramo, Raol — que pervivieron durante dos o tres generaciones antes de diluirse en la población gallega. El modelo del burgo transformó la estructura social de las villas gallegas, diversificó la economía y tendió las redes comerciales por las que el vino del Ribeiro viajaría hasta los puertos de Europa.

Las Órdenes Militares — Templarios y Hospitalarios

Las encomiendas templarias y hospitalarias que salpicaban las parroquias alrededor de Cartelle y Castrelo de Miño fueron de las primeras instituciones en organizar el campo del Ribeiro. Cuando estas órdenes fueron disueltas, sus tierras pasaron a manos de la nobleza local y la emergente clase hidalga — el estrato social que definiría la vida parroquial de la región durante siglos.

EL TEMPLE 1120 — 1312

Soldados de Cristo en el Camino a Compostela

Los Caballeros Templarios llegaron a Galicia hacia mediados del siglo XII, atraídos por la importancia estratégica de las rutas de peregrinación del Camino de Santiago y las redes comerciales atlánticas que conectaban la costa noroeste de la península con el conjunto del mundo cristiano. La referencia documental más antigua a su presencia en la región data de 1142, cuando una escritura del monasterio benedictino de Celanova menciona a figuras denominadas «seniores cavallaria de Iherusalem» — señores de la caballería de Jerusalén —, lo que confirma que la orden ya se había asentado en la provincia de Ourense apenas dos décadas después de su reconocimiento formal en el Concilio de Troyes de 1129.

En Galicia, los templarios organizaron sus posesiones en una red de baillías (encomiendas) — al menos seis están documentadas: Faro, Amoeiro, Coia, Canabal, San Fiz do Ermo y Neira — que abarcaban decenas de iglesias y monasterios. No se trataba de meras fundacio-

nes religiosas: cada bailía constituía una unidad económica autosuficiente que combinaba fincas agrícolas, molinos, pesquerías e ingresos de peaje con las obligaciones espirituales de proteger a los peregrinos y mantener la infraestructura viaria. Las encomiendas formaban una red que se extendía desde la costa hasta el interior, con casas principales en Faro, Neda y Canabal al norte, y Amoeiro en la provincia de Ourense — la base templaria más cercana a los valles del Arnoia y del Miño donde se asientan Cartelle y Castrelo de Miño. Las tierras solían proceder de donaciones reales: reyes y nobles gallegos otorgaban territorios a las órdenes militares a cambio de sus servicios en la defensa del reino y la protección de la peregrinación.

LA IGLESIA TEMPLARIA Siglos XII — XIV

Santa María de Cartelle: Un Templo en el Valle del Arnoia

La iglesia de Santa María de Cartelle constituye el vínculo más tangible que se conserva con la presencia templaria en el valle del Arnoia. Construida sobre planta basilical de tres naves — disposición característica de las iglesias templarias en toda Europa, concebida tanto para la ceremonia litúrgica como para albergar a la hermandad armada —, la iglesia perteneció a los Caballeros Templarios durante todo su período de actividad en Galicia. Administrativamente, Santa María de Cartelle dependía de la encomienda de Quiroga en la provincia de Lugo, una de las bailías templarias más importantes de la región, lo que pone de manifiesto la capacidad de la orden para administrar propiedades a distancias considerables de sus centros de mando.

La conexión templaria sitúa la iglesia en un paisaje estratégico más amplio. Cartelle se alza en la confluencia de los ríos Arnoia y Miño, posición que controlaba el acceso a los fértiles valles de la comarca

vinícola del Ribeiro y a las rutas comerciales que unían el interior de Ourense con la costa. La elección de este emplazamiento no fue casual: colocaba a los templarios en un punto de cruce clave donde convergían la riqueza agrícola, el tráfico de peregrinos y el intercambio comercial. El aspecto actual de la iglesia es en gran medida barroco, resultado de las reformas del siglo XVIII, pero bajo el yeso ornamental perdura la traza templaria original — tres naves orientadas de este a oeste, las proporciones de una iglesia-fortaleza construida para perdurar.

EL HOSPITAL 1172 — Presente

Castrelo de Miño: Fortaleza de los Caballeros de San Juan

Mientras los templarios detentaban Cartelle, el municipio vecino de Castrelo de Miño perteneció a una orden militar distinta desde sus orígenes. El 6 de diciembre de 1172, el rey Fernando II de León donó formalmente la iglesia de Santa María de Castrelo y las tierras circundantes a los Caballeros Hospitalarios — la Orden de San Juan de Jerusalén, conocida más tarde como Caballeros de Malta. Esta donación se inscribía en la estrategia más amplia de Fernando II de repartir territorios gallegos entre las órdenes militares: en 1158 ya había cedido Santa Mariña a la Orden de San Juan en Portomarín, y en 1170 fundó la Orden de Santiago en Cáceres. La concesión de 1172 insertó de lleno a Castrelo en la red hospitalaria junto a Portomarín, que llegaría a ser la casa más importante de la Orden en toda Galicia.

La lógica de la donación era geográfica. Los monjes guerreros hospitalarios mostraban una tendencia constante a ocupar posiciones clave sobre los ríos para proteger y controlar el tránsito humano — peregrinos, mercaderes y columnas militares por igual. Castrelo de Miño, asentado justo sobre el paso del río Miño, representaba una posición

estratégica hospitalaria de manual, del mismo modo que Portomarín controlaba el Miño más al norte. El castillo que dio nombre al municipio ya había demostrado su valor militar: a principios del siglo XII sirvió de barrera contra el arzobispo Diego Gelmírez de Santiago de Compostela en sus intentos de cruzar el río, y durante un dramático episodio fue el lugar donde el mismísimo rey Alfonso VII cayó prisionero junto con el obispo y la condesa de Traba. La encomienda hospitalaria de Castrelo acabó por ostentar la plena jurisdicción eclesiástica y civil sobre el territorio, una autoridad señorial que perduró durante siglos.

EL NASI Siglos XI — XII

Ibn Ferruziel: El Pequeño Cid y los Orígenes de los Benveniste

La tardomedieval *Crónica del famoso cavallero Cid Ruydiez Campeador* — una compilación de 1512 por Juan de Velorado basada en fuentes anteriores — registra a un comandante judío en el séquito del Campeador en Nájera, identificado al mando de cincuenta caballeros bajo el estandarte de Rodrigo Díaz de Vivar. La tradición genealógica ha identificado a esta figura, registrada como «Felez Ferruz», con Mar Solomon Shealtiel, padre de Joseph ibn Ferruziel, aunque dicha identificación se apoya en una reconstrucción posterior y no en documentación contemporánea. Joseph ibn Ferruziel está mucho mejor atestiguado. Como médico personal y consejero principal de Alfonso VI de Castilla — el rey que conquistó Toledo en 1085 —, Ferruziel ejerció una influencia extraordinaria sobre las comunidades judías del reino y ostentó el título de *ha-Nasi* (príncipe). Sus contemporáneos lo llamaban *Cidellus*, «el Pequeño Cid», diminutivo del mismo honorífico árabe *sīdī* (señor) que daba al gran Campeador su propio título. No era una comparación ociosa: Ferruziel se movía por los círculos más altos

del poder de la Reconquista con una autoridad que el papa Gregorio VII consideró lo bastante alarmante como para escribir a Alfonso en 1081, advirtiéndole contra permitir que los judíos ejerciesen autoridad sobre los cristianos. En junio de 1110, aproximadamente un año después de la muerte de Alfonso VI, la firma «*Citiello iudeo*» figuró junto a los más altos dignatarios del reino en una carta de inmunidades otorgada por la reina Urraca — un documento notable como raro ejemplo en la Iberia cristiana de una figura judía entre los firmantes reales.

El poeta Yehuda Halevi — la mayor voz de la edad de oro sefardí — halló refugio bajo la protección de Ferruziel en Toledo y le dedicó una *muwashshaḥa* cuya *jarcha* final en romance mozárabe constituye uno de los ejemplos tempranos más célebres de verso en lengua vernácula peninsular: «*Respond(e) meu Cidiello / venid con buena albixara / como rayo de sol exid / en Wad-al-ḥajara*» — «¡Responde, mi Pequeño Cid! Ven con buenas nuevas, como un rayo de sol brilla en Guadalupe»». El pariente de Ferruziel, Salomón — también Nasi — fue asesinado en 1108, al parecer cuando regresaba de una misión diplomática en Aragón. Halevi abandonó la oda triunfal que estaba componiendo y escribió en su lugar una elegía que concluía con una maldición contra la «Hija de Edom» — código rabínico para la Cristiandad —, lo que sugiere que fueron manos cristianas, no musulmanas, las responsables del asesinato. Según la tradición genealógica preservada en fuentes posteriores, el linaje Ferruziel continuó a través del hijo de Joseph, Meshulam, hasta un personaje documentado como Joseph Benveniste (m. c. 1205), estableciéndose así la ascendencia directa de la familia Benveniste. Esta conexión, aunque ampliamente repetida en compilaciones genealógicas, no ha sido confirmada por la investigación académica moderna y debe tratarse con la cautela apropiada. Lo que está mejor establecido es el patrón más amplio que vincula ambas dinas-

tías: tanto los Ferruziel como los Benveniste ostentaron el título de *ha-Nasi*; ambos reclamaron descendencia de la Casa de David a través de los Exilarcas, y ambos tenían profundas raíces en Narbona — una ciudad cuyos *nesi'im* judíos trazaban un antiguo linaje de liderazgo comunitario. El arco que va del Cidellus a los *homines templi* de Aragón traza lo que la tradición presenta como el tránsito de una sola dinastía del campo de batalla al escritorio de cuentas — de cabalgar bajo el pendón del Cid a administrar las tesorerías del Temple.

LOS ARRENDADORES Siglos XIII — XV

Los Benveniste: Financieros Judíos de las Órdenes Militares

Las órdenes militares no podían funcionar sin una administración financiera sofisticada, y en toda la Iberia medieval fueron las familias judías quienes con mayor frecuencia desempeñaron este papel decisivo. Los Benveniste figuraban entre los linajes sefardíes más destacados. En la Corona de Aragón, el vínculo es profundo: los documentos designan a miembros de la familia como *homines templi* — hombres del Temple —, una fórmula que trascendía el mero título honorífico para describir una relación estructural. Desde su base en Zaragoza, los Benveniste-Cavallería gestionaban el arrendamiento de tributos y administraban los complejos flujos financieros que sustentaban las encomiendas templarias en todo el reino. Pero el alcance de la familia iba más allá del Temple: Judah Benveniste (m. 1411) arrendó las rentas eclesiásticas de la archidiócesis de Zaragoza y de la Orden de San Juan, lo que significa que la familia servía de infraestructura financiera para ambas grandes órdenes militares a un tiempo. Para 1372, Vidal de la Cavallería había trascendido el arrendamiento fiscal:

él y Perpinyán Blan recibieron el derecho de acuñar la moneda de oro de Aragón, una potestad financiera de rango soberano.

En Galicia, Abraham Benveniste aparece en los registros fiscales reales de A Coruña todavía en 1435, prueba de la presencia duradera de la familia hasta bien entrado el siglo XV. El corredor Ourense-Ribadavia — sede de las mayores comunidades judías de la Galicia medieval — lindaba directamente con los territorios templarios y hospitalarios de Cartelle y Castrelo de Miño. Hay arrendadores judíos documentados por toda la región, gestionando rentas eclesiásticas y señoriales. La convergencia de la historia conversa y la de las órdenes militares en esta estrecha franja del valle del Miño no es fruto del azar: allí donde las órdenes necesitaban pericia financiera, las familias judías la proporcionaban.

La relación entre los financieros judíos y las órdenes militares no era meramente transaccional — era estructural. Las órdenes necesitaban capital para mantener sus lejanas encomiendas, equipar a sus caballeros y financiar sus campañas orientales. No podían prestar dinero a interés, algo que la Iglesia prohibía entre cristianos. Los banqueros judíos sí podían, y lo hacían. El resultado fue una simbiosis tan profunda que los Benveniste-Cavallería eran literalmente descritos como "hombres del Temple" — homines templi — no meros socios comerciales, sino miembros integrados de la maquinaria económica de la orden. Cuando Felipe IV de Francia decidió destruir ambas comunidades en quince meses — expulsando a los judíos en 1306, arrestando a los templarios en 1307 — estaba desmantelando un solo sistema interconectado.

Cuando Cayeron los Templarios: La Disolución y Sus Consecuencias

Felipe IV de Francia — «Felipe el Hermoso» — ya había ensayado el procedimiento antes de emplearlo contra los templarios. En julio de 1306 expulsó a todos los judíos de su reino de un solo golpe: bienes confiscados, propiedades subastadas, deudas pendientes desviadas a las arcas reales. Quince meses después, el viernes 13 de octubre de 1307, repitió la misma operación contra los Caballeros Templarios, ordenando la detención simultánea de todos los miembros de la orden en Francia.

El papado tardó cinco años en ponerse al día. El 22 de marzo de 1312, Clemente V disolvió formalmente la orden en el Concilio de Vienne mediante la bula *Vox in excelso*, y un decreto complementario, *Ad providam*, disponía que todas las propiedades templarias pasasen a manos de los Caballeros Hospitalarios — la Orden de San Juan, antiguos rivales de los templarios y su principal competidor entre las órdenes militares. En Portugal y Aragón la transferencia se llevó a cabo en gran medida, enriqueciendo a los hospitalarios de la noche a la mañana. Pero en Castilla-León, la Corona tenía otros planes. Fernando IV simplemente comenzó a apropiarse de las posesiones templarias más codiciadas, desviando hacia el trono lo que el papa había destinado al Hospital.

Galicia no fue excepción. Lo que siguió no fue un acto único de confiscación, sino décadas de redistribución fragmentaria. Alfonso XI respetó inicialmente la directiva papal y concedió ciertas antiguas propiedades templarias a la Orden de San Juan, pero en 1340 entregó la pieza más preciada a Pedro Fernández de Castro, conocido como *o da Guerra*, señor de Lemos y Sarria y mayordomo mayor del rey: la villa y

el castillo de Ponferrada — la emblemática fortaleza templaria del Camino de Santiago. (Pedro fue además padre de Inés de Castro, la trágica reina cuya historia se convirtió en una de las grandes leyendas de la península.) La ruptura decisiva llegó con la revolución Trastámara: tras la toma del trono por Enrique II en 1369, este concedió la Tenca do Temple — un bloque considerable de antiguas tierras templarias — a la catedral de Santiago de Compostela. Pero ni siquiera esa concesión zanjó el asunto: Pedro Enríquez de Trastámara, conde de Lemos, se apoderó después de las nuevas posesiones catedralicias a través de su agente Gonzalo López de Goyanes, quedándose con las rentas. Cuando la polvareda se disipó, los hospitalarios habían recibido apenas una fracción de lo que *Ad providam* les había prometido; el resto se lo habían repartido la Corona, la nobleza y la Iglesia — y el litigio continuaba décadas más tarde. Mientras tanto, la encomienda hospitalaria de Castrelo de Miño, al no haber sido nunca propiedad templaria, prosiguió sin sobresaltos — superviviente silenciosa en medio de la convulsión.

PARTE III

Las Casas Nobles

Desde el siglo XII, un puñado de familias nobles dominó el Ribeiro. Construyeron torres y castillos, libraron guerras civiles, juraron lealtad a reyes rivales y se casaron estratégicamente para consolidar el poder. Su heráldica aún marca las iglesias y pazos de la región.

Torre de Sande — El Linaje más Antiguo

LINAJE REAL Siglos IX — XII

De los Condes de Galicia a los Señores de Sande

Según el Padre José Santiago Crespo del Pozo en *Blasones y linajes de Galicia*, los Sande son un antiguo e ilustre linaje gallego que reclama tradicionalmente descender por línea masculina de la familia real del Conde Hermenegildo Gutiérrez (c. 850 — después de 912), Mayordomo Mayor del Rey Alfonso III de Asturias. Hermenegildo fue un magnate de inmenso poder: repoblador y Conde de Coímbra, su hija Elvira se convirtió en Reina consorte de León como esposa del Rey Ordoño II. Su hijo Sancho Ordóñez se convirtió en el primer Rey de Galicia (926–929); como la mayoría de los monarcas medievales, su corte era itinerante, pero el valle del Miño permaneció estrechamente ligado a su casa real — fue enterrado en el monasterio de Castrelo de Miño, y su viuda Goto Muñiz permaneció como abadesa. Más de un siglo después, García II — descendiente directo de Ordoño II y Elvira por la línea real leonesa — eligió la cercana Ribadavia como capital de su Reino de Galicia (1065–1071).

De esta excelsa línea descendió Don Juan de Sande, quien se estableció como señor del valle y castillo de Sande en la parroquia de San Salvador de Sande, municipio de Cartelle, en la Terra de Celanova. El apellido Sande es toponímico, derivado del latín *sabulum* (arena gruesa), que marca los suelos aluviales arenosos donde los ríos Arnoia y Miño confluyen bajo la fortaleza. La referencia documentada más antigua al apellido Sande en Galicia data de 1274.

La Torre de Sande: Centinela de Granito del Arnoia

La Torre de Sande se alza sobre un afloramiento granítico solitario a 506 metros de altitud en la parroquia de San Salvador de Sande, Cartelle. Situada entre los ríos Arnoia y Miño, la torre domina vistas panorámicas sobre un vasto valle agrícola de aproximadamente 12 kilómetros por lado. Construida en estilo gótico tardío con sillares de granito de calidad, la torre de planta rectangular mide 6,4 por 5,8 metros y se eleva aproximadamente 13 metros. Una única entrada de arco de medio punto en la fachada este, elevada 3,5 metros sobre el suelo, conserva dos ménsulas que sostenían una plataforma de madera. Sobre la entrada, el escudo de armas tallado del linaje de Sande perdura en piedra.

La torre fue el núcleo de un conjunto arquitectónico más amplio que incluía el Pazo de Sande y la iglesia románica de San Salvador de Sande, que alberga un magnífico retablo barroco de Francisco de Castro Canseco (c. 1700-1710), uno de los grandes escultores del Barroco gallego. La parroquia contiene además restos de un castro prerromano, creando un paisaje arqueológico estratificado que abarca desde la Edad de Hierro hasta el periodo medieval.

El Asesinato del Abad y la Confiscación Real

El acontecimiento definitorio en la historia temprana de la Casa de Sande tuvo sus raíces en la enmarañada relación entre una familia noble y una institución monástica. Los señores de Sande y el fundador del Monasterio de San Salvador de Celanova compartían un ancestro común: el Conde Hermenegildo Gutiérrez (c. 850-912), mayordomo

mayor del Rey Alfonso III y conquistador de Coímbra. Su hijo, el Conde Gutierre Menéndez, fue el magnate más poderoso de la Galicia del siglo X, y su nieto San Rosendo — obispo, virrey y monje benedictino célibe — fundó el Monasterio de Celanova en 936 sobre tierras donadas por su propio hermano, el Conde Froila Gutiérrez. De este mismo tronco, según los Linajes y Blasones de Galicia del Padre Crespo, descendían los señores de Sande, que mantenían la Torre de Sande como su solar ancestral dominando los valles del Arnoia y del Miño. Pero San Rosendo no dejó herederos: en una generación, Celanova se convirtió en una institución benedictina autónoma gobernada por abades electos sin lazos de sangre con la familia que la había dotado. Con los siglos, estos abades acumularon vastos dominios territoriales, prioratos por todo Ourense y más allá, y títulos como Conde de Bande, Marqués de la Torre de Sande y Capellán de la Casa Real. Prolongados enfrentamientos territoriales estallaron entre el monasterio y los señores seculares de Sande, culminando en un acto de extraordinaria gravedad: Nuño de Sande, Señor del Castillo y Valle de Sande, mató al abad de Celanova durante una de estas confrontaciones. En la Galicia medieval, donde los monasterios ostentaban inmensa autoridad espiritual y temporal, el asesinato de un clérigo de tal rango exigía la más severa respuesta real.

El asesinato precipitó — o proporcionó la justificación para — una confiscación real definitiva. El Rey Alfonso VII de León y Castilla, junto con la Reina Berenguela de Barcelona, emitió una carta el 5 de mayo de 1141 en Zamora, donando el Castillo de Sande — con todas sus tierras hereditarias, derechos jurisdiccionales y rentas — al Monasterio de San Salvador de Celanova. La confiscación fue definitiva: la familia Sande perdió su fortaleza ancestral a manos de la misma institución que un pariente de su ancestro había fundado dos siglos antes. Los

abades de Celanova ostentaron desde entonces el título de Marqueses de la Torre de Sande — el nombre familiar adornando ahora una dignidad monástica. Esta donación fue confirmada posteriormente por Alfonso IX de León, y el pergamino original en latín (378 × 430 mm, en escritura carolina con influencias góticas) se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

LA REVUELTA 1467 — 1469

La Revolta Irmandiña: Cuando el Pueblo se Alzó Contra las Torres

En el siglo XIV, la Torre de Sande había pasado a Paio Rodríguez de Araujo, señor de Araujo y Lobios, que servía al Rey Juan I de Castilla y controlaba las parroquias de Lobios, Xendive y Milmada. La fortaleza continuó funcionando como centro de poder señorial sobre el campo circundante.

Entonces llegó la gran convulsión. La Revolta Irmandiña (1467-1469) fue una de las mayores revueltas populares de la historia medieval europea. Decenas de miles de gallegos del común — campesinos, artesanos, clérigos menores e incluso algunos nobles de menor rango — se alzaron contra las torres aristocráticas que simbolizaban la opresión feudal. Por toda Galicia, los irmandiños atacaron y demolieron sistemáticamente fortalezas señoriales. La Torre de Sande fue una de las asediadas y destruidas. Aunque fue reconstruida posteriormente, la torre nunca recuperó su antigua importancia militar. La revuelta marcó el principio del fin para la vieja nobleza guerrera gallega.

Imaginemos la escena en la Torre de Sande en la primavera de 1467. La entrada elevada — a tres metros y medio del suelo, accesible solo por una plataforma de madera que el señor podía retirar — había sido

diseñada para repeler precisamente este tipo de asalto. Pero los irmandiños no eran una partida de asaltantes. Eran un movimiento. Llegaron con picos, mazas, cuerdas y la furia colectiva de generaciones molidas por el sistema foral que canalizaba su trabajo hacia las arcas señoriales. Arrancaron la plataforma de madera y después se pusieron a trabajar el granito mismo. Piedra a piedra, la torre que los Sande habían mantenido desde el siglo XII se desmoronó. Por toda Galicia, los irmandiños demolieron unas 130 fortalezas en dos años — una deconstrucción sistemática de la infraestructura feudal que había gobernado sus vidas. Cuando la nobleza se reagrupó y aplastó la revuelta en 1469, reconstruyeron muchas de sus torres. La Torre de Sande también fue reconstruida, pero la antigua autoridad había desaparecido. Una torre que hay que reconstruir no es lo mismo que una que siempre ha estado en pie.

DIÁSPORA Siglo XV

La Dispersión: De Galicia a Extremadura y Portugal

Reducidos en estatus tras la confiscación de 1141, y con su fortaleza ancestral destruida más tarde por los irmandiños, los miembros de la familia Sande se fueron dispersando por la Península Ibérica. El primer caballero de Sande que abandonó Galicia hacia Extremadura donó sus tierras gallegas restantes al Convento de Celanova antes de partir al sur, estableciendo a la familia en Cáceres, donde formaron parte de la baja nobleza urbana.

Mientras tanto, Lopo Afonso de Sande huyó a Portugal a principios del reinado de João I (c. 1385), supuestamente tras defenestrar a un abad de Celanova — un eco, quizás, del crimen original. Su hermano Pedro Lopes de Sande permaneció en Castilla. De estas ramas surgieron figuras extraordinarias: Álvaro de Sande (c. 1489-1573), héroe de los

Tercios que capturó al Elector de Sajonia en Mühlberg; Francisco de Sande y Picón (c. 1540-1602), Gobernador de Filipinas que fundó Nueva Cáceres; Rui de Sande, embajador de João II cuya diplomacia condujo al Tratado de Tordesillas (1494); y Francisco de Melo e Torres, primer Marqués de Sande, que negoció el matrimonio de Catalina de Braganza con Carlos II de Inglaterra.

Cada una de estas figuras merece más que un punto y coma. Álvaro de Sande fue uno de los soldados más temidos de la Europa del siglo XVI. En la batalla de Mühlberg en 1547, sirviendo bajo el Duque de Alba, capturó personalmente a Juan Federico, Elector de Sajonia — el líder de la Liga Protestante — en combate cuerpo a cuerpo. Más tarde comandó la desastrosa expedición a los Gelves en 1560, donde fue capturado por los otomanos y rescatado; luchó en el Gran Sitio de Malta en 1565; y terminó su carrera como Gobernador de Milán.

Francisco de Sande y Picón, nacido en Cáceres, gobernó Filipinas de 1575 a 1580, fundando la ciudad de Nueva Cáceres (hoy Naga) — bautizada en honor a su ciudad extremeña natal. Después gobernó Guatemala antes de morir en Ciudad de México en 1602. Un Sande de los valles graníticos del Arnoia, fundando ciudades al otro lado del Pacífico.

La rama portuguesa produjo a Rui de Sande, cuyas negociaciones diplomáticas en nombre del Rey João II contribuyeron al Tratado de Tordesillas de 1494. Un siglo y medio después, Francisco de Melo e Torres, primer Marqués de Sande, negoció el matrimonio de Catalina de Braganza con Carlos II de Inglaterra — una unión que entregó Tánger, Bombay y el libre comercio con el Imperio portugués a manos inglesas, reconfigurando el mundo atlántico.

Una Torre en Peligro: La Lucha por Salvar Sande

Hoy la Torre de Sande se encuentra en manos privadas, propiedad de la familia Reza, en un estado de grave deterioro. Grietas estructurales significativas amenazan la torre con un colapso inminente. En 1949, la fortaleza fue declarada Bien de Interés Cultural (BIC) y protegida por la ley de patrimonio español. A pesar de esta protección legal, décadas de abandono han pasado factura.

En 2020, la torre fue incluida en la Lista Roja de Patrimonio mantenida por Hispania Nostra, atrayendo la atención internacional sobre su precaria situación. La pérdida cultural sería inmensa: la Torre de Sande no es meramente una ruina sino una conexión tangible con nueve siglos de historia gallega — desde los condes reales de la Reconquista hasta la gran revuelta irmandiña, desde el esplendor de los señoríos medievales hasta el silencioso deterioro de la Galicia rural. El escudo de armas tallado de los Sande sobre la entrada sigue vigilando el valle del Arnoia, esperando.

Casa de Sarmiento — Señores de Ribadavia

EL LINAJE Siglos XII — XIV

De Borgoña a los sarmientos de Galicia

El apellido Sarmiento deriva del latín *sarmentum* — un vástago o esqueje de vid — una etimología apropiada para una dinastía que llegaría a dominar el Ribeiro), la región vinícola más antigua y célebre de Galicia. La familia remontaba sus orígenes a un caballero borgoñón que acompañó a las dinastías francesas a la Península Ibérica durante los siglos XI y XII, parte de la migración más amplia de aristocracia franca que transformó los reinos de León y Castilla. Los primeros Sarmientos poseían tierras en el corazón castellano — en torno a Carrión de los Condes y la Tierra de Campos — donde el padre de Pedro Ruiz Sarmiento, Diego Pérez Sarmiento, sirvió como Adelantado Mayor de Castilla y ostentó el condado de Castrojeriz bajo Pedro I.

La fortuna de los Sarmientos giró sobre una sola apuesta política. Durante la guerra civil castellana entre Pedro I y su medio hermano Enrique de Trastámara, la familia respaldó al pretendiente. Fue una apuesta astuta. Cuando las fuerzas de Enrique acorralaron a Pedro I en Montiel en 1369, la guerra terminó en fratricidio — y los Sarmientos se encontraron en el bando ganador de la revolución que rehízo Castilla. La misma conmoción Trastámara que redistribuyó las antiguas tierras templarias y hospitalarias por toda Galicia transformaría a los Sarmientos de hidalgos castellanos menores en el poder feudal dominante de los valles del sur de Galicia.

Pedro Ruiz Sarmiento: Adelantado Mayor de Galicia

El 30 de julio de 1370, el rey Enrique II nombró a Pedro Ruiz Sarmiento Adelantado Mayor del Reino de Galicia — el principal oficial militar y judicial de la corona en el reino — y lo envió al oeste para aplastar a los últimos leales petristas. El objetivo era Fernando de Castro, el más poderoso de los resistentes del viejo régimen, que aún controlaba gran parte de Galicia. Sarmiento ejecutó la campaña con ferocidad. Quemó parte de Tui durante un asalto, y en 1371, junto a Pedro Manrique, destruyó las fuerzas de Fernando de Castro en la batalla de Porto de Bois cerca de Lugo. La victoria rompió la resistencia petrista y estableció a Sarmiento como el hombre fuerte de Enrique II en Galicia.

Las recompensas llegaron por etapas. En 1372, el rey concedió a Sarmiento el Burgo do Faro. En 1375 siguieron Ribadavia y Santa Marta de Ortigueira. Ribadavia no era un regalo menor: era el corazón comercial de la región vinícola del Ribeiro), la villa cuyo mercado controlaba la exportación de vino por el Miño hacia el Atlántico. Juan I añadió después Sobroso, Avión, el coto de Anllo y todo el Ribeiro de Avia — extendiendo el control Sarmiento por toda la amplitud de la comarca vinícola del sur de Galicia.

Pedro Ruiz Sarmiento no vivió para consolidar lo que había ganado. En 1383, Juan I lo convocó al sur para presionar la reclamación castellana al trono portugués. Sarmiento invadió Portugal desde el noroeste, llegando hasta Barcelos, donde derrotó a una fuerza portuguesa. Pero cuando el ejército castellano se asentó en el asedio de Lisboa en el verano de 1384, la peste arrasó el campamento. Pedro Ruiz Sarmiento murió de peste durante el asedio, junto con gran parte del alto

mando castellano. Castellano de nacimiento, pidió ser enterrado en la capilla de Santa María de Sasamón en Burgos — pero su señorío le sobrevivió, pasando intacto a su hijo Diego Pérez Sarmiento.

EL ASEDIO 1386

Lancaster ante las puertas de Ribadavia

Dos años después de la muerte de Pedro Ruiz Sarmiento, su señorío enfrentó su primera gran prueba. En 1386, Juan de Gante, Duque de Lancaster — que reclamaba el trono castellano a través de su matrimonio con Constanza, hija mayor del asesinado Pedro I — invadió Galicia con un ejército inglés. La mayoría de las villas gallegas se rindieron sin luchar. Ribadavia no.

Una fuerza inglesa de más de dos mil lanceros y arqueros puso asedio a la villa. Los defensores resistieron hasta que los ingleses trajeron una torre de asedio sobre ruedas — una formidable pieza de ingeniería militar que permitió a los atacantes superar las murallas. Cuando la villa finalmente cayó, el cronista francés contemporáneo Jean Froissart registró lo que sucedió después: los ingleses mataron indiscriminadamente y saquearon la villa, apuntando especialmente a los hogares judíos por el oro y la plata que encontraron allí. Froissart afirmó que mil quinientos judíos vivían en Ribadavia — una exageración imposible para una villa de unos quinientos habitantes, pero que refleja cuán numerosa parecía la comunidad mercantil judía a los invasores, probablemente hasta la mitad de la villa.

Lo que Froissart no exageró fue la lucha misma. Los habitantes de la judería montaron una defensa feroz de las puertas de la Magdalena y Porta Nova, luchando junto a sus vecinos cristianos en las murallas. La resistencia de Ribadavia fue la excepción en una campaña que barrió

Galicia con poca oposición. El conflicto se resolvió diplomáticamente en el Tratado de Bayona en 1388, pero las cicatrices — físicas y económicas — perduraron durante una generación.

LA FORTALEZA Siglo XV

El Castillo de los Condes: dominando la confluencia

El Castillo de los Sarmiento se alza sobre un promontorio rocoso en el extremo sur del casco antiguo de Ribadavia, dominando el punto donde el río Avia desemboca en el Miño. La posición fue elegida para un control total: desde las murallas, los Sarmientos dominaban tanto el cruce del río como la villa mercantil a sus pies, vigilando el flujo de barricas de vino, el tráfico de mercaderes y los peajes que eran la savia económica de su señorío. El castillo actual fue comenzado hacia 1471, construido sobre el emplazamiento de una iglesia anterior — San Xés de Francelos — y una necrópolis prerrománica con tumbas antropomorfas talladas en la roca, datadas entre los siglos IX y XII.

Pero los Sarmientos no fueron los primeros señores en controlar este terreno. Antes de su llegada, la Orden de San Juan — los Caballeros Hospitalarios — tenía una encomienda con sede en la propia Ribadavia, una de las cuatro *encomiendas* hospitalarias en la provincia de Ourense. Los Hospitalarios habían producido y recaudado ingresos vinícolas en el Ribeiro de Avia desde el siglo XII, y su iglesia — San Xoán — aún se mantiene en pie en la villa. Cuando los Sarmientos obtuvieron el señorío en 1375, los Hospitalarios se vieron apretados. Para el siglo XV, la sede administrativa de la encomienda se había trasladado a la aldea de Beade — probablemente bajo presión de los señores Sarmiento, cuya jurisdicción en expansión dejaba poco espacio para una autoridad rival. Los Sarmientos no solo habían heredado antiguas

tierras de órdenes militares: habían desplazado a la última orden militar que aún operaba en el valle (véase Las Órdenes Militares).

LOS RIVALES Siglo XV

Pedro Madruga y las guerras del sur de Galicia

Los Sarmientos no gobernaron el sur de Galicia sin oposición. Sus grandes rivales eran los Sotomayor — los señores de la fortaleza de Soutomaioir — y ninguna figura encarnó la rivalidad más vívidamente que Pedro Álvarez de Soutomaioir, conocido por la historia como Pedro Madruga.

El propio apodo nació de un enfrentamiento con los Sarmientos. En una disputa fronteriza con el Conde de Ribadavia, los dos hombres acordaron cabalgar al primer canto del gallo hacia el castillo del otro, marcando el punto de encuentro como nueva frontera. Pedro decidió que el primer canto del gallo era a medianoche, cabalgó en la oscuridad toda la noche y estaba de pie ante la puerta del castillo del Conde al amanecer. «*¡Madrugas, Pedro, madrugas!*» exclamó el Conde. El nombre perduró.

La rivalidad escaló hasta la guerra abierta. En el Castillo de Sobroso — una fortaleza Sarmiento concedida por Juan I en 1379 — el hermano de Pedro Madruga, Álvaro, capturó a García Sarmiento durante una incursión, lo arrastró hasta las murallas, lo mantuvo atado sobre una mesa con una espada en la garganta y exigió la rendición de la guarnición. Los defensores se negaron, diciendo a Álvaro que podía matar a su señor antes de que abrieran las puertas. La contienda Sarmiento-Sotomayor solo terminó con la pacificación impuesta por los Reyes Católicos en los años 1480, cuando Isabel y Fernando quebraron el

poder de ambas casas como parte de su campaña para centralizar la autoridad real.

LA CAÍDA 1467 — 1478

Las Revueltas Irmandiñas y el hijo de Úrsula

El señorío Sarmiento enfrentó su mayor crisis durante las Revueltas Irmandiñas de 1467–1469, cuando campesinos, habitantes de las villas y pequeños hidalgos gallegos se alzaron contra los grandes señores feudales. Los *irmandiños* — los «hermanitos» — atacaron castillos nobiliarios por todo el reino, y el Castillo de Ribadavia estuvo entre sus objetivos. La revuelta golpeó en el peor momento posible: Diego Pérez Sarmiento, primer Conde de Santa Marta, había muerto en 1466, y la sucesión era disputada. Su heredero designado no era un hijo legítimo, sino Bernardino — un niño nacido de la relación de Diego con una esclava llamada Úrsula, legitimado por decreto real en 1457.

Bernardino era un adolescente cuando llegaron los *irmandiños*. Huyó de Galicia por completo, refugiándose en la villa castellana de Mucientes. Su madrastra Teresa de Zúñiga fue asesinada por los rebeldes en 1470. Cuando Bernardino regresó, encontró una herencia destrozada — castillos destruidos, vasallos hostiles y un sobrino llamado Francisco que disputaba su derecho a gobernar. Ambos alcanzaron un acuerdo en 1476: Bernardino conservó Ribadavia, el Adelantamiento y el grueso de las posesiones familiares; Francisco recibió Santa Marta de Ortigueira.

Dos años después, el 20 de abril de 1478, los Reyes Católicos recompensaron a Bernardino por su apoyo durante la Guerra de Sucesión Castellana — contra Juana la Beltraneja y su aliado gallego Pedro Madruga — creando el Condado formal de Ribadavia. El hijo de una es-

clava, un refugiado de la revolución, un hombre que negoció su propia herencia a punta de espada — y ahora, por decreto real, el conde legítimo de la villa vinícola más rica de Galicia. Los monasterios de la región lo calificaron como uno de los *encomenderos* más voraces de Galicia. Murió en Valladolid en 1522, habiendo donado sus estados a sus hijas.

LAS ARMAS Heráldica

Trece bezantes sobre campo de sangre

Las armas de la Casa de Sarmiento portan trece bezantes) de oro (*bezantes de oro*) sobre campo de gules (*rojo*). El bezante — un roel de oro — evoca la moneda de Bizancio, un símbolo traído por las familias cruzadas y perpetuado en la heráldica de linajes que reclamaban descender de los guerreros del Mediterráneo oriental. Que los ancestros borgoñones de los Sarmientos lucharan realmente en Oriente es incierto, pero la pretensión importaba: en la Castilla medieval, el simbolismo cruzado era la moneda de la legitimidad, y trece monedas de oro sobre un campo rojo sangriento anunciaban una casa que trazaba su honor hasta Tierra Santa.

Hoy el castillo de Ribadavia se alza en ruinas sobre el casco antiguo. Los Sarmientos lo abandonaron en el siglo XVII, trasladándose a un palacio barroco en la Plaza Mayor — el Pazo de los Condes — antes de que los principales representantes de la familia abandonaran Galicia por completo para buscar influencia en la corte de Madrid y Valladolid, siguiendo el patrón de absentismo nobiliario que vació los señoríos gallegos durante la Edad Moderna. Cada año, el último fin de semana de agosto, la *Festa da Istoria* transforma las calles medievales bajo el castillo en una recreación viviente del pasado de Ribadavia en la era Sarmiento.

Casa de Castro — Los Hombres del Rey

LA ESTIRPE Siglos XII — XIV

De Castrogeriz a los Señores de Galicia

El nombre Castro deriva del latín *castrum* — un lugar fortificado — y la familia trazaba sus orígenes a Castrogeriz, la antigua ciudad en la cumbre del Camino de Santiago en la provincia de Burgos. Perteneían, junto con los Lara, los Haro y los Guzmán, a las cinco grandes casas vinculadas por sangre a los primeros reyes de Castilla. La rivalidad Castro-Lara — una encarnizada pugna por la influencia sobre la corona castellana durante el reinado de Alfonso VIII — definió la política cortesana del siglo XII antes de que el centro de gravedad de la familia se desplazara definitivamente hacia el oeste.

En el siglo XIII, la rama gallega de la casa había eclipsado la línea castellana. A través de una serie de matrimonios estratégicos — el más decisivo con la casa real de León — los Castro se establecieron como señores de Lemos y Sarria, controlando las grandes villas fortificadas del interior de Galicia desde Monforte de Lemos hasta Castro Caldelas. El historiador Murguía los llamó una «dinastía semi-regia»; Crespo Pozo observó que ninguna otra casa gallega podía reivindicar tantos lazos de sangre con los reyes medievales de España. No era una exageración. Los Castro descendían de Alfonso IX de León, emparentaron con la línea de Sancho IV de Castilla y engendraron hijos que se sentarían en — o sacudirían — los tronos de Castilla y Portugal.

LOS HOMBRES DEL REY Siglos XIII — XIV

Adelantados, Pertigueros y las espuelas de oro del sultán

Esteban Fernández de Castro ostentaba el Adelantamiento Mayor de Galicia — el mismo oficio que los Sarmientos heredarían más tarde — y la Pertiguería Mayor de Santiago, el poderoso gobierno militar de las tierras pertenecientes a la catedral de Compostela. Sus dominios se extendían desde Lemos y Sarria en el interior hasta Valladares y Castro Caldelas en la provincia de Ourense, con posesiones en la Tierra de Toroño — el territorio que abarcaba la comarca vinícola del Ribeiro y el valle del Miño desde Ribadavia hasta la frontera portuguesa.

Pero el Castro más extraordinario del siglo XIII fue Pedro Fernández de Castro, conocido como *el de la Guerra*. Nieto de Sancho IV de Castilla, quedó huérfano cuando su padre murió combatiendo a las fuerzas reales en Monforte de Lemos en 1304, y fue enviado siendo niño a la corte portuguesa. De regreso en Galicia hacia 1319, recuperó los señoríos familiares y se convirtió en el comandante de mayor confianza de Alfonso XI — sirviendo simultáneamente como Mayordomo Mayor del Rey, Adelantado de Galicia, Andalucía y Murcia, y Pertiguero Mayor de Santiago. En la Batalla del Salado de 1340, Pedro Fernández de Castro combatió al sultán benimerín de Marruecos y, según la tradición, se apoderó de las espuelas de oro del sultán en el campo de batalla. Murió de peste durante el Sitio de Algeciras en 1342. Su cuerpo fue trasladado a Galicia y sepultado en el coro de la Catedral de Santiago de Compostela, donde su tumba fue abierta en el siglo XIX y las espuelas de oro halladas aún junto a sus huesos.

LA REINA MUERTA 1340 — 1355

Inês de Castro y el cadáver coronado

Pedro Fernández de Castro «el de la Guerra» engendró cuatro hijos que marcarían la historia de dos reinos. De su esposa Isabel

Ponce de León tuvo a Fernando — que se convertiría en el último gran señor Castro de Galicia — y a Juana, que desposó a Pedro I de Castilla. De su amante, una noble portuguesa llamada Aldonça Lourenço de Valladares, tuvo a Álvaro — que llegaría a ser Condestable de Portugal — y a Inês.

Inês de Castro llegó a la corte portuguesa hacia 1340 como dama de compañía de Constanza de Castilla, esposa del príncipe Pedro, heretero del trono portugués. Pedro se enamoró de la noble gallega. La relación perduró más allá de la muerte de Constanza en 1345, engendró cuatro hijos, y arrastró a la familia Castro — a través de los hermanos de Inês, Fernando y Álvaro — peligrosamente al interior de la política cortesana portuguesa. El rey Afonso IV, temeroso de que el clan Castro arrastrara a Portugal a la crisis sucesoria castellana, ordenó matar a Inês. El 7 de enero de 1355, tres cortesanos la asesinaron en el monasterio de Santa Clara de Coimbra.

Cuando Pedro se convirtió en rey en 1357, persiguió a dos de los asesinos y les hizo arrancar el corazón del pecho. Después anunció que se había casado en secreto con Inês antes de su muerte, legitimando así a sus hijos. Según la leyenda que jamás ha abandonado la imaginación portuguesa, ordenó exhumar su cuerpo, vestirlo con ropas regias, sentarlo en el trono, coronarlo, y obligó a toda la corte a besar la mano de la reina muerta. Las tumbas gemelas del Monasterio de Alcobaça son reales. Pedro e Inês yacen frente a frente a lo largo de la nave, colocados de modo que, según la leyenda, se verán el uno al otro cuando se levanten en el Día del Juicio Final. La hija de un señor gallego de Lemos y Sarria se convirtió en la reina más célebre de la historia portuguesa. La frase *Agora é tarde; Inês é morta* — «Ya es tarde; Inês ha muerto» — sigue siendo una expresión corriente en portugués hasta nuestros días.

Fernando de Castro: toda la lealtad de España

Fernando Ruiz de Castro heredó los señoríos de su padre, sus títulos y su instinto por el bando perdedor. Cuando estalló la guerra civil castellana entre Pedro I y su medio hermano Enrique de Trastámara, Fernando se convirtió en el brazo derecho del rey — Pertiguero Mayor de Santiago, Mayordomo Mayor del Rey, Alférez Mayor, conde de Lemos, Trastámara y Sarria. Fue el más poderoso y leal partidario de Pedro I.

La lealtad fue puesta a prueba. En 1354, Fernando desertó brevemente al bando de Enrique después de que Pedro I repudiara a su hermana Juana — abandonándola al día siguiente de la boda. Una cuestión de honor familiar motivó la ruptura, y la sospecha de que la facción de Enrique pudiera haber estado implicada en el asesinato de su media hermana Inês en Portugal ahondó su odio definitivo a la causa trastámara. Regresó junto a Pedro I y nunca volvió a vacilar.

Cuando la guerra se volvió contra el rey, Fernando de Castro se convirtió en el regente de facto de Galicia. Controlaba las fortalezas del arzobispado de Santiago, dominaba la mayor parte del reino y combatió a Fernán Pérez de Andrade — el gran partidario trastámara — en un asedio de dos meses en Lugo. Entonces, en la primavera de 1369, con Fernando de Castro aún invicto en el campo, Enrique asesinó a Pedro I con sus propias manos en Montiel, y la guerra pasó de ser una contienda dinástica a una causa sin rey.

Fernando se negó a rendirse. Se alió con Fernando I de Portugal, que reclamaba el trono castellano, y juntos tomaron casi toda Galicia. Durante tres años después de Montiel, el reino no reconoció al fraticida.

Las villas gallegas resistieron. Fernando de Castro resistió. El último petrista de España no doblaría la rodilla.

LA DERROTA 1370 — 1377

Porto de Bois y el fin del reino de los Castro

En 1370, Enrique II envió a su hombre fuerte hacia el oeste. Pedro Ruiz Sarmiento — un noble castellano sin raíces gallegas, portador del título de Adelantado Mayor de Castilla — llegó a Galicia al frente de las temidas *Compañías Blancas*, las compañías de mercenarios franceses que habían ayudado a Enrique a hacerse con el trono. Su misión era simple: destruir a Fernando de Castro y quebrar la última resistencia petrista del reino.

Fernando reunió un ejército de leales gallegos y aliados portugueses y cabalgó a su encuentro. Los dos ejércitos chocaron en Porto de Bois, cerca de Palas de Rei en la provincia de Lugo, a principios de 1371. El lugar encerraba una siniestra resonancia familiar — el abuelo de Fernando había muerto en combate en el mismo sitio en 1304. La historia se repitió. Los Castro fueron aplastados. Fernando huyó hacia el sur cruzando el Miño hasta Portugal, herido y quebrantado.

El Tratado de Santarém de 1371 obligó a los portugueses a expulsar a los exiliados petristas. Fernando se retiró al castillo de Ourém, y después a Bayona, en la Gascuña inglesa, donde murió en 1377 — el último señor de la mayor casa noble de Galicia, enterrado en el exilio en una ciudad extranjera. Su tumba llevaba la inscripción: *Aquí iace Don Fernando Ruiz de Castro, toda la lealtad de España*. El hombre que lo sustituyó — Pedro Ruiz Sarmiento — recibió de Enrique II el Adelantamiento Mayor de Galicia y, en 1375, el señorío de Ribadavia. Las tierras que los Castro habían controlado o sobre las que habían influido du-

rante dos siglos pasaron a manos de advenedizos. Porto de Bois no fue solo una batalla. Fue el fin de un mundo.

LAS ARMAS Heráldica

Seis roeles sobre campo de plata

Las armas de la rama gallega de la Casa de Castro portan seis roeles de azur sobre campo de plata (*argent*), dispuestos 2-2-2. La rama portuguesa empleaba trece roeles sobre oro. El roel — llamado *torteau* en el blasón francés y *roel* en castellano — se cuenta entre las figuras más antiguas de la heráldica ibérica, y las armas de los Castro se consideran uno de los dispositivos heráldicos más vetustos de la península. Con el tiempo, al fusionarse la casa con los Osorio para formar la línea Castro-Osorio que ostentó el Condado de Lemos en los siglos XVI y XVII, las armas se cuartelaron con los lobos pasantes de los Osorio — pero los seis roeles de azur siguieron siendo la marca identificativa de la casa original.

Murguía llamó a los Castro una «dinastía semi-regia». Hermida Balado fue más lejos: «el único linaje que habría podido forjar una dinastía de reyes en Galicia». Las armas perviven en iglesias y pazos por todo el interior de Galicia — desde Monforte de Lemos hasta Castro Caldelas, pasando por las ruinas de casas señoriales en la Ribeira Sacra. Cuando la línea primogénita de los Castro se extinguió por falta de herederos, el Condado de Lemos pasó a los Osorio y finalmente a la Casa de Alba, donde el título reposa hoy. Pero los seis roeles de azur sobre plata — la marca heráldica más antigua del señorío gallego — perduran en dinteles de piedra y muros de iglesias por todo el reino que los Castro gobernaron.

Casa de Zúñiga — De Biedma a Monterrei

LOS BIEDMA Finales del Siglo XIII

Hombres de Frontera: De Castilla a las Marcas Meridionales de Galicia

Los Biedma eran un linaje militar castellano — no gallegos de origen, sino enviados a Galicia como brazo ejecutor de la corona. A finales del siglo XIII, Sancho IV despachó a Fernán Ruiz de Biedma hacia el oeste como merino mayor del reino, con la orden de mantener los territorios fronterizos del sur de Ourense frente a la injerencia portuguesa y de servir como ayo — tutor y guardián — del infante Felipe, hermano del rey. Los Biedma no venían de los antiguos reinos del occidente, sino del corazón de Castilla, con ramas andaluzas ya establecidas en Jaén desde los tiempos de la reconquista de Fernando III. Su pariente Rodrigo Iñiguez de Biedma había combatido junto al rey santo y fundado una casa en Jaén, frente al antiguo convento de la Merced. Los Biedma que llegaron a Galicia traían consigo un pedigrí guerrero y un mandato regio.

Fernán Ruiz se casó con Marina Páez de Sotomayor, hija del gran trovador y almirante Payo Gómez Charino, enraizando así a la familia en la aristocracia gallega. Su hijo Ruy Páez de Biedma llegó a ser adelantado de Galicia y copero del infante Pedro, al frente de los castillos estratégicos de Allariz y Monterrey — las dos fortalezas gemelas que dominaban el valle del Támega y el camino hacia Portugal. Cuando Alfonso XI otorgó a Ruy Páez el señorío de Portela, Abavides y el castillo

de A Pena en A Limia, quedaron asentados los cimientos de un nuevo poder gallego en la amplia llanura al sur de Ourense, precisamente el territorio que un día se convertiría en el gran estado de Monterrey.

LA GUERRA 1340 — 1369

Salado, Montiel y el Lado Opuesto de la Lealtad

En 1340, los hermanos Biedma cabalaron hacia el sur para combatir junto a Alfonso XI en la Batalla del Salado — la misma batalla en la que Pedro Fernández de Castro arrebató las espuelas doradas al sultán marroquí. Las dos grandes casas del sur de Galicia lucharon en el mismo campo aquel día. Sería la última vez que pelearían juntas.

Juan Rodríguez de Biedma, el tercer señor, heredó los oficios de su padre y la tenencia de Allariz y Monterrey. Sirvió a Pedro I como copero mayor — un oficio de la más íntima confianza. Pero cuando el rey ordenó la ejecución del hijo y heredero de Juan Rodríguez, Rodrigo Yáñez de Biedma, por haber incurrido en lo que la corona denominó «deservicio real», la lealtad del padre se quebrantó. El señor de Biedma cambió de bando en favor de Enrique de Trastámara — y al hacerlo se situó en el lado opuesto de la historia respecto a Fernando de Castro, el gran legitimista petrista que mantendría Galicia durante tres años tras el asesinato de su rey.

Los Biedma combatieron contra los Castro. Cuando Fernando de Castro mantenía las fortalezas de Galicia por Pedro I, Juan Rodríguez de Biedma defendía las torres de los valles del Támega, Limia y Arnoya para el pretendiente Trastámara. Fue cercado en Allariz por Fernando de Castro y hubo de refugiarse en Monterrey, donde resistió hasta el final. Cuando Enrique asesinó a Pedro I con sus propias manos en

Montiel el 23 de marzo de 1369, Juan Rodríguez de Biedma estaba presente. Había elegido el bando vencedor.

Y fue recompensado por ello. Entre 1368 y 1369, Enrique II colmó al señor de Biedma de mercedes que definirían el mapa del sur de Galicia durante siglos. En enero de 1368: Loveira, Entrimo, Araúxo y Abelenda. En abril de 1369: Vilanova dos Infantes, Castrelo y Espinoso. En julio de 1369: Xinzo de Limia, Gánade, Miño y Barbantes. Y en octubre, la gran concesión final, emitida en Braganza: "Villa de Rey con todos sus alfores, e Soto Bermud, con Val de Laza, y el castillo de Santibáñez de Barra, con las tierras de Todea e de Peñafiel."

La ironía era amarga. Vilanova dos Infantes, Castrelo y Espinoso — los tres lugares otorgados a los Biedma en abril de 1369 — habían pertenecido antes a los Castro. Formaban parte de la dote aportada a Pedro Fernández de Castro «el de la Guerra» por su esposa Isabel Ponce de León. Las tierras que el más grande señor de Castro había poseído por matrimonio fueron arrebatadas a la causa derrotada de su hijo y entregadas a la familia que había contribuido a su ruina.

LOS ZÚÑIGA De Navarra a Castilla

Reyes de Pamplona: La Sangre Navarra de Monterrey

Los Zúñiga no eran gallegos. Ni siquiera eran castellanos. Eran navarros — descendientes, según la tradición, del primer rey de Pamplona, Íñigo Arista — y tomaron su nombre de la villa de Zúñiga en la merindad de Estella. En 1274, cuando estalló la guerra civil en Navarra por la tutela de la reina niña Juana I y su matrimonio francés, Iñigo Ortiz de Stúñiga, señor de Stúñiga y alférez mayor del reino, se negó a apoyar al partido francés. Partió de Navarra con toda su familia y entró al servicio de la Corona de Castilla. Los Zúñiga jamás volvieron.

En Castilla medraron con rapidez. A principios del siglo XV, la Casa de Zúñiga era una de las quince familias de ricoshombres del reino — el rango más alto de la nobleza castellana. Diego López de Stúñiga el Viejo sirvió como Justicia Mayor del reino. Su nieto del mismo nombre, Diego López de Stúñiga el Mozo, recibió el castillo de Monterrey de manos de Juan II de Castilla en 1432. Pero fue a través del matrimonio, no de la merced real, como los Zúñiga adquirieron su verdadero poder gallego.

En 1406, Diego López de Stúñiga el Mozo se casó con Elvira de Biedma, hija única y heredera universal de Juan Rodríguez de Biedma. La varonía de los Biedma se había extinguido. El gran señorío fronterizo — todos los valles del Tamega, Limia y Arnoya, todas las fortalezas desde Monterrey hasta Xinzo de Limia — pasó a manos de los Zúñiga. La rama menor de una casa navarra se convirtió en heredera del estado de los Biedma: un territorio homogéneo y bien cimentado en el sur de Ourense, construido para guardar la frontera con Portugal. Monterrey no formaba originalmente parte del señorío de Biedma, pero ambos no tardarían en fundirse en uno solo.

EL CONDADO Siglos XV — XVII

El Condado de Monterrey: De Galicia a las Américas

Del matrimonio de Diego y Elvira nacieron dos líneas de descendientes — y décadas de litigios. Juan de Stúñiga, el primogénito, heredó los mayorazgos de Biedma y Zúñiga y recibió el título de Vizconde de Monterrey de manos de Juan II de Castilla. Pero el segundo matrimonio de Diego, con Constanza Barba de Monsalve, engendró una línea rival, y ambas ramas pleitearon por el castillo y los señoríos durante medio siglo. En 1474, los Reyes Católicos zanjaron la cuestión otorgando el título de primer Conde de Monterrey a Sancho Sánchez

de Ulloa, casado con Teresa de Zúñiga y Biedma, la segunda vizcondesa. El nombre de los Ulloa entró en la ecuación, pero el patrimonio subyacente — el señorío de Biedma, los títulos de los Zúñiga, el castillo dominando el valle del Támega — permanecía.

El condado se convirtió en uno de los grandes estados nobiliarios de la Galicia moderna. Los condes de Monterrey detentaron la Pertiguería Mayor de Santiago — la misma gobernación militar que los Castro habían ejercido en el siglo XIII — y ejercieron autoridad jurisdiccional sobre decenas de parroquias del sur de Ourense. Construyeron el Palacio de los Condes dentro de los muros del castillo, levantaron la Torre del Homenaje que aún domina el horizonte sobre Verín y fundaron un colegio jesuita dentro de los muros de la fortaleza donde se educaban sus hijos.

Pero el más extraordinario de los Monterrey fue Gaspar de Zúñiga y Acevedo, el quinto conde, nacido dentro del castillo en 1560. Nacido señor de Biedma, Ulloa y de la Casa de la Ribera, y pertiguero mayor de Santiago, Gaspar estudió con los jesuitas que su abuelo había instalado en la fortaleza y luego entró al servicio de Felipe II. Dirigió la milicia gallega durante la campaña portuguesa, defendió La Coruña contra el corsario inglés Francis Drake en 1589 y en 1595 fue nombrado Virrey de Nueva España. El 20 de septiembre de 1596, Diego de Montemayor fundó una ciudad en los confines septentrionales del virreinato y la bautizó con el nombre del representante de su soberano: Nuestra Señora de Monterrey. Monterrey, México — la gran capital industrial del norte de México — lleva el nombre de un castillo en Ourense. Cuando Sebastián Vizcaíno exploró la costa de California en 1602, bautizó la mejor bahía que encontró en honor del mismo virrey: la Bahía de Monterey. De Galicia a México, de México a California — el

nombre de una familia navarro-gallega de frontera inscrito en el mapa de dos continentes.

Gaspar murió en Lima en 1606, habiendo servido como virrey del Perú tras su paso por Nueva España. Sus deudas eran tan grandes que la Real Audiencia hubo de costear sus exequias. Su cuerpo fue devuelto a España y sepultado en la iglesia jesuita dentro del castillo de Monterrey — la misma fortaleza donde había nacido.

LAS ARMAS Heráldica

Una Banda Negra, una Cadena de Oro y Ocho Calderas

La Casa de Zúñiga-Biedma portaba dos escudos de armas, cada cual con su propia historia. El escudo de los Zúñiga — de plata, una banda de sable, brochante sobre el todo una cadena de ocho eslabones de oro en orla — figuraba entre los emblemas heráldicos más reconocibles de España. El escudo de los Biedma — de oro, un palo de gules entre ocho calderas de sable, cuatro a cada lado — proclamaba la herencia militar de una casa de frontera encargada de defender los accesos meridionales a Galicia.

Las armas de los Zúñiga cambiaron dos veces. El blasón original era una banda dorada sobre campo de gules. Tras la Batalla de Las Navas de Tolosa en 1212, cuando los caballeros navarros rompieron la muralla humana encadenada de la Guardia Negra del califa almohade, los Zúñiga añadieron una cadena de oro de ocho eslabones en bordura — el mismo emblema que entró en las armas del Reino de Navarra. En 1270, Diego López de Stúñiga cambió los colores de nuevo, a plata, sable y oro, en señal de luto por las muertes de San Luis IX de Francia y Teobaldo II de Navarra durante la Octava Cruzada. Las armas permanecieron inalteradas desde esa fecha. La banda negra sobre

campo de plata, encerrada por una cadena de oro, fue llevada de Navarra a Castilla, de Castilla a Galicia, de Galicia a las Américas.

Las calderas de los Biedma — los calderos heráldicos que acreditaban el derecho a mantener mesnadas armadas y alimentar una hueste de guerra — marcaban a la familia como ricos hombres, magnates del primer rango. Los dos escudos se unieron en 1406. Cuando aparecen juntos en la fachada de una iglesia de Cartelle, en la provincia de Ourense, siguen hablando a través de siete siglos.

Los Hidalgos del Ribeiro

LA RED Siglos XV — XVIII

La red hidalga del valle del Ribeiro

Por debajo de los grandes señores — los condes Sarmiento de Ribadavia, los Castro señores de Lemos, los condes Zúñiga-Biedma de Monterrey — existía una capa de poder local más densa y permanente. Eran los *hidalgos*: la nobleza menor de sangre probada que poseía las torres fortificadas, las casas solares y los pazos que salpican el paisaje del valle del Ribeiro. Servían como regidores de Ourense, capitanes de milicias locales, administradores de diezmos e impuestos. Probaban su nobleza ante la Real Chancillería de Valladolid, ingresaban en las órdenes militares y — lo más importante — se casaban entre ellos.

Tres familias dominaban la red hidalga de Castrelo de Miño y Ribadavia: los **Armada, cuya casa solar se alzaba en la parroquia de Vide do Miño; los Puga, cuya torre fortificada dominaba las alturas sobre el valle del Miño desde Toen; y los Mosquera**, cuyos escuderos aparecen en los registros de Ribadavia desde finales del siglo XV. Junto con los Feijóo, los Araújo, los Noboa y los Villamarín, formaban una red interconectada de alianzas matrimoniales, jurisdicciones compartidas y armas cuarteladas que unía a la nobleza menor de la región en un solo sistema. La Casa da Señora en Lapela — donde las armas de los Armada aparecen cuarteladas con las de los Sarmiento, Castro, Feijóo y Araújo — es la prueba física de cuán estrechamente estaban entretejidas estas familias.

Para entender a los hidalgos, hay que entender el foro — la institución que hizo posible su mundo. El sistema foral era un arrendamiento hereditario: un monasterio o casa grande concedía el uso de su tierra a una familia a cambio de una renta fija, generalmente pagadera en vino, grano o dinero. El arrendatario — el foreiro — mantenía la tierra por tres voces (a menudo interpretadas como tres generaciones), tras las cuales revertía al propietario original salvo renovación. En la práctica, muchos foros se convirtieron en efectivamente perpetuos.

El sistema creaba una jerarquía de posesión de la tierra. En la cúspide se sentaban los grandes monasterios — Celanova, Oseira, San Clodio — y los señores de las fortalezas que habían recibido sus tierras de la corona. Debajo, los hidalgos gestionaban los asuntos cotidianos de la parroquia: cobrar rentas, mantener caminos y puentes, arbitrar disputas menores y asegurar que las obligaciones forales se cumplieran. Debajo de los hidalgos, los labradores trabajaban los viñedos aterrazados y los castaños que cubrían cada ladera orientada al sur en el Ribeiro. El hidalgo no era ni señor ni campesino — era la capa intermedia indispensable, el hombre que mantenía el sistema en funcionamiento. Su pazo, con su escudo de granito sobre la puerta, era a la vez hogar y oficina — el centro administrativo de una economía parroquial construida sobre el vino.

CASA DE ARMADA Siglos XV — XVIII

De Vide do Miño a los Marqueses de Santa Cruz de Ribadulla

La casa solar de los Armada era la **Casa do Casar**, en la parroquia de San Salvador de Vide do Miño, municipio de Castrelo de Miño — situándolos en el corazón geográfico del valle del Ribeiro, a la vista de Ribadavia al otro lado del río. El apellido es toponímico, derivado de

los diversos lugares en Galicia llamados «A Armada», aunque la tradición genealógica remonta las raíces más profundas de la familia a Rivadulla, a orillas del río Ulla a la sombra del Pico Sacro. La Casa do Casar se conserva hoy, catalogada como bien patrimonial por la Xunta de Galicia.

El primer cabeza de linaje documentado fue el **Capitán Juan de Armada**, propietario de la Casa do Casar, fallecido en octubre de 1629. Se casó con Francisca Fernández de Araújo — la conexión con los Araújo, como las alianzas con los Feijóo y los Mosquera que seguirían, era típica de la red matrimonial hidalga local. Su hijo, también Capitán Juan de Armada, sirvió como regidor y alguacil de millones de Ourense, casándose con Isabel Salgado y Taboada, señora de la Casa de Gargalo de Monterrey. La trayectoria de la familia era clara: capitanes locales y propietarios ascendiendo mediante el servicio municipal y el matrimonio estratégico.

El salto decisivo llegó con **Pedro Manuel de Armada y Taboada, bautizado en 1645, que se convirtió en regidor de Ourense y — el 7 de noviembre de 1668 — fue admitido como Caballero de la Orden de Santiago**. La admisión en Santiago exigía prueba rigurosa de sangre noble durante cuatro generaciones, limpieza de sangre y la ausencia de cualquier oficio mecánico. Era el patrón oro de la hidalguía probada, y la admisión de Pedro Manuel situó definitivamente a los Armada entre la élite militar del reino.

La transformación de la familia de hidalgos locales a nobleza titulada llegó a través de **Ignacio Antonio de Armada y Salgado de Mondragón, bautizado en Vide do Miño en 1690. Sirvió como regidor mayor y alcaide de millones de Ourense y, mediante una compleja herencia por línea materna de los Mondragón, se convirtió en Marqués de Santa*

*Cruz de Ribadulla** — un título creado originalmente por Carlos II en 1683. El nombre Armada quedaba ahora vinculado a una de las fincas más célebres de Galicia: el Pazo de Santa Cruz de Rivadulla, un jardín renacentista de treinta hectáreas considerado el más bello del reino.

CASA DE PUGA Siglos XIII — XVII

La torre en las alturas: señores de Puga y vasallos de los Reyes Católicos

Los Puga tomaron su nombre de su solar primitivo — la **Torre de Puga, en la parroquia de San Mamede de Puga, municipio de Toen, en el corazón de la comarca vinícola de O Ribeiro. La torre se alzaba a 180 metros de altitud sobre un afloramiento granítico sobre el valle del Miño, dominando las vistas del paisaje que hoy ocupa el embalse de Castrelo de Miño y la entrada al valle del Barbantino — dos rutas críticas que conectaban Ourense con la costa y la provincia septentrional. Su proximidad a Portugal la convertía en un puesto de observación de excepcional importancia estratégica. Los Puga poseían una segunda sede ancestral — la Torre de Louredo en Cortegada, doce kilómetros al sur de Ribadavia — que controlaba el valle del Miño aguas abajo de la villa. La torre fue arrasada durante la revuelta irmandiña de 1467, cuando los ejércitos campesinos destruyeron las fortalezas feudales de la nobleza gallega; la posterior política de doma y castación* de los Reyes Católicos prohibió la reconstrucción militar completa, y la torre fue reconstruida únicamente como residencia doméstica. Sus ruinas aún se conservan en el pueblo de Louredo, junto a los restos de la antigua iglesia barroca.*

El primer registro documental del apellido data de 1276, cuando *Migee Eanes de Puga* aparece en diplomas medievales gallegos. Las fuentes heráldicas remontan el linaje más atrás, al siglo XII, durante el reinado

de Alfonso VII. La Torre de Puga — construida en los siglos XV y XVI — era una casa fortificada dividida en varios recintos, con muros defensivos exteriores, una torre central, dependencias auxiliares que incluían bodegas y pajares, y tres escudos nobiliarios con las armas de los Puga en las fachadas de la entrada y la torre. Una cornisa ornamental con pináculos esféricos de estilo barroco coronaba la torre en sus cuatro esquinas.

La figura más destacada de la casa fue **Gonzalo de Puga** (m. c. 1512), caballero y señor de la Torre de Puga y la Casa de Maceda, vasallo de los Reyes Católicos y regidor de Ourense. Su matrimonio con Teresa de Noboa vinculó a los Puga con el antiguo linaje de los Noboa; su capilla funeraria en la Iglesia de San Francisco de Ourense es una obra maestra de la escultura plateresca de principios del siglo XVI. La efigie yacente de Gonzalo lo muestra con armadura completa y yelmo, las manos cruzadas sobre el pecho, la cabeza apoyada en dos almohadas, los pies sobre un galgo, con un ángel sosteniendo un libro de oraciones a su lado. La heráldica de los sepulcros conecta a los Puga con la Casa de Villamarín.

La hija de Gonzalo, Susana, se casó con Suero Feijóo — hijo de Diego Feijóo «el Bravo», señor de Soto de Penedo — forjando otro eslabón en la red hidalga del valle. El adyacente Pazo de Olivar, construido en el siglo XVII cuando la familia se trasladó de la torre a una casa solariega más cómoda, muestra un escudo con un águila con las alas extendidas (la conexión con los Novoa) cobijando las armas de los Puga, Villamarín y posiblemente Araújo o Deza. A mediados del siglo XIX, el pazo pertenecía a *D. Fernando de Puga*, descrito como «propietario y señor de muchas tierras y casas de la comarca».

De los escuderos de Ribadavia a los señores de Guimarei

Los Mosquera eran una de las familias más antiguas de Galicia. Según los *Linajes y Blasones de Galicia* del Padre Crespo, su primera casa ancestral fue la **Casa de Lodoira**, en las tierras de Mesía cerca de Santiago de Compostela. El tronco fundador fue Don Pedro Vidal de Santiago, que se casó con Doña Teresa Sánchez de Ulloa; su hijo, Lope Sánchez de Moscoso, heredó la casa de Lodoira, de la cual descendían tanto los Moscoso como los Mosquera. El apellido Mosquera, dicho de otro modo, compartía sangre con los Moscoso — una de las cuatro casas solares más antiguas del reino de Galicia.

El pedigrí militar de los Mosquera era profundo. A principios del siglo XV, **Pedro López Mosquera «el Viejo» sirvió como alférez mayor de Don Fadrique, Duque de Arjona) y tenente del Castillo de Alba. El 29 de noviembre de 1425, compareció ante el Cabildo de Ourense pidiendo absolución después de que su escudero matara al obispo en Pozo Meimón — un incidente dramático registrado en los archivos catedralicios y estudiado por Eduardo Pardo de Guevara. Su nieta Violante López Mosquera se casó con Afonso Vázquez de Vilar y se estableció en Prado de Miño, Castrelo de Miño, recibiendo un foro del Monasterio de Oseira en 1474. Su hija Sancha Bello de Mosquera se casó con Pedro Vázquez de Puga de la rama de Louredo — el matrimonio que fusionó los linajes Puga y Mosquera en el corazón del valle del Ribeiro. Mientras tanto, en 1489, un escudero llamado Ares Mosquera** aparece en los registros de Ribadavia, y en 1504, Pedro López Mosquera renovó el foro familiar en el coto de Castrelo. El académico Pablo S. Otero Piñeyro Maseda los ha estudiado específicamente como un linaje de escuderos — los rangos inferiores de la baja nobleza gallega — en un trabajo publicado a través del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento del CSIC.

Pero los Mosquera no estaban destinados a seguir siendo escuderos. La rama principal de la familia acumuló una serie extraordinaria de admisiones en órdenes militares: **Orden de Santiago (1541, 1619, 1631, 1647, 1667, 1751), Orden de Calatrava (1532, 1717) y Orden de Alcántara** (1638). Cada admisión requería prueba formal de sangre noble — los expedientes genealógicos de los Mosquera, presentados y aceptados una y otra vez durante dos siglos, constituyen uno de los registros documentales más completos de hidalguía provincial en Galicia.

La sede física del poder de los Mosquera era la **Torre y Pazo de Guimarei en A Estrada, Pontevedra — un complejo fortificado con una torre de los siglos XII-XIII y un pazo de finales del siglo XVII. La torre, de 6,6 por 6,6 metros con gruesos muros de sillería que se elevan hasta quince metros, fue dañada durante las revueltas irmandiñas de la década de 1460 y posteriormente reconstruida. Antonio de Mosquera Novoa, nacido en 1589 y señor de Villar de Payo Muñiz, fue Caballero de Alcántara (1638) y el primer habitante documentado del pazo. Su descendiente Melchor de Mosquera y Sarmiento*, señor de la fortaleza de Guimarei, se convirtió en Caballero de Santiago en 1667. El Marquesado de Guimarei fue creado por Felipe V el 30 de septiembre de 1716 en favor de Fray Pedro Mosquera Pimentel de Sotomayor, Caballero de la Orden de San Juan y Gran Prior de Castilla de la Orden de Malta.*

LA TRAMA Siglos XV — XVIII

Las alianzas matrimoniales que unieron el valle

Las familias hidalgas del Ribeiro no se casaban al azar. Se casaban entre ellas, generación tras generación, en un patrón tan consistente que los registros genealógicos se leen como una tabla periódica de la nobleza local. La alianza más trascendental fue el matrimonio

**Puga x Mosquera: Pedro Vázquez de Puga, señor de la Torre de Louredo, regidor de Ribadavia y alcaide del Castillo de Roucos, se casó con Sancha Bello de Mosquera — cuya madre Violante López Mosquera había traído a la familia a Prado de Miño, Castrelo de Miño, mediante un foro del Monasterio de Oseira. Pedro y Sancha fueron enterrados en la capilla absidal de la Iglesia de Santo Domingo de Ribadavia, sus sarcófagos labrados con los calderos de los Puga y los lobos de los Mosquera. Su hija Violante se casó con Lope García de Bahamonde, señor de Regodeigón, y hacia 1533 la familia consolidó sus posesiones mediante un vínculo. Los cinco escudos heráldicos en la fachada de la Casa de la Inquisición* en la judería de Ribadavia — Puga, García Camba, Bahamonde, una casa sin identificar y Mosquera-Sandoval — son el registro pétreo de esta red.*

Las armas cuarteladas en los pazos y fachadas de iglesias del Ribeiro son el registro permanente de estas alianzas. En el Pazo de Olivar en Puga, el escudo muestra el águila de los Novoa cobijando las armas de los Puga y los Villamarín. En el Pazo de Guimarei, las cabezas de lobo de los Mosquera se sitúan junto a los roeles de los Sarmiento y las bandas de los Villar. En la Casa da Señora en Lapela, las armas de los Armada están cuarteladas con las de los Sarmiento, Castro, Feijóo y Araújo. Cada escudo de piedra es un contrato matrimonial hecho permanente — una declaración de que dos familias habían fusionado su sangre, sus propiedades y sus pretensiones de nobleza.

La lógica era simple. En una sociedad donde la hidalguía se transmitía por sangre, y donde la Real Chancillería exigía prueba de linaje noble por ambos lados durante cuatro generaciones, casarse dentro de la red garantizaba que tus nietos pasarían la prueba. Casarse fuera de ella — con una familia de condición incierta o no noble — arriesgaba contaminar la sangre y descalificar a las generaciones futuras de las

órdenes militares, de los cargos municipales y de los privilegios legales que hacían de la vida como hidalgo algo diferente de la vida como pechero. La red no era sentimental. Era estructural.

CASA DE FEIJÓO Siglos X — XVIII

Señores de Arenteiro, Caballeros de Malta y la Parroquia del Vino

Los Feijóo eran uno de los linajes más antiguos de Galicia. El apellido deriva del gallego *feixón* ("haba", del latín *faseolus*), enraizando a la familia en el paisaje agrícola del sur de Galicia. La tradición genealógica remonta el linaje hasta **Giraldo Feijóo, un caballero de estirpe goda que vivió en el siglo X y de quien se dice que fundó la villa de Freixo de Espada à Cinta en Trás-os-Montes, Portugal. Su ascendencia conecta con el duque Hermenegildo, cuyo hijo Gutier recibió el condado de Celanova; el hijo de Gutier, San Rosendo*, fundó el gran Monasterio de Celanova en 936. Numerosos caballeros Feijóo están enterrados en su claustro.*

El tronco documentado comienza con **Juan Feijóo de Prado "el Bueno", escudero, enterrado en Celanova. Su descendiente Gonzalo Méndez Feijóo Sotelo ostentó los señoríos de Vilardecas, Fruíme y Potentes. De esta línea descendió Diego Feijóo "el Bravo" — señor de Sorga, Freixo y Sotopenedo — cuyo matrimonio con Berenguela de Noboa (de la casa de Villamarín) entretejió a los Feijóo en la red más amplia del Ribeiro. Su hijo Suero Feijóo se convirtió en alcalde y merino de Sarria, señor de Bóveda de Limia y de los cotos de Sorga y Sotopenedo. Se casó con Susana de Puga*, hija de Gonzalo de Puga y Teresa de Noboa — vinculando la línea Feijóo directamente con los señores de las torres del Ribeiro.*

El capital espiritual y económico de la familia era **Pazos de Arenteiro* — una parroquia en el municipio de Boborás que ostenta la distinción de ser el único asentamiento rural de Galicia declarado Conjunto Histórico-Artístico (17 de agosto de 1973). El conjunto incluye siete casas nobles — entre ellas el Pazo dos Feixóo (1553), con su solaina de arcos de medio punto sobre pilares y tres escudos heráldicos sobre la entrada — la iglesia románica de San Salvador del siglo XIII, dos puentes medievales y el Pazo de la Encomienda, cuyos muros están tachonados de cruces de Malta. La Orden del Santo Sepulcro estableció primero una encomienda en Arenteiro en el siglo XII; en 1542* la Orden de Malta tomó el relevo — una de solo cuatro encomiendas maltesas en Galicia — controlando la recaudación de impuestos y el comercio del vino hacia Santiago de Compostela.

El hijo más famoso de los Feijóo surgió de este mundo de vino y erudición. **Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro (1676–1764) nació en el pazo familiar de Casdemiro, en la parroquia de Santa María de Melías, cerca del Miño. Su madre — Doña María de Puga Sandoval Novoa y Feijóo — portaba los apellidos Puga y Novoa, situando al gran erudito benedictino en la intersección de la red hidalga del Ribeiro. Renunció a sus derechos de primogenitura sobre el mayorazgo familiar al ingresar en el monasterio y llegó a convertirse en el intelectual español más influyente del siglo XVIII, una Ilustración unipersonal cuyo Teatro Crítico Universal** desmanteló la superstición en favor de la razón empírica.

CASA DE NOBOA Siglos XII — XVIII

Señores de Pena Novoa, Alcaldes de Maceda y los Sepulcros Platerescos

Los Noboa — también escritos Novoa — eran una de las casas nobles más antiguas de Galicia. Su solar primitivo se hallaba en

Pena Novoa, en la parroquia de Novoa, dentro del partido de Ribadavia, provincia de Ourense. De este castillo la familia tomó su nombre. Eran señores de la tierra de Novoa y su castillo, y emparentaron en varias ocasiones con descendientes de la Casa Real de Castilla y León.

Una rama decisiva arraigó en el **Castillo de Maceda — una fortaleza del siglo XI en la comarca de Allariz, Ourense, notable por sus imponentes muros de granito. En el siglo XII, el castillo fue entregado como dote a Doña María Fernández, hija de Teresa de Portugal (hija de Alfonso VI) y — según la tradición — del conde Pedro Froilaz de Traba, aunque algunos genealogistas atribuyen la paternidad a su hijo Fernando Pérez de Traba. Su matrimonio con Juan Ares de Novoa estableció el linaje de los Noboa en Maceda, donde se mantuvo hasta el siglo XVII. El castillo acogió al joven Alfonso X el Sabio** (con once años), quien estudió la lengua gallega entre sus muros — un detalle que conecta a los Noboa con los propios orígenes de la cultura literaria gallega. Declarado Monumento Histórico-Artístico en 1949 y Bien de Interés Cultural en 1994, el castillo funciona actualmente como hotel-monumento.

El testimonio más vívido de los Noboa está tallado en piedra. En la **Iglesia de San Francisco de Ourense, cuatro sepulcros platerescos de principios del siglo XVI preservan la memoria de la alianza Noboa-Puga. Teresa de Noboa**, esposa de Gonzalo de Puga, yace bajo un arco ornamental — su efigie con las manos unidas en oración, dos perritos jugando a sus pies. El sepulcro adyacente de Gonzalo lo muestra con armadura completa, yelmo, manos sobre el pecho, cabeza apoyada en dos cojines, un galgo a sus pies, un ángel portando un libro de oraciones a su lado. Su epitafio — el más extenso y laudatorio de todo el conjunto funerario — lo declara vasallo de Fernando e Isabel y

regidor de Ourense. La heráldica de los sepulcros conecta a ambas familias con la casa de Villamarín.

Dos sepulcros más completan el conjunto: **Juan de Noboa, en atuendo de batalla con las manos unidas en oración, y su nieta Elvira de Noboa — descrita como la decimoctava señora de la casa de Maceda. El arcosolio de Elvira presenta un vultus trifrons** tallado (cabeza de tres rostros que comparten solo cuatro ojos) — un elemento iconográfico extremadamente raro que habla de la sofisticación teológica de los patronos que lo encargaron. Ella lleva zapatos de plataforma, sostiene un rosario y apoya la cabeza en ricos almohadones, mientras un perrito hace una pausa al roer un hueso a sus pies.

CASA DE VILLAMARÍN Siglos XIV — XVIII

De Arrendatarios de Oseira a Señores de Fortaleza: El Pazo-Fortaleza de Vilamarín

La historia de los Villamarín es el ascenso social más dramático de la red del Ribeiro — de arrendatarios monásticos a señores de fortaleza en tres generaciones. La propiedad que se convirtió en su sede se llamaba originalmente el **Casal de Bouzoa, bajo el dominio del Monasterio de Oseira — la gran casa cisterciense de Ourense. En 1321, el administrador monástico la arrendó por ocho años a Gil Fernández de Vilamarín** — el hombre cuyo nombre se convertiría en el apellido de la familia y en el nombre de la propia fortaleza.

La transformación de arrendatario a señor llegó en **1372, cuando el rey Enrique II concedió el distrito y la jurisdicción de Vilamarín a Alfonso Ougea de Vilamarín** y sus descendientes. Esta merced real convirtió lo que había sido un arrendamiento en un señorío. Los señores de Vilamarín construyeron su fortaleza sobre la tierra arrendada

mientras nominalmente seguían pagando tributo a Oseira, pero con el tiempo los pagos se volvieron negligentes y la familia reclamó la posesión plena. El litigio con el monasterio surgió a principios del siglo XVI y presumiblemente se resolvió a favor de la familia — para entonces, la fortaleza que habían construido era la residencia privada más imponente de la provincia.

El **Pazo-Fortaleza de Vilamarín se alza a casi 450 metros de altitud sobre una formación rocosa. Su planta es un polígono irregular de siete esquinas — una especie de hexágono alargado — construido en mampostería de granito. Cinco torres almenadas se elevan desde los muros — tres circulares y dos cuadradas según la Wikipedia gallega, aunque otras fuentes como Galicia Máxica describen cuatro circulares y una cuadrada — todas sostenidas por ménsulas. La entrada central, un portal de arco de medio punto flanqueado por torres semicirculares, da paso a un conjunto que incluye una barbacana en los lados menos protegidos, cuatro chimeneas (la chimenea de la cocina mide más de dos metros por lado), y múltiples fases constructivas que abarcan desde el siglo XIV hasta el XVIII. Según los relatos, sufrió daños durante la revuelta irmandiña de 1467 — aunque ninguna evidencia documental confirma su destrucción total — y fue reconstruido con adiciones barrocas y declarado Monumento Histórico-Artístico* en 1977. Propiedad desde 1976 de la Diputación Provincial de Ourense, funciona actualmente como museo.*

El nombre Villamarín aparece en toda la heráldica de la red. **Leonor López de Noboa Villamarín se casó con la familia Neira; su hijo Suero de Neira Villamarín se casó con Constanza Feijóo — vinculando a Noboa, Villamarín y Feijóo en una sola alianza. Catalina Feijóo "de la casa de Villamarín" se casó con Cristóbal Rodríguez de Noboa — uniendo de nuevo los tres apellidos. En el Pazo de Olivar en Puga, las armas de*

los Villamarín se sitúan junto a las de los Puga y Novoa en el escudo combinado. Y Suero de Villamarín cedió el señorío de Maceda a su medio hermano Juan Pérez de Novoa — vinculando las casas de Villamarín y Noboa a través de la jurisdicción compartida sobre una de las mayores fortalezas de Ourense.*

LAS ARMAS Heráldica

Tres escudos, un valle

Los Armada portaban armas que mostraban **guerreros blandiendo espadas y estandartes**, con castillos y torres defendidos por figuras armadas — un vocabulario marcial apropiado para una familia cuyo nombre evoca una flota. Se documentan siete variantes distintas, certificadas por el Cronista y Decano Rey de Armas Don Vicente de Cadenas y Vicent. Los esmaltes favorecían el sable, azur, gules y plata — colores oscuros y militares. Las armas aparecen en la fachada del Pazo dos Armada en el casco antiguo de Ourense y en la Casa do Casar en Vide do Miño.

Los Puga portaban dos dispositivos principales. El más antiguo, del *Blasones y Linajes de Galicia* del Padre Crespo, muestra un campo de **azur con dos calderas de plata, una en jefe y otra en punta, con dos espuelas de oro en los flancos. La variante alternativa muestra un campo de gules con un león rampante de oro** rodeado de cuatro flores de lis de oro. Se documentan trece variantes en total. Tres escudos con las armas de los Puga se conservan en la propia Torre de Puga.

Los Mosquera portaban un campo de **azur con cinco moscas de oro dispuestas en aspa — un dispositivo parlante derivado de los orígenes Moscoso de la familia* (mosca* = mosca). El blasón alternativo —

plata, cinco cabezas de lobo de sable — aparece en el escusón de piedra del Pazo de Guimarei. Las cabezas de lobo, con lenguas y cuellos cortados en gules, son la variante más común en las tallas de piedra que se conservan. En Guimarei, los lobos de los Mosquera comparten un escudo cuartelado con las bandas de los Villar, los roeles de los Sarmiento y un león de los Aranda — cuatro familias, una piedra.

PARTE IV

Las Villas

La historia de una región es, en último término, la historia de sus lugares. Ribadavia, Castrelo de Miño y Cartelle no son solo puntos en un mapa. Son las parroquias cuyos archivos guardan seis generaciones de registros familiares y cuyos paisajes aún conservan las huellas de tres milenios de asentamiento.

Ribadavia — Capital Real y Edad de Oro

LA VILLA Geografía y Entorno

Donde el Avia se une al Miño

Ribadavia (del latín ripa Aviae, "ribera del Avia") se asienta en la margen derecha del río Miño, justo donde el río Avia desemboca en él. Capital de la comarca de O Ribeiro en la provincia de Ourense, ha servido como corazón comercial y administrativo de la región vinícola más famosa de Galicia durante casi mil años.

Protegida por montañas que crean un microclima cálido, mucho más seco que el de la costa atlántica, la posición de Ribadavia en la confluencia de dos ríos la convirtió en un lugar natural de asentamiento y agricultura desde los primeros tiempos. El casco medieval, encaramado sobre las riberas, conserva uno de los paisajes urbanos más notables de toda Galicia.

Situada en el suroeste de la provincia de Ourense, Galicia, en la confluencia Avia-Miño

ORÍGENES ANTIGUOS Prehistoria — Siglo V d.C.

De los castros a las calzadas romanas

Los valles fluviales en torno a Ribadavia estaban habitados mucho antes de la historia escrita. Comunidades neolíticas construyeron monumentos megalíticos — dólmenes y mámoas — datados hacia el 4000-3000 a.C. por las laderas. En la Edad del Bronce se desarrolló una sofisticada metalurgia, como atestiguan los ornamentos de oro y

herramientas de bronce hallados en el valle del Miño. Los famosos castros — asentamientos celtas fortificados en colinas — salpicaban el paisaje, con ejemplos notables en Castromao.

La conquista romana de Gallaecia en el siglo I a.C. trajo cambios transformadores. Los romanos introdujeron la viticultura sistemática, construyendo sobre las vides silvestres autóctonas. La producción de vino estaba establecida en el siglo II a.C., como confirman los lagares descubiertos en la zona. Las calzadas romanas, incluida la Vía XVIII que unía Bracara Augusta (Braga) con Asturica Augusta (Astorga), facilitaron el comercio en toda la región.

CAPITAL REAL 1065 — 1071

Capital del Reino de Galicia

En 1065, el rey Fernando I de León dividió sus tierras entre sus tres hijos. El menor, García II, recibió el Reino de Galicia — que abarcaba lo que serían Galicia y Portugal. García eligió Ribadavia como capital y se tituló "Rey de Galicia y Portugal," convirtiéndose en el primer monarca en usar el título de "Rey de Portugal." Este breve pero decisivo reinado (1065-1071) transformó un asentamiento ribereño en sede real. García II era descendiente de Ordoño II y Elvira Menéndez por la línea real leonesa — siendo Elvira hija del conde Hermenegildo Gutiérrez, ancestro tradicional de la Casa de Sande.

Aunque el reinado de García terminó cuando sus hermanos Alfonso VI y Sancho II lo encarcelaron, el periodo como capital real impulsó el crecimiento de la villa. Ribadavia recibió su carta fundacional (foro) hacia 1065, estableciéndola como municipio formal. Los historiadores datan tradicionalmente el primer asentamiento judío en Ribadavia a este período, atraídos por las oportunidades de la corte real y la villa

en expansión — aunque no sobreviven documentos municipales que lo confirmen, y la primera mención registrada de judíos en Ribadavia data de 1386. Comunidades judías ya estaban presentes en la región más amplia: documentos de los archivos del cercano monasterio de Celanova registran mercaderes judíos bajo protección noble ya en 1044. La carta fundacional sentó las bases de lo que se convertiría en uno de los centros comerciales más prósperos de la Iberia medieval.

García II eligió Ribadavia como capital del Reino de Galicia y Portugal (1065-1071)

EL CASTILLO Siglos IX — XVII

Castelo dos Condes de Sarmiento

El Castillo de los Condes de Sarmiento se alza sobre un promontorio dominando el río Avia. Sus orígenes se remontan al siglo IX, aunque la construcción definitiva se completó en la segunda mitad del siglo XV. En 1375, el rey Enrique II de Trastámara concedió el Señorío de Ribadavia a Pedro Ruiz Sarmiento como recompensa por su apoyo en la guerra dinástica contra Pedro I "el Cruel." Una casa-torre ya existía en el lugar.

En 1476, los Reyes Católicos elevaron el señorío a condado, otorgando el título de Conde de Ribadavia a Bernardino Pérez Sarmiento por su ayuda contra Juana la Beltraneja. La familia Sarmiento residió en el castillo del siglo XV al XVII, cuando se trasladaron al Pazo dos Condes en la Plaza Mayor. El conjunto del castillo conserva una necrópolis única con una docena de tumbas antropomorfas talladas en la roca, datadas entre los siglos IX y XII.

En 1476, elevado a condado por los Reyes Católicos para Bernardino Pérez Sarmiento

EDAD DE ORO Siglos XIV — XVI

Cuando el vino de Ribadavia conquistó el mundo

Los siglos XIV al XVI representan el cenit de la prosperidad de Ribadavia. En 1386, el ejército inglés de Juan de Gante sitió y saqueó Ribadavia — pero al hacerlo descubrió el vino del Ribeiro y abrió inadvertidamente el mercado inglés, donde se conocía simplemente como "Ribadavia." En 1492, el vino de Ribadavia fue embarcado en las carabelas de Colón rumbo a América — convirtiéndose en el primer vino europeo en cruzar el Atlántico. Un sacerdote que enfermó durante el viaje pidió a Colón más del "buen vino de Ribadavia."

En 1564, se redactó cuidadosamente una denominación geográfica de origen "Ribadavia" para evitar ventas fraudulentas. Después, en 1579, las Ordenanzas de Ribadavia establecieron lo que podría ser la denominación de origen vinícola más antigua del mundo — 177 años antes que el Douro portugués. La Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) reconoce estas ordenanzas como el documento regulador de D.O. más antiguo de España.

1386: El ejército de Juan de Gante descubre el vino del Ribeiro — abre el mercado inglés

LA INQUISICIÓN Siglos XV — XVII

Expulsión, conversión y persecución

El 30 de marzo de 1492, el Edicto de Expulsión de los Reyes Católicos llegó a Ribadavia, concediendo un plazo de cuatro meses para

abandonar España. La mayoría de los judíos de Ribadavia eligieron el bautismo y permanecieron como conversos, pero la Inquisición de Santiago tomó duras medidas contra ellos. La Casa da Inquisición, construida en el siglo XVI, albergó las actividades inquisitoriales. Su portal exhibe cinco escudos que representan las cinco familias locales encargadas de ejecutar la Inquisición.

Un episodio particularmente sombrío ocurrió a principios del siglo XVII: Xerónimo Bautista de Mena, conocido localmente como "el delator," entregó a las autoridades inquisitoriales una lista con los nombres de familias locales que seguían practicando el judaísmo en secreto. Esto desencadenó devastadores autos de fe, confiscaciones de bienes y encarcelamientos que arruinaron a la comunidad conversa. La pérdida de las redes mercantiles judías que habían impulsado las exportaciones internacionales de vino devastó la economía de Ribadavia durante generaciones.

1492: Edicto de Expulsión — la mayoría de judíos de Ribadavia eligieron el bautismo como conversos

ERA MODERNA Siglos XVII — XX

Declive, ferrocarril y transformación

Tras la destrucción de las redes mercantiles judías, Ribadavia entró en un largo declive. El estancamiento económico, la competencia de otras regiones vinícolas y la pobreza rural llevaron al abandono de viñedos y la emigración masiva. El 4 de marzo de 1881 se inauguró la estación de ferrocarril de Ribadavia en la línea Vigo-Ourense, conectando la villa con la modernidad, pero no pudo revertir la marea del declive.

La devastadora plaga de filoxera llegó al Ribeiro hacia 1882-1886, destruyendo prácticamente todos los viñedos. La recuperación fue lenta: muchos replantaron con la uva inferior Palomino en lugar de las variedades tradicionales. Más del 80% de las terrazas históricas fueron abandonadas. La D.O. Ribeiro se estableció oficialmente en 1957, pero la verdadera transformación llegó en las décadas de 1980-1990, cuando enólogos pioneros comenzaron a recuperar variedades autóctonas como la Treixadura, restaurando la reputación de calidad del Ribeiro.

PATRIMONIO VIVO 1693 — Presente

La Festa da Istoria

La Festa da Istoria es una de las celebraciones culturales más importantes de Galicia, declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional en 1997. Sus orígenes se remontan a 1693, documentados en actas municipales de 1693 a 1865. Los festivales originales duraban entre cuatro y ocho días, atrayendo gentes de todo el Reino de Galicia. Los concejales cabalgaban a caballo, invitando a todos a reunirse en la plaza principal para presenciar una obra de teatro — una "historia" o "istoria" en gallego medieval.

El festival moderno se revivió en 1989 y ahora atrae aproximadamente 75.000 visitantes al año. Transporta a los visitantes a la edad de oro de Ribadavia hacia 1600, cuando las exportaciones internacionales de vino alcanzaron su cenit. Los eventos incluyen cenas medievales, demostraciones de cetrería, competiciones de tiro con arco, ajedrez viviente, combates de caballeros y una boda judía por el rito sefardí — un homenaje único al patrimonio multicultural de la villa. Una moneda local, el maravedí, se utiliza para todas las transacciones durante el festival.

La Festa da Istoría es más que un festival de patrimonio — es un acto de memoria colectiva. Cada año, las calles medievales bajo el castillo en ruinas de los Sarmiento se llenan de sonidos y olores de una edad de oro recreada: halconeros, arqueros y mercaderes comercian en maravedíes, la moneda medieval acuñada para la ocasión. Lo más notable: se celebra una boda judía por el rito sefardí en la antigua judería — única en España, y un reconocimiento público de la comunidad que la Inquisición intentó borrar. Los mil quinientos visitantes que Froissart afirmó encontrar en 1386 reconocerían las calles. Los setenta y cinco mil que acuden cada agosto aseguran que la historia no se olvide.

Castrelo de Miño — De los Castros a las Termas

LA TIERRA Geografía y Paisaje

A orillas del Miño

Castrelo de Miño se asienta en la margen izquierda del río Miño, la gran arteria de Galicia, en el corazón de la comarca vinícola del Ribeiro en la provincia de Ourense. El municipio abarca 39,74 kilómetros cuadrados de suaves colinas, relieves montañosos y extensos viñedos que descienden en cascada por las laderas protegidas hacia el río. Su nombre deriva del latín "castrum" — una pequeña fortaleza — evocando la antigua fortificación celta, Castrum Minei, que dominaba el cruce del río.

El paisaje está definido por su relación con el Miño. El embalse de Castrelo, creado cuando el río fue represado en 1968, se extiende hoy a lo largo de más de 10 kilómetros, transformando fundamentalmente el terreno de fértil valle agrícola a un vasto lago interior flanqueado por viñedos y bosques. El municipio se sitúa en la intersección de los climas atlántico y mediterráneo, con montañas que proporcionan un microclima protector ideal para la viticultura — veranos cálidos con una media anual de 14,5°C y 1.915 horas de sol.

PREHISTORIA IV Milenio a.C. — Siglo I a.C.

Megalitos, petroglifos y castros

La presencia humana en Castrelo de Miño se remonta al Neolítico, evidenciada por los túmulos funerarios megalíticos (mámoas) de la

Veiga de Arriba en Reigoso — una necrópolis de cinco túmulos — y el Vedado do Roxón en Macendo con tres más. Estas tumbas antiguas, datadas aproximadamente entre el 4000 y el 3000 a.C., hablan de comunidades ya atraídas por estas fértiles terrazas fluviales y su microclima protegido.

La Edad del Bronce (1800-700 a.C.) dejó notables petroglifos en Reigoso, con diseños geométricos — covinas, formas cruciformes, círculos y patrones alineados tallados en el afloramiento granítico. Durante la Edad del Hierro (700-19 a.C.), la cultura castreña floreció por todo el municipio. Asentamientos fortificados en colinas como el Castro de Las Cavadas (el legendario *Castrum Minei*), el Castro de Macendo, el Castro de Outeiro y el arqueológicamente significativo Castro de Santa Lucía conformaban una red defensiva que guardaba las orillas del Miño entre Ourense y Ribadavia.

ÉPOCA ROMANA Siglo I a.C. — Siglo V d.C.

Oro, caminos y el primer vino

La conquista romana a finales del siglo I a.C. integró Castrelo de Miño en la provincia de Gallaecia, transformando el paisaje mediante la minería, la construcción de calzadas y la introducción de la agricultura sistemática. Se establecieron operaciones de extracción de oro en Los Cotos (entre Prado y Astariz), Monte Rosario (Macendo) y el Lavadero de Prado de Miño. Cuatro rutas romanas de comunicación cruzaban el territorio, conectando Castrelo con Ourense, Arnoia, Celanova y más allá — caminos que servirían como vías medievales durante siglos.

El descubrimiento más extraordinario llegó en 2016-2017, cuando arqueólogos de la Universidad de Vigo excavaron el Castro de Santa Lu-

cía en Astariz. Entre viviendas circulares castreñas y estructuras de época romana, descubrieron un lagar rupestre galaico-romano, datado mediante una moneda del 235 d.C. Esto demostró que el cultivo de la vid y la elaboración de vino en Castrelo de Miño se remonta al menos a los siglos I-III d.C. — convirtiéndolo en uno de los yacimientos vinícolas más antiguos documentados en toda Galicia. Los romanos también establecieron termas en El Diestro, aprovechando los manantiales termales naturales del Miño.

ALTA EDAD MEDIA Siglos V — X

Reyes, reinas y el monasterio

La llegada de los suevos en el siglo V estableció el Reino de Gallaecia, y en el siglo IX — tras el descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago — la región entró en una nueva era de esplendor. Castrelo de Miño ganó fama como parte de "A Castela Auriense" (la Tierra de las Fortalezas de Ourense), llamada así por la cantidad de fortificaciones que guardaban el valle del Miño, entre ellas Castrum Minei.

En el corazón de la identidad medieval de Castrelo se encontraba su monasterio — un cenobio "dúplice" para monjes y monjas, construido sobre el emplazamiento de un antiguo castro. El rey Sancho Ordóñez (c. 895-929), hijo de Ordoño II de León y Elvira Menéndez — y nieto del poderoso Conde Hermenegildo Gutiérrez, ancestro tradicional de la Casa de Sande — fue rey de Galicia desde 926 hasta su muerte. Como la mayoría de los monarcas medievales, su corte era itinerante, pero el valle del Miño permaneció estrechamente ligado a su casa real. Fue enterrado en el Monasterio de Castrelo de Miño. Su viuda, Doña Goto (c. 900-964), ingresó en el monasterio y se convirtió en su abadesa — documentada en este cargo en 947 cuando el rey Ramiro II de León hizo una donación a la comunidad. El monasterio fue también

escenario de otra muerte real: el rey Sancho I de León, conocido como "El Craso", fue presuntamente envenenado aquí por el conde rebelde Gonzalo Menéndez), que le ofreció una manzana tóxica.

El rey Sancho Ordóñez, rey de Galicia (926-929), fue enterrado en el monasterio — nieto del Conde Hermenegildo Gutiérrez, ancestro de la Casa de Sande

PLENA EDAD MEDIA Siglos XI — XV

La fortaleza perdida

Dos posiciones fortificadas guardaban el cruce del río en Castrelo de Miño — una en el emplazamiento del monasterio, otra al otro lado del Miño. Este cruce estratégico se convirtió en escenario de algunos de los episodios más dramáticos de la historia medieval gallega. En 1110-1111, tras la muerte del rey Alfonso VI, estalló una guerra civil entre los partidarios de su hija la reina Urraca y quienes apoyaban a su joven hijo Alfonso. El conde Pedro Froilaz de Traba tomó la fortaleza de Castrelo de Miño e instaló al príncipe de seis años bajo su protección. Cuando el arzobispo Diego Gelmírez de Santiago de Compostela llegó a negociar, fue brevemente arrestado por Arias Pérez. Liberado poco después, Gelmírez coronó personalmente al niño como rey Alfonso VII de Galicia el 17 de septiembre de 1111 en la Catedral de Santiago. Una famosa leyenda narra que un águila advirtió al arzobispo de la traición.

Una década más tarde, en 1121, la reina Urraca ordenó el arresto del arzobispo de nuevo en Castrelo de Miño mientras este regresaba de Portugal — episodios documentados en la Historia Compostelana. El puente medieval, supuestamente construido por San Telmo y que se decía tenía ocho arcos, fue destruido por una inundación a mediados del siglo XVI cuando un enorme nogal se alojó en uno de sus arcos. El siglo XV trajo la Revuelta Irmandiña (1467-1469), cuando aproximada-

mente 80.000 campesinos, pescadores y artesanos se alzaron contra la nobleza feudal en toda Galicia, transformando el orden social.

PATRIMONIO VINÍCOLA Siglo III d.C. — Presente

Corazón del Ribeiro

Castrelo de Miño se sitúa en el corazón mismo de la D.O. Ribeiro, una de las denominaciones de origen protegidas más antiguas de España. El descubrimiento del lagar rupestre del siglo III en el Castro de Santa Lucía demuestra que este municipio lleva produciendo vino casi dos milenios — uno de los yacimientos vinícolas más antiguos documentados en Galicia. La viticultura es el motor económico de Castrelo, con 10 bodegas y 14 cosecheros cuidando viñedos en las laderas protegidas que rodean el embalse.

Los vinos del Ribeiro alcanzaron "renombre mundial" en el siglo XVI, mencionados por el propio Cervantes y exportados a Flandes, Alemania y toda Europa. En 1592, 127 barriles de vino del Ribeiro embarcados desde Ferrol zarparon con destino a América. Hoy, las bodegas de Castrelo continúan este legado: Bodegas Eduardo Peña ganó el Acio de Ouro (Racimo de Oro) al mejor vino blanco de toda Galicia. La uva predominante es la Treixadura, la "Reina del Ribeiro", que produce blancos elegantes caracterizados por alta acidez, notas florales, miel y hierbas aromáticas.

AGUAS TERMALES Época Romana — Presente

Fuentes termales bajo el lago

Las fuentes termales de Castrelo de Miño son conocidas desde la época romana, cuando las termas de El Diestro servían a los viajeros del valle del Miño. En 1772 se construyeron formalmente los Baños

de Santa María sobre los restos de un asentamiento castreño-romano, con dos manantiales: la Burga Alta (60°C) y la Burga de Abaixo (47°C). Las aguas sulfuroso-clorurado-sódicas se contenían en pequeñas piscinas de granito de apenas 178 centímetros de largo y 50 de profundidad. En 1888, estas aguas representaron a la provincia de Ourense en la Exposición Universal de Barcelona.

Cuando el embalse se llenó en 1968-1969, los baños termales de Santa María desaparecieron bajo las aguas — pero, notablemente, los manantiales siguen activos. Durante las estaciones secas, cuando el nivel del embalse baja, las piscinas de piedra originales emergen del lago y aún pueden utilizarse, con el agua caliente brotando como lo ha hecho durante milenios. Las autoridades locales han instalado pasarelas de madera para facilitar el acceso en estos períodos. Las Termas de O Diestro cerca de la central eléctrica también permanecen accesibles, con sus aguas curativas como un vínculo vivo con el pasado romano. La provincia de Ourense, conocida como la "Capital del Termalismo" en España, cuenta estas entre sus más evocadores sitios termales.

Las aguas termales de Castrelo son un recordatorio de que la historia más profunda de un lugar es geológica, no humana. El agua caliente que brota a sesenta grados del lecho de granito lleva haciéndolo desde mucho antes de que los celtas construyeran sus castros en las cumbres. Cuando el embalse engulló los viejos baños en 1968, pareció que esta continuidad se había roto. Pero en los años secos, cuando el nivel del agua baja, las piscinas de piedra originales de 1772 emergen del lago como un recuerdo que aflora — las fuentes termales aún activas, aún curativas, indiferentes a la presa que intentó contenerlas. Los vecinos caminan por pasarelas de madera para bañarse en las mismas aguas que conocieron los romanos.

Cartelle — De Trelle a la Emigración

LA TIERRA Geografía y Paisaje

Entre el Miño y el Arnoia

Cartelle se encuentra en el extremo suroccidental de la Depresión de Ourense, un municipio de 94 kilómetros cuadrados donde los valles de los ríos Miño y Arnoia definen el paisaje. El territorio pertenece a la comarca de Terra de Celanova, una tierra de afloramientos graníticos, densos bosques de coníferas y laderas aterrazadas que aún conservan las marcas de siglos de viticultura y agricultura de subsistencia.

El río Arnoia — el río más largo íntegramente dentro de la provincia de Ourense con 84,5 kilómetros — excava un valle profundo y encajonado a través del sector sur del municipio, creando el espectacular "cañón de Cartelle". A lo largo de sus orillas, terrazas abandonadas atestiguan el cultivo pasado de vino y maíz, mientras que antiguos molinos harineros permanecen como testigos silenciosos de un modo de vida desaparecido.

La altitud oscila desde los valles fluviales hasta los 718 metros en el Coto de Novelle, con vistas panorámicas de la comarca del Ribeiro

ÉPOCA ROMANA Siglos II — V d.C.

El puente y el camino

Mucho antes de la fortaleza medieval o las iglesias barrocas, los ingenieros romanos dejaron su huella en Cartelle. El Ponte do

Freixo — un magnífico puente de cuatro arcos que cruza el río Arnoia entre Cartelle y Celanova — es uno de los pocos puentes auténticamente romanos que sobreviven en Galicia. Construido con sillares almohadillados, arcos de medio punto y pendiente horizontal, daba paso a los viajeros por una ruta secundaria de la Vía Nova (Vía XVIII del Itinerario Antonino), que conectaba Aquis Querquennis con Lucus Augusti.

Más evidencias de presencia romana se encuentran empotradas en los propios muros de la Iglesia de Santa María de Couxil, donde un altar romano (ara romana) con inscripciones fue incorporado al exterior del edificio — una notable supervivencia del culto precristiano reutilizada por generaciones posteriores.

El puente fue declarado Monumento Histórico-Artístico en 1984 e incluido en el Inventario de Puentes Históricos de Galicia en 1985

PERÍODO MEDIEVAL Siglos X — XV

Bajo la sombra de Celanova

La historia de Cartelle es inseparable del Monasterio de San Salvador de Celanova, una de las abadías benedictinas más poderosas de toda Galicia. Fundado en 936 d.C. por San Rosendo — noble, Obispo de Dumio e Iria-Santiago, y Virrey de Galicia — el monasterio acumuló vastos dominios entre los ríos Miño, Arnoia y Limia, ejerciendo jurisdicción sobre toda la Terra de Celanova.

A través de generosas donaciones reales, el monasterio estableció prioratos dependientes por toda la región, recaudando rentas e impuestos, administrando granjas, 42 graneros parroquiales, almacenes, lagares y bodegas. Cerca del río Miño, los monjes promovieron activa-

mente la viticultura. El abad del monasterio acumulaba títulos prestigiosos: Conde de Bande, Marqués de la Torre de Sande y Capellán de la Casa Real.

San Rosendo (907–977) fundó Celanova tras servir como Obispo y Virrey de Galicia

LA FORTALEZA Siglos XII — XV

La Torre de Sande

Alzándose 13 metros sobre un afloramiento granítico a 506 metros de altitud, la Torre de Sande domina el paisaje entre los valles de los ríos Arnoia y Miño. Su silueta es visible desde muchos kilómetros a la redonda — una declaración deliberada de poder sobre el territorio circundante. Esta fortaleza medieval, con su planta rectangular de 6,4 por 5,8 metros y parapeto almenado, controlaba las rutas de comunicación y defendía el territorio de "Limiam" contra las incursiones portuguesas.

La primera mención documentada data de 1141, cuando el rey Alfonso VII "El Emperador" y la reina Berenguela donaron el Castillo de Sande — con todas sus propiedades, derechos y jurisdicción — al Monasterio de San Salvador de Celanova en un privilegio expedido en Zamora el 5 de mayo. Esta donación fue posteriormente confirmada por Alfonso IX. En el siglo XIV, la fortaleza pasó a manos de Paio Rodríguez de Araujo, vasallo del rey Juan I de Castilla.

La torre está construida en sillería de granito con entrada orientada al este y el escudo de armas de la Casa de Sande

REBELIÓN 1467 — 1469

La Revuelta Irmandiña

En el siglo XV, Galicia estalló en una de las revueltas sociales más notables de la Europa medieval. Impulsados por el hambre, las epidemias y los abusos incesantes de la nobleza feudal, aproximadamente 80.000 plebeyos se alzaron en armas durante la Gran Guerra Irmandiña (1467–1469). En toda Galicia, el pueblo enfurecido derribó entre 130 y 140 castillos, fortalezas, torres y casonas señoriales — los propios símbolos de su opresión.

Los campesinos de Sande participaron en la revuelta. Enviaron representantes y cartas formales de queja a la Junta de Medina, documentando los abusos cometidos desde la fortaleza. Cuando la revuelta alcanzó su clímax, los irmandiños destruyeron la Torre de Sande — aunque fue posteriormente reconstruida. Este episodio revela que incluso en este rincón remoto de Galicia, el pueblo estaba dispuesto a levantarse contra la injusticia.

La estructura actual de la torre data probablemente de su reconstrucción posterior a la revuelta, en estilo gótico tardío

PATRIMONIO SAGRADO Desde 1646

El Santuario de As Marabillas

En 1646, según la tradición, la Virgen María se apareció tres veces en un lugar de la parroquia de As Marabillas, lo que llevó a la construcción de uno de los santuarios marianos más importantes de la provincia de Ourense. El Santuario de Nosa Señora das Marabillas se alza imponente en un bosque centenario de robles, con su fachada coronada por una gran torre de dos cuerpos y una hornacina sobre la puerta principal que alberga la imagen de la Virgen.

Cada año el Lunes de Pentecostés, el santuario acoge la Romería da Virxe das Marabillas — una espectacular peregrinación y celebración que es una de las fiestas marianas más importantes de la provincia. La procesión se distingue por magníficos ramos de bolas — grandes arcos florales y ramos confeccionados con bolas de papel multicolor — acompañados de una feria con más de 100 puestos. Cerca se alza una emotiva escultura dedicada a los emigrantes gallegos.

TRADICIONES VIVAS Desde la década de 1890

El Entroido de Sande: As Bonitas

La tradición cultural más distintiva de Cartelle es el Entroido de Sande — una celebración de carnaval cuyos personajes emblemáticos, As Bonitas, surgieron tras la Guerra Hispano-Americana (1896–1898). Cuando los soldados regresaron de Filipinas y Cuba, trajeron consigo exóticos mantones de Manila — prendas de seda bordadas con flores. Estos mantones se convirtieron en la pieza central de un disfraz de carnaval único en toda Galicia.

Las Bonitas visten pantalones y camisa blancos como base, con dos mantones de seda de Manila cruzados sobre cada hombro y atados a la cintura, una sobrefalda de flores y flecos, polainas negras con cascabeles y una máscara de alambre pintada. Las acompañan otros personajes: O Oso (el Oso), A Vaca (la Vaca), y las misteriosas Avutardas. La tradición desapareció durante años pero fue recuperada en 2001, y en 2026 obtuvo reconocimiento internacional en el Festival Surva de Bulgaria.

El Entroido de Sande es la prueba más vívida de que la historia del Ribeiro no se limita a archivos y ruinas. Los mantones de Manila que los soldados trajeron de Filipinas en 1898 se convirtieron en la pieza cen-

tral de una tradición carnavalesca — As Bonitas — que sobrevivió a la supresión franquista de las fiestas regionales, la despoblación rural y décadas de silencio antes de ser recuperada en 2001. Cuando las Bonitas enmascaradas desfilan por las calles de Sande acompañadas de O Oso y A Vaca, persiguiendo a los niños e interpretando Os Números — recitaciones satíricas que abordan conflictos locales con risa colectiva — mantienen una tradición nacida del imperio, la guerra y el regreso al hogar. En 2026, el Entroido de Sande obtuvo reconocimiento internacional en el Festival Surva de Bulgaria. La parroquia de San Salvador de Sande — la misma parroquia donde la torre medieval sigue en peligro de derrumbe — vibra con sonidos de cascabeles, tambores y seda.

Os Números — recitaciones satíricas sobre conflictos locales — funcionan como "justicia simbólica" a través de la risa colectiva

TIEMPOS MODERNOS Siglo XIX — Presente

Emigración y resiliencia

Como gran parte del Ourense rural, Cartelle ha experimentado una transformación demográfica dramática en el último siglo. De casi 9.000 habitantes en 1950, la población ha descendido a aproximadamente 2.500 hoy — reflejo de la emigración masiva gallega que llevó a más de dos millones de personas a las Américas entre 1850 y 1960, con Buenos Aires conocida como la "Quinta Provincia de Galicia".

La segunda ola migratoria, entre 1960 y 1990, llevó a más de 130.000 personas solo de la provincia de Ourense a Francia, Alemania, Suiza, Países Bajos y Reino Unido. Hoy, la población envejecida de Cartelle — con los mayores de 65 años representando aproximadamente el 45% de los residentes — afronta el reto de preservar su extraordinario

patrimonio. Pero la comunidad perdura: la recuperación del Entroido de Sande, los esfuerzos por restaurar la Torre y la vitalidad de fiestas como As Marabillas hablan de una resiliencia que define a estas comunidades.

La Torre de Sande fue añadida a la Lista Roja de Hispania Nostra en 2020 por peligro de derrumbe

La Comarca del Ribeiro

LA TIERRA Geografía y Paisaje

Donde confluyen tres ríos

La comarca vinícola del Ribeiro se encuentra en el corazón de la provincia de Ourense, donde los valles de los ríos Miño, Avia y Arnoia convergen y crean un microclima único. Protegida por montañas en todos los flancos, esta cuenca interior atrapa el aire cálido que asciende de los valles fluviales, produciendo condiciones mucho más cálidas y secas que el resto de la Galicia atlántica.

Los viñedos en terrazas — conocidos localmente como "socalcos" — descienden en cascada por las empinadas laderas de granito a altitudes de entre 75 y 400 metros. Estas antiguas terrazas de piedra, muchas construidas a mano a lo largo de siglos, representan uno de los paisajes vitícolas más espectaculares de Europa. Los suelos graníticos y aluviales, combinados con una exposición solar excepcional en las laderas orientadas al sur, confieren a los vinos del Ribeiro su característica mineralidad y complejidad aromática.

PREHISTORIA Antes del 1000 a.C.

Los primeros habitantes

Mucho antes de los registros escritos, los valles fluviales del Ribeiro albergaban comunidades neolíticas que dejaron monumentos megalíticos — dólmenes y mámoas (túmulos funerarios) — dispersos por las laderas. Estos primeros pobladores fueron atraídos por las

mismas cualidades que harían famosa a la región: fértiles terrazas fluviales, agua abundante y un clima protegido.

En la Edad del Bronce (2000-800 a.C.), los habitantes de la región habían desarrollado sofisticadas técnicas metalúrgicas. Ornamentos de oro y herramientas de bronce hallados en el valle del Miño atestiguan redes comerciales que se extendían por toda la Península Ibérica. Los famosos "castros" — asentamientos fortificados en colinas — comenzaron a aparecer durante el Bronce final, muchos estratégicamente situados sobre las confluencias fluviales.

Los monumentos megalíticos cerca de Ribadavia datan de aproximadamente 4000-3000 a.C.

PERÍODO MEDIEVAL Siglos IX — XIII

Monasterios y el nacimiento del vino del Ribeiro

El período medieval vio al Ribeiro emerger como una de las regiones vinícolas más célebres de Europa, impulsada en gran medida por las órdenes monásticas. Los monjes cistercienses en monasterios como San Clodio (fundado en 1225), Oseira y Melón perfeccionaron las técnicas vitícolas en las empinadas laderas de los valles, desarrollando el paisaje de terrazas que define al Ribeiro hoy. El monasterio benedictino de Celanova, fundado en 936 por San Rosendo, también desempeñó un papel crucial en la preservación y avance del conocimiento enológico.

El vino del Ribeiro aparece por primera vez en documentos del siglo X, y ya en el siglo XII se exportaba más allá de Galicia. El crecimiento de Ribadavia como capital comercial de la región — que recibió su carta fundacional (foro) hacia 1065 bajo García II, quien la eligió como capi-

tal de su Reino de Galicia — creó una próspera villa mercantil donde el vino, el comercio y diversas culturas se entrelazaban. García II era descendiente de Ordoño II y Elvira Menéndez por la línea real leonesa — siendo Elvira hija del conde Hermenegildo Gutiérrez, ancestro tradicional de la Casa de Sande. La posición estratégica de la villa en la confluencia de los ríos Avia y Miño la convertía en un centro natural.

Las ferias medievales de Ribadavia atraían a mercaderes de toda Iberia y más allá

EDAD DE ORO Siglos XIV — XVI

Cuando el Ribeiro conquistó el mundo

Los siglos XIV al XVI representan el cenit absoluto del vino del Ribeiro. En 1386, Juan de Gante, Duque de Lancaster, llegó a Galicia con un ejército inglés para reclamar el trono castellano. El cronista Jean Froissart registró que los soldados ingleses descubrieron los vinos del Ribeiro y quedaron tan encantados — y tan devastados por las resacas resultantes — que apenas podían marchar. Este episodio abrió el mercado inglés al vino del Ribeiro, conocido en Londres como "Ribadavia".

El capítulo más extraordinario llegó en 1492: documentos conservados en el Archivo Nacional de Simancas prueban que el vino del Ribeiro fue embarcado en las carabelas de Cristóbal Colón para el viaje que descubrió América — convirtiéndolo en el primer vino europeo en cruzar el Atlántico. Mientras tanto, en 1579, las Ordenanzas de Ribadavia establecieron lo que podría ser la denominación de origen vinícola más antigua del mundo — 177 años antes que el Douro portugués.

La comunidad judía de Ribadavia — una de las mayores de Iberia — controlaba gran parte del comercio vinícola

CRISIS Siglos XVII — XIX

Declive, filoxera y transformación

Los siglos XVII y XVIII trajeron un declive gradual al Ribeiro. La expulsión de los judíos, la creciente competencia de vinos de otras regiones y el estancamiento económico general de Galicia erosionaron la antigua gloria de la región. La pérdida de las redes mercantiles judías que habían impulsado las exportaciones internacionales fue especialmente dañina. Muchos viñedos fueron abandonados mientras la pobreza rural impulsaba la emigración.

El golpe final llegó en la década de 1880 cuando la plaga de filoxera — un devastador pulgón de la vid procedente de Norteamérica — alcanzó el Ribeiro y destruyó prácticamente todos los viñedos. A diferencia de regiones más prósperas que podían permitirse la replantación inmediata con portainjertos americanos resistentes, la recuperación del Ribeiro fue lenta y dolorosa. Cuando finalmente se replantaron las viñas, muchos agricultores eligieron variedades de alto rendimiento pero inferiores como la Palomino (conocida localmente como Jerez) en lugar de las uvas autóctonas tradicionales — una decisión que perseguiría la reputación de la región durante décadas.

RENACIMIENTO Siglo XX — Presente

El renacimiento del Ribeiro

El renacimiento moderno del vino del Ribeiro comenzó con el reconocimiento oficial de la Denominación de Origen (D.O.) en 1957 — convirtiéndola en una de las denominaciones de origen protegidas

más antiguas de España. Sin embargo, la verdadera transformación llegó en las décadas de 1980 y 1990, cuando enólogos pioneros como Emilio Rojo, Luis Anxo Rodríguez Vázquez y otros emprendieron el minucioso trabajo de recuperar las variedades de uva autóctonas que habían hecho famoso al Ribeiro en la Edad Media.

Hoy, la D.O. Ribeiro vive una auténtica edad de oro en términos de calidad. Los vinos blancos — contruidos en torno a la magnífica uva Treixadura, a menudo mezclada con Torrontés, Godello, Loureira y Albariño — son aromáticos, minerales y complejos, rivalizando con lo mejor de Galicia. Los tintos de Calño, Sousón, Ferrón y Brancellao ofrecen expresiones distintivas del terroir. Una nueva generación de viticultores está restaurando terrazas abandonadas, practicando viticultura ecológica y produciendo algunos de los vinos más emocionantes de España.

La Treixadura es considerada la uva "reina" del Ribeiro — aromática, elegante, con notas de fruta de hueso y flores

VITICULTURA Las uvas del Ribeiro

Variedades autóctonas

El mayor tesoro del Ribeiro es su extraordinaria diversidad de variedades de uva autóctonas — muchas únicas de este pequeño rincón de Galicia. La Treixadura blanca, considerada la uva emblemática de la denominación, produce vinos de notable complejidad aromática: flores blancas, frutas de hueso maduras y una distintiva columna vertebral mineral. Junto a ella, la Torrontés (no confundir con la variedad argentina) aporta notas cítricas y herbáceas, mientras que la Godello añade estructura y cuerpo.

Las variedades tintas son igualmente notables. Caíño Tinto, Sousón, Ferrón, Brancellao y Mencía crean vinos de sorprendente profundidad y carácter. Muchas de estas variedades estuvieron a punto de desaparecer durante la era del Palomino, y su recuperación por parte de viticultores dedicados representa una de las grandes historias de conservación de la viticultura europea. La normativa de la D.O. reconoce y protege ahora esta diversidad, asegurando que el patrimonio vitícola del Ribeiro continúe para las generaciones futuras.

La Treixadura representa aproximadamente el 40% de las plantaciones de uva blanca

Glosario

Aljama — Comunidad judía (o mora) autónoma dentro de una villa cristiana. En Ribadavia, la aljama administraba la judería, recaudaba impuestos y mantenía su propio tribunal.

Castro — Fortificación de la Edad del Hierro, típicamente circular con murallas defensivas concéntricas, del latín *castrum*. Centenares sobreviven en las cumbres de Galicia.

Converso — Judío (o musulmán) convertido al cristianismo, a menudo bajo coacción tras el Edicto de Expulsión de 1492. Muchas familias conversas del Ribeiro fueron sospechosas de practicar el judaísmo en secreto.

Encomienda — Dominio territorial concedido a una orden militar — templarios, hospitalarios u Orden de Santiago — para su administración y defensa.

Foro — Arrendamiento hereditario a largo plazo de tierras de un monasterio o casa noble a un campesino. El sistema foral estructuró la vida rural gallega desde la Edad Media hasta el siglo XIX.

Hidalgo — Miembro de la baja nobleza (hijo de algo). En el Ribeiro, los hidalgos eran terratenientes locales que gestionaban la vida parroquial, servían a la corona y mantenían los pazos.

Irmandiño — Participante en la revuelta campesina gallega de 1467 (de irmandade, "hermandad"). Los irmandiños destruyeron torres y castillos nobles por toda la región.

Judería — Barrio judío de una villa medieval. La judería de Ribadavia, centrada en la Rúa Nova, fue una de las más grandes y mejor conservadas de Galicia.

Malsín — Delator dentro de una comunidad judía que denunciaba a otros judíos ante las autoridades cristianas o la Inquisición.

Pazo — Casa señorial gallega, del latín palatium. Los pazos eran las residencias rurales de la clase hidalga, a menudo fortificadas y rodeadas de viñedos.

Parochiale Suevorum — Documento del siglo VI que enumera las parroquias del reino suevo — el registro más antiguo conocido de la organización eclesiástica de Galicia.

Reconquista — La campaña cristiana de siglos para recuperar la Península Ibérica del dominio musulmán (711–1492).

Sefardí — Judíos de origen ibérico, del hebreo Sefarad (España). Las comunidades sefardíes florecieron en Ribadavia del siglo XII al XV.

Bibliografía Selecta

Celtic & Castro Culture

Calo Lourido, F. *A Cultura Castrexa*. A Nosa Terra, Vigo, 1993.

González-Ruibal, A. *Galaicos: Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.–50 d.C.)*. Brigantium 18–19, A Coruña, 2006–2007.

Parcero Oubiña, C. *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico*. Ortegalia 1, Ortigueira, 2002.

Roman Gallaecia

Tranoy, A. *La Galice Romaine: Recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*. Diffusion de Boccard, Paris, 1981.

Rodríguez Colmenero, A. et al. *Corpus de Inscripciones Romanas de Galicia* (CIRG). Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1991–2000.

Pérez Losada, F. "Entre a cidade e a aldea: Estudio arqueohistórico dos aglomerados secundarios romanos en Galicia." *Brigantium* 13, A Coruña, 2002.

Suevi & Visigoths

Díaz Martínez, P.C. *El reino suevo (411–585)*. Akal, Madrid, 2011.

David, P. *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*. Institut Français au Portugal, Lisbon–Paris, 1947.

Sephardic Jews in Galicia

De Antonio Rubio, M.G. *Los judíos en Galicia (1044–1492)*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2006.

Lacave, J.L. *Juderías y sinagogas españolas*. MAPFRE, Madrid, 1992.

Roth, N. *Conversos, Inquisition, and the Expulsion of the Jews from Spain*. University of Wisconsin Press, 2002.

Noble Houses & Hidalguía

Pardo de Guevara y Valdés, E. *Los señores de Galicia: Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2000.

García Oro, J. *La nobleza gallega en la Baja Edad Media*. Bibliófilos Gallegos, Santiago de Compostela, 1981.

Military Orders

Barquero Goñi, C. *Los caballeros hospitalarios durante la Edad Media en España*. La Olmeda, Burgos, 2003.

Martínez Díez, G. *Los templarios en los reinos de España*. Planeta, Barcelona, 2001.

Wine History

Huetz de Lempis, A. *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Féret et Fils, Bordeaux, 1967.

López Ferreiro, A. *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Imprenta del Seminario, Santiago, 1898–1911.

General Galician History

López Carreira, A. *O reino medieval de Galiza*. A Nosa Terra, Vigo, 2005.

Villares, R. *Historia de Galicia*. Galaxia, Vigo, 2004.

Baliñas Pérez, C. *Gallegos del año mil*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1998.

Fuentes en Línea

Spain.info

<https://www.spain.info/es/lugares-interes/monasterio-san-clodio/>

Recreación Historia — Templarios en Galicia

<https://recreacionhistoria.com/los-templarios-en-galicia/>

Guía Repsol — Santa María de Cartelle

<https://www.guiarepsol.com/es/fichas/localidad/cartelle-1818/>

Concello de Castrelo de Miño

<https://www.castrelo.org>

Dialnet — Universidad de La Rioja

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1301955>

Heráldica Apellido

<https://heraldicapellido.com/S2/Sande.htm>

Lista Roja — Hispania Nostra

<https://listaroja.hispanianostra.org/ficha/torre-de-sande/>

PARES — Archivos Estatales

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4802428>

Galicia Máxica

<https://www.galiciamaxica.eu/galicia/ourense/torresande/>

Dialnet — Universidad de La Rioja

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7353307>

Real Academia de la Historia — Pedro Ruiz Sarmiento

<https://dbe.rah.es/biografias/53267/pedro-ruiz-sarmiento>

Turismo Ribadavia — Os Xudeus de Ribadavia

<https://turismoribadavia.gal/en/museo-etnoloxico/os-xudeus-de-ribadavia/>

Real Academia de la Historia — Bernardino Pérez Sarmiento

<https://dbe.rah.es/biografias/53278/bernardino-perez-sarmiento>

Real Academia de la Historia — Esteban Fernández de Castro

<https://dbe.rah.es/biografias/15773/esteban-fernandez-de-castro>

UCM — Hidalgos e hidalguía en la Galicia bajomedieval
<https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/88022>

Xenealoxía — Armada, Vide do Miño
<https://xenealoxia.org/linajes/ourense/1568-armada-vide-do-mino>

Galicia Máxica — Torre de Puga
<https://www.galiciamaxica.eu/galicia/ourense/torrepuga/>

CSIC — Apuntes genealógicos de los Mosquera (siglo XV)
<https://digital.csic.es/handle/10261/29951?locale=es>

Turismo de Galicia — Pazos de Arenteiro
https://www.turismo.gal/recurso/-/detalle/21405/pazos-de-arenteiro?langId=en_US&tp=7&ctre=27

Mercedes Gallego — Los sepulcros de San Francisco de Ourense
<https://www.mercedesgallego.es/index.php/articulos/49-los-sepulcros-de-la-iglesia-de-san-francisco-de-ourense>

Galicia Máxica — Fortaleza-Pazo de Vilamarín
<https://www.galiciamaxica.eu/galicia/fortaleza-pazo-de-vilamarin/>

D.O. Ribeiro
<https://www.ribeiro.wine/>